ALISON WEIR

LA HISTORIA ~~OCULTA~~ DE LA CREACIÓN DEL

ESTADO DE ISRAEL

★ALISON WEIR★

LA HISTORIA ~~OCULTA~~ DE LA CREACIÓN DEL

ESTADO DE ISRAEL

Capitán Swing

★ALISON WEIR★

LA HISTORIA ~~OCULTA~~ DE LA CREACIÓN DEL

Capitán Swing

ESTADO DE ISRAEL

LA HISTORIA ~~OCULTA~~ DE LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

•ALISON WEIR•

Traducción de
Catalina Martínez Muñoz

Capitán Swing

Agradecimientos

Le estoy sumamente agradecida a Katy por sumergirse en mis

montones de libros raros, y donde fuera, para revisar este libro; a Sarah, que lo ha mejorado tanto con su diseño; a Monica, por su espléndido trabajo para que todo funcione; y a los amigos especiales (vosotros sabéis a quiénes me refiero) que con su apoyo lo han hecho posible.

Sobre todo, estoy profundamente agradecida a los autores y editores que vienen produciendo desde hace tantos años un espléndido trabajo sobre este tema, en muchos casos con escaso provecho personal a pesar de la excelencia y la dedicación de sus esfuerzos.

Tengo una deuda eterna con el Washington Report on Middle East Affairs, dedicado a cubrir este tema desde hace treinta años, y con su estupendo club del libro, que es un recurso único en su género. Igual de grande es mi agradecimiento a The Link y a sus cuarenta años de brillante y riguroso periodismo en Oriente Medio a pesar de su escasísimo presupuesto.

No habría podido escribir este libro sin la labor magistral de tantos escritores e investigadores que han sacado a la luz los datos de la historia de la relación entre Israel y Estados Unidos. He tenido el profundo honor de conocer personalmente a algunos de los principales ensayistas que han analizado y tratado este asunto, y no sé cómo darles las gracias por su trabajo rompedor: Alfred Lilienthal, Richard Curtiss, Stephen Green, Kathleen Christison y, especialmente, Donald Neff, quien con su minuciosa investigación y su exquisita manera de escribir me abrió los ojos por primera vez a la verdadera historia de las relaciones entre Israel y Estados Unidos.

Es tristísimo que estas personas y sus extraordinarias publicaciones no tengan más reconocimiento. Si su trabajo se conociera mejor, si los hechos que revelan hubieran llegado a capas más amplias del electorado estadounidense, hoy tal vez habríamos podido ahorrarnos algunas decisiones políticas profundamente perjudiciales, y tanta gente que ha muerto quizá siguiera viva. La esperanza de cambiar esta situación es lo que ha motivado mi modesta contribución a este esfuerzo. Si hubiera algún error en este volumen, será exclusivamente mío.

Prólogo

En un principio yo no tenía intención de escribir un libro.

Llevaba doce años leyendo libros excelentes sobre la historia de las relaciones entre Israel y Estados Unidos, libros en los que se revelaban

datos que al parecer muy poca gente conocía, ni siquiera personas con enormes conocimientos sobre la historia de Oriente Medio.

Que tan poca gente esté al tanto de esta información explica que los relatos inexactos dominen con frecuencia el debate sobre la relación entre Israel y Estados Unidos, y ha contribuido a que Estados Unidos desarrolle políticas muy perjudiciales. Estas políticas han alimentado la tragedia en la región y han perjudicado a la ciudadanía estadounidense.

Me decidí por fin a escribir un artículo para aclarar algunas informaciones.

Pero mi artículo se iba haciendo cada vez más largo, según me iba dando cuenta de lo mucho que había por explicar. Además, no paraba de encontrar información que me parecía necesario que la gente conociera. Me ponía a investigar un asunto para confirmar la información ya disponible, y muchas veces me topaba con datos adicionales muy relevantes que en general me producían una sorpresa extrema. El artículo se convirtió en un libro.

Este libro tiene dos aspectos poco comunes. El primero es que he incluido casi tanta información en las notas a pie de página como en el texto principal.

Lo he hecho así en gran medida porque, sabiendo lo ocupada que está la mayoría de la gente, mi intención era escribir un libro breve y sucinto sobre los puntos más esenciales. Quería, ante todo, que fuera un libro útil para aquellos lectores que se acerquen al tema por primera vez, y pensé que les prestaría un mejor servicio ofreciéndoles un esquema conciso y claro de todo lo ocurrido.

Sin embargo, al mismo tiempo había detalles adicionales que a mi modo de ver podían interesar a mucha gente, aun cuando esta información no mereciera

incluirse en el texto principal. Fue entonces cuando decidí recogerla en las notas al pie.

Pensé que estos hechos adicionales podían tener un valor especial para quienes llevan años estudiando este asunto y probablemente no hayan tenido acceso a buena parte de esta información. Pensé también que esta información adicional sería de interés para los neófitos después de leer un resumen general de los hechos esenciales.

Otra razón que explica la extensión de las notas finales es que, a lo

largo del proceso de documentación, a veces encontraba información que aportaba hipótesis o especulaciones que a mi juicio merecían investigarse. Esta información la he incluido también en las notas finales, por si otros investigadores quisieran seguir indagando.

El segundo aspecto poco común de este libro es que desde el día en que me puse a escribir, hace unos años, he ido publicando los primeros borradores a medida que avanzaba, tanto en Internet como en diversos folletos.

Lo hice así al ver que tardaría más de lo previsto inicialmente en terminar el proyecto. Con la sensación de que era fundamental que los datos llegaran a la gente lo antes posible, decidí poner mi información inmediatamente al servicio de otras personas, sin esperar a que el manuscrito estuviera terminado. También publiqué algunos documentos esenciales antes de tiempo, con idea de que otros pudieran leerlos. Felizmente, sospecho que esto ha contribuido a que otros libros, publicados desde que yo empecé a divulgar mis investigaciones, analicen aspectos que de otro modo podrían haberse omitido.

Me preguntan muchas veces cómo es que la cuestión de Israel y Palestina ha llegado a interesarme tanto.

La verdad es que no entraba en mis planes. Nunca me había imaginado que escribiría un libro sobre este tema. Como la mayor parte de los estadounidenses, pensaba que esta región tenía poco que ver conmigo. Nunca había prestado demasiado interés al tema, y mi información estaba ampliamente influida por la película Éxodo y los titulares de los medios de comunicación dominantes.

En el otoño del año 2000 esto cambió.

Lo que ahora se conoce como la «Segunda Intifada» (un levantamiento palestino) saltó a las noticias, y poco a poco fue despertando mi curiosidad.

Decidí seguir la cobertura informativa para aprender cuál era el núcleo central del conflicto, y enseguida vi que la información era sesgada y parcial. Yo tenía formación en periodismo (en ese momento era la editora de un semanario muy modesto y de ámbito local) y sabía, por tanto, que los periodistas supuestamente tienen que ofrecer una imagen de conjunto más completa de la que a mi juicio nos estaba llegando.

Gracias a Internet, que por aquel entonces vino a facilitar

sustancialmente el acceso a la información sobre cualquier acontecimiento cotidiano en lugares remotos, empecé a investigar las noticias más a fondo. Descubrí así un patrón de violencia de Israel sobre Palestina mucho más drástico de lo que revelaban las agencias de comunicación estadounidenses.

Descubrí, por ejemplo, que el ejército israelí estaba asesinando a muchos niños palestinos, muchas veces de un tiro en la cabeza, y que ya los mataban antes de que un número considerablemente inferior de niños israelíes empezaran también a ser trágicamente asesinados. Supe que cerca de ciento cuarenta palestinos de todas las edades habían sido asesinados antes de que un solo israelí muriera en Israel, a pesar de que los medios de comunicación presentaban sistemáticamente la violencia de Israel como respuesta a una agresión de Palestina.

Al cabo de varios meses de seguimiento, cada vez más alarmada por lo que iba descubriendo sobre la región —y por lo que empezaba a parecerme un encubrimiento ilícito por parte de los medios de comunicación de mi país—, decidí que tenía que ver con mis propios ojos lo que estaba pasando. Dejé mi trabajo, me fui a la región como reportera por cuenta propia y viajé por Gaza y Cisjordania en el momento álgido de la intifada.

A la vuelta puse en marcha una organización que se llama If Americans Knew (Si los Estadounidenses Supieran). El propósito era crear una asociación periodística no partidaria que difundiera los hechos objetivos sobre un asunto como este, de extrema importancia para la sociedad estadounidense, y sobre nuestra relación con él.

Los contribuyentes de Estados Unidos han dado a Israel más dinero que a ningún otro país del mundo y al conjunto de la región. Además, el Gobierno de Estados Unidos veta a menudo las iniciativas internacionales sobre Israel, respaldadas prácticamente por todos los demás países. La consecuencia de este apoyo a Israel es una creciente hostilidad hacia Estados Unidos que pone a nuestros ciudadanos cada vez más en peligro.[1]

Empecé a documentarme sobre el tema con voracidad. Sentía una curiosidad especial por la historia del conflicto y por cómo Estados Unidos había llegado a involucrarse tanto, porque creo que para entender una situación actual es imprescindible entender qué la ha generado.

Mis lecturas me descubrieron muchos datos que me asustaron y una historia de mi país de la que no tenía la más remota idea. Sospecho

que otros compartirán mi notable sorpresa.

Al cabo de casi una década y media de estudio, y después de varios viajes a la región, he llegado a pensar que la relación que Estados Unidos tiene con Israel es una de las cuestiones más decisivas para el mundo actual, y una de las cuestiones que los estadounidenses deben comprender con mayor urgencia.

La falta de compromiso de personas como era yo hace catorce años ha permitido que un grupo de fanáticos dirija la política en Estados Unidos. Es esencial que, tanto en otros países como en el nuestro, todos nos comprometamos.

He empezado a trabajar en un segundo volumen, no muy extenso, que recoge la historia de las relaciones entre Israel y Estados Unidos hasta hoy. Por favor, estén al tanto.

Alison Weir,

Sacramento (California),

febrero de 2014

[1] Pronto se publicará una colección de artículos de mi viaje y lo ocurrido desde

entonces. En ellos se incluyen citas de los hechos arriba mencionados.

01

Cómo nació la «relación especial»

de Estados Unidos con Israel

Aunque mucha gente se ha visto inducida a creer que el apoyo de Estados Unidos a Israel está impulsado por el establishment y los intereses nacionales de Estados Unidos, los hechos no respaldan esta teoría. La realidad es que, durante décadas, los expertos en defensa y política exterior se opusieron a apoyar la creación de Israel. También se opusieron a que Estados Unidos destinara enormes sumas de dinero y todo su apoyo diplomático al Estado judío establecido por la fuerza y a que le concediera un cheque en blanco para su expansión agresiva. Lo que ocurrió con estas personas fue sencillamente que las ignoraron y finalmente las sustituyeron.

Como tantas otras políticas de Estados Unidos, sus políticas en Oriente Medio están impulsadas por un grupo de presión particular. Ahora bien, el lobby israelí, como hoy se le llama en Estados Unidos,[2] es mucho más de lo que la mayoría de la gente entiende por «grupo de presión».

Tal como se demostrará en este libro, el lobby israelí es mucho más poderoso y persuasivo que otros. Sus miembros, tanto individuos como grupos, han trabajado en secreto, incluso en la ilegalidad, a lo largo de su historia, según han documentado investigadores y participantes por igual.

Y aun cuando el movimiento a favor de Israel lleve cerca de cien años operando en Estados Unidos, la mayoría de los ciudadanos no tienen la menor idea ni de su existencia ni de la ideología en la que se sustenta, lo que nos da la medida de su influencia excepcional sobre lo que se difunde públicamente y lo que no.

El éxito de este movimiento para alcanzar sus objetivos, debido en cierto modo a la naturaleza oculta de buena parte de su actividad, ha sido sorprendente. Y

también ha tenido un coste inimaginable.

Ha provocado una tragedia de enormes proporciones en Oriente Medio: cien años de guerra, violencia y pérdidas; la Tierra Santa empapada de sufrimiento.

Además, este movimiento ha resultado profundamente nocivo para Estados Unidos.

Como veremos en este análisis en dos partes, el movimiento proisraelí se ha dirigido prácticamente a todos los sectores relevantes de la sociedad estadounidense, ha maniobrado para que Estados Unidos se enzarce en guerras trágicas, innecesarias y carísimas; ha dominado el Congreso durante décadas; ha decidido cada vez más qué candidatos podían aspirar a la presidencia de Estados Unidos, y ha promovido el fanatismo contra todo un pueblo, una religión y una cultura.

Ha fomentado políticas que han expuesto a la ciudadanía estadounidense a un peligro creciente y luego ha exagerado ese peligro (a la vez que ocultaba sus causas), instigando acciones que desarticulan algunas de las principales libertades de nuestro país y sus principios más queridos.[3]

Todo esto por una población considerablemente más pequeña que la de Nueva Jersey.[4]

[2] En Israel se conoce comúnmente como «el lobby judío», lo que quizá refleje

el hecho de que hoy prácticamente todas las organizaciones judías

convencionales de Estados Unidos, tanto religiosas como laicas —la Liga

Antidifamación, las Federaciones Judías, los Consejos de Relaciones de la

Comunidad Judía, la Conferencia de Presidentes de Grandes Organizaciones

Judías Estadounidenses, los departamentos universitarios de Estudios Judíos,

organizaciones de estudiantes, etc.—, defienden a Israel. La lista completa puede

consultarse en: http://www.councilforthenationalinterest.org/new/lobby/.

En la antología titulada Jews in American Politics, Benjamin Ginsberg señala que «el mayor triunfo de las organizaciones judías estadounidenses durante el período de posguerra» consistió en asegurarse el reconocimiento del Estado de Israel, pese a las objeciones de los Departamentos de Estado y de Defensa de Estados Unidos, y en conseguir a continuación que el Gobierno estadounidense

aportara miles de millones de dólares a Israel a lo largo de las décadas siguientes.

Benjamin Ginsberg, «Identity and Politics: Dilemmas of Jewish Leadership in America», en Jews in American Politics, ed. de Louis Sandy Maisel et al., Lanham (Maryland): Rowman & Littlefield, 2004, pp. 9-10.

Sin embargo, hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando se cometieron las atrocidades nazis contra los judíos, la mayoría de los judíos estadounidenses no apoyaba al sionismo. Desde sus orígenes en Alemania, el judaísmo reformista rechazaba el nacionalismo judío, y en Estados Unidos, el movimiento reformista abrazaba el universalismo. El historiador Rafael Medoff afirma que en una declaración de 1885 se «denunciaba el concepto del retorno de los judíos a la tierra de Sión».

Rafael Medoff, Militant Zionism in America: The Rise and Impact of the Jabotinsky Movement in the United States, 1926-1948, Alabama: University of Alabama Press, 2006, p. 26.

En 1897, la Conferencia Central de Rabinos de Estados Unidos redactó la siguiente resolución: «Afirmamos que el objetivo del judaísmo no es político ni nacional sino espiritual, y que se dirige al crecimiento continuo de la paz, la justicia y el amor entre la raza humana, a un tiempo mesiánico en el que todos los hombres reconocerán que integran “una gran hermandad” para el establecimiento del reino de Dios en la tierra».

Naomi Cohen, The Americanization of Zionism, 1897-1948, Hannover: Brandeis UP, 2003, p. 43.

La unanimidad actual es el fruto de años de intensos esfuerzos, a veces en secreto (véanse Murphy, Sanua, Schmidt y Smith) encaminados a superar las objeciones del antisionismo. Puede que las organizaciones judías y las personas a título individual, tal como sostiene J. J. Goldberg en su libro informativo Jewish Power, sigan siendo en general sinceras: «[…] la amplia mayoría de la población de judíos estadounidenses […] no está al corriente de las cosas que se están haciendo en su nombre».

J. J. Goldberg, Jewish Power: Inside the American Jewish Establishment,

Reading (Massachusetts): Addison-Wesley, 1996, p. 7.

Mucha gente cree que la situación es muy lamentable y que, como señala el profesor israelí Yosef Grodzinsky: «[…] el Estado de Israel y sus actos ponen al mundo judío en grave peligro».

Yosef Grodzinsky y Chris Spannos, «In the Shadow of the Holocaust», Znet, 7

de junio de 2005, http://www.zcommunications.org/in-the-shadow-of-the-holocaust-by-yosef-grodzinsky.html.

[3] Véase, por ejemplo: Tom Stephens, «Civil Liberties After September 11»,

CounterPunch, 11 de julio de 2003,

http://www.counterpunch.org/2003/07/11/civillibertiesafter-september-11/.

«Report - A Call to Courage: Reclaiming Our Liberties Ten Years After 9/11», American Civil Liberties Union, 7 de septiembre de 2011, https://www.aclu.org/files/assets/acalltocourage.pdf.

[4] La población de Nueva Jersey es de 8.864.590. «State&County QuickFacts:

Nueva Jersey», United States Census Bureau, consulta realizada el 1 de enero de

2014, http://quickfacts.census.gov/qfd/states/34000.html.

La población de Israel es de 7.707.042 (estimación a julio de 2013).

Aproximadamente 5.826.523 son ciudadanos judíos.

«The World Factbook: Israel» Central Intelligence Agency, consulta realizada el 1 de enero de 2014, https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/is.html.

El Estado de Israel abarca una superficie de 20.770 kilómetros cuadrados: inferior a todos los estados de Estados Unidos menos cuatro (CIA, World Factbook).

«US States (plus Washington D.C.): Area and Ranking», Enchanted Learning, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.enchantedlearning.com/usa/states/area.shtml.

Más información sobre el crecimiento de la población en Israel: «Population Statistics: IsraeliPalestinian Conflict», ProCon.org, 17 de septiembre de 2010, http://israelipalestinian.procon.org/view.resource.php?resourceID=636.

02

Los orígenes

El lobby israelí en Estados Unidos es solo la punta de un iceberg mucho más grande y antiguo conocido como «sionismo político», un movimiento internacional que comenzó a finales del siglo XIX con el objetivo de crear un nuevo Estado judío en algún lugar del mundo. En 1897, este movimiento liderado por el periodista europeo Theodor Herzl[5] se fusionó en el Primer Congreso Sionista, celebrado en Basilea, del que surgió la Organización Sionista Mundial, que en su primer año representaba a ciento diecisiete grupos: un año después ya eran novecientos.[6]

Después de considerar lugares como Argentina, Uganda, la isla mediterránea de Chipre o Texas,[7] finalmente se decidieron por Palestina para construir su Estado judío, obviando que Palestina ya estaba habitada por una población que, en un 93-96 por ciento, no era judía. El análisis más fiable asegura que el 96 por ciento de la población se dividía entre musulmanes y cristianos,[8] que eran los dueños del 99 por ciento de las tierras.[9] A raíz del Congreso Sionista, los rabinos de Viena enviaron a dos delegados a explorar Palestina como posible ubicación de su Estado. Estos rabinos reconocieron el obstáculo que los palestinos representaban para su plan. En una carta decían: «La novia es guapa, pero está casada con otro».[10] Aun así, los sionistas consiguieron abrirse camino finalmente. Numerosas cartas, entradas de diarios y otros documentos sionistas revelan que los rabinos decidieron presionar a estos no judíos económicamente, si era posible; y con violencia, si era necesario.[11]

El sionismo político en Estados Unidos

La importancia de Estados Unidos para este movimiento se reconoció desde el principio. Uno de los fundadores del sionismo político, Max Nordau, diría años después de la conferencia de Basilea: «La única esperanza para el sionismo son los judíos de América».[12]

Por aquel entonces, y en las décadas sucesivas, la gran mayoría de los judíos estadounidenses no eran sionistas. De hecho, muchos se oponían activamente al sionismo. En los años venideros, sin embargo, los sionistas se dedicaron a cortejarlos asiduamente con todos los medios a su alcance. Hasta qué punto se comprendió por fin la esperanza de Nordau lo demuestra esta declaración que Naomi Cohen, una eminente historiadora judía, formuló en el año 2003: «De no haber sido por la ayuda económica y la presión política de los judíos

de Estados Unidos […] es posible que Israel no hubiera nacido en 1948».[13] A esto se puede añadir el éxito con que el sionismo ha conseguido influir en los políticos, los medios de comunicación y buena parte de la opinión pública en Estados Unidos.

Los defensores de la creación de un Estado judío empezaron a asomar la cabeza en Estados Unidos en la década de 1880.[14] Emma Lazarus, la poeta que adornó con sus palabras la Estatua de la Libertad, promocionó el sionismo a lo largo de toda esa década.[15] En 1891 se creó en Boston una bandera precursora de la actual enseña israelí.[16]

Dada la importancia de Palestina para el sionismo, en 1887 el presidente Grover Cleveland designó a un embajador judío como representante de Estados Unidos en Turquía (sede del Imperio otomano, que en ese momento controlaba Palestina). El historiador judío David G. Dalin señala que los presidentes pensaban que la Embajada turca era importante para «el creciente número de sionistas entre el electorado judío estadounidense».[17]

Todos los presidentes, tanto republicanos como demócratas, siguieron este precedente a lo largo de los treinta años posteriores. «En esa época, la Embajada de Turquía llegó a considerarse casi un dominio judío», afirma Dalin.[18]

En los primeros años de la década de 1890 existían organizaciones para la promoción del sionismo en Nueva York, Chicago, Baltimore, Milwaukee, Boston, Filadelfia y Cleveland.[19]

La información que llegó del Congreso Sionista Mundial en Basilea, al que

asistieron cuatro estadounidenses, dio al movimiento un estímulo decisivo para que las actividades sionistas florecieran en aquellas ciudades de Estados Unidos donde la población judía era numerosa. [20]

En 1897-1898, los sionistas fundaron numerosas asociaciones en todo el Este y el Medio Oeste del país. En 1898 confluyeron en una primera conferencia anual de sionistas estadounidenses, celebrada en Nueva York el 4 de julio. Allí formaron la Federación Sionista de Estados Unidos (FAZ). [21]

Alrededor de la década de 1910, el número de sionistas en Estados Unidos se acercaba a los veinte mil y aglutinaba a abogados, profesores y hombres de negocios. Incluso en su infancia, cuando aún

era relativamente débil y representaba a una minúscula fracción de los judíos del país, el sionismo ya empezaba a convertirse en un movimiento al que «los congresistas, principalmente en las ciudades del Este, tenían en cuenta».[22]

El movimiento continuó su expansión. Alrededor de 1914 se habían formado varios grupos sionistas más, entre los que figuraba Hadassá, la organización de mujeres sionistas.[23] En 1918 el número de sionistas en Estados Unidos ascendía a doscientos mil, y en 1948 eran casi un millón.[24]

El movimiento sionista introdujo su agenda desde sus comienzos en los medios de comunicación. Un organizador sionista proclamaba con orgullo en 1912 «la incesante y celosa propaganda que numerosas asociaciones están llevando a cabo». La prensa yidis se casó muy pronto con la causa sionista. En torno a 1923, todos los periódicos yidis de Nueva York, menos uno, eran sionistas. Los diarios yidis llegaban en 1927 a 535.000 familias.[25]

Mientras que los sionistas realizaban importantes avances en su influencia sobre el Congreso y los medios de comunicación, los funcionarios del Departamento de Estado no estaban tan enamorados del sionismo, del que sospechaban que intentaba utilizar al Gobierno para un proyecto que perjudicaría al país. A diferencia de los políticos, los funcionarios del Departamento de Estado no dependían de los votos y los donativos para las campañas electorales. Su misión consistía en recomendar y desarrollar políticas beneficiosas para toda la ciudadanía, no solo para una diminuta facción que trabajaba en pro de una entidad extranjera.[26]

Informe tras informe y año tras año, los expertos diplomáticos y militares

advirtieron de que el sionismo era contrario a los principios e intereses de Estados Unidos.

Aunque analizaremos más ejemplos en las páginas siguientes, el secretario de Estado Philander Know fue quizá el primer funcionario del Departamento de Estado que se opuso a las presiones sionistas. En 1912, la Asociación Literaria Sionista se acercó a la administración de Taft en busca de apoyo. Knox planteó la situación sin rodeos, señalando que «entre los problemas del sionismo hay ciertas cuestiones principalmente relacionadas con los intereses de países que no son el nuestro».[27]

A pesar de este pequeño revés en 1912, ese mismo año los sionistas cosecharon una victoria significativa que tendría enormes repercusiones tanto en Estados Unidos como a escala internacional, enmarcada en una pauta de influencia que ha perdurado hasta hoy.

[5] Herzl está considerado como el fundador del sionismo político, y a menudo

se le cita como «el padre de Israel». Su libro fundamental, El Estado judío

(1896), está disponible online (en inglés) en

http://www.gutenberg.org/ebooks/25282.

El diario israelí Ha'aretz reseña: «Herzl dedicó todo su tiempo a este movimiento y murió a los cuarenta y cuatro años dejando a su familia en la indigencia». Un artículo publicado en el diario israelí Ha'aretz cuenta que su hija Pauline tenía problemas emocionales desde la juventud y murió finalmente a causa de su adicción a la morfina. Su hijo Hans se convirtió al cristianismo en 1924, momento en el que fue abandonado por la comunidad judía y denunciado públicamente. Se suicidó a raíz de la muerte de su hermana. En la década de 1940 se escribió un libro sobre los hijos de Herzl, pero fue retirado de la circulación por la Organización Sionista Mundial, que decidió enterrar a Pauline y a Hans en Burdeos a pesar de que su voluntad era ser enterrados con su padre, en Austria, «probablemente para no ensuciar la imagen de Herzl».

Assaf Uni, «Hans Herzl's Wish Comes True – 76 Years Later», Ha'aretz, 19 de septiembre de 2006, online en http://www.haaretz.com/print-edition/news/hans-herzl-swish-comes-true-76-years-later-1.197621.

Según la Biblioteca Virtual Judía, «Herzl no había circuncidado a su hijo, de ahí que los líderes sionistas, después de la muerte de Herzl, se encargaran de remediar el descuido cuando el niño tenía quince años». Herzl murió a los cuarenta y cuatro, probablemente a consecuencia de una enfermedad venérea.

Véase:

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/biography/Herzl.html.

Norman F. Cantor, The Sacred Chain: A History of the Jews, Nueva York: HarperPerennial, 1995. «THEODOR HERZL», Kirkus Reviews, consulta realizada el 19 de febrero de 2014,

https://www.kirkusreviews.com/bookreviews/desmond-stewart/theodor-herzl/.

Peter Loewenberg, Decoding the Past: The Psychohistorical Approach, Brunswick (Nueva Jersey): New Transaction Publishers, 1996.

Desmond Stewart, Theodor Herzl, Artist and Politician, revisión de Peter Johnson, MERIP Reports, n.º 27, abril de 1974, pp. 28-30; URL estable del artículo: http://www.jstor.org/stable/3011339.

[6] Kathleen Christison, Perceptions of Palestine: Their Influence on U.S.

Middle East Policy, 1.ª ed., Berkeley (California): University of California,

2000, p. 22.

John Herbert Davis, The Evasive Peace: a Study of the Zionist/Arab Problem, 1.ª

ed. estadounidense, Nueva York: New World Press, 1970, p. 1.

Primero se llamó Organización Sionista; en 1960 cambió oficialmente de nombre por el de Organización Sionista Mundial (WZO, por sus siglas en inglés). La mayoría de la gente empleaba indistintamente los dos nombres.

Según la página web de la WZO, la organización está integrada en la actualidad por los siguientes organismos: los Sindicatos Sionistas Mundiales, las federaciones sionistas internacionales; las organizaciones internacionales que se definen como sionistas; por ejemplo WIZO, Hadassá, BnaiBrith, Maccabi, la Federación Sefardita Internacional, las tres corrientes del judaísmo mundial (ortodoxa, conservadora y reformista), la delegación de la Comunidad de Estados Independientes (antigua Unión Soviética) y la Unión Internacional de Estudiantes Judíos (WUJS), entre otras muchas.

World Zionist Organization, «Mission Statement», consulta realizada el 1 de

enero de 2014, http://www.wzo.org.il/Mission-Statement.

[7] John W. Mulhall, CSP, America and the Founding of Israel: an Investigation

of the Morality of America's Role, Los Ángeles: Deshon, 1995, pp. 47-52.

«[…] el Programa de Inmigración de Galveston (GIS), atrajo a diez mil judíos a

Texas entre 1906 y 1914; la ITO [Organización Territorial Judía] gestionó el GIS

desde 1907 hasta su finalización con el estallido de la Primera Guerra Mundial»

(ibid., p. 52).

[8] Justin McCarthy, The Population of Palestine: Population Statistics of the

Late Ottoman Period and the Mandate, Nueva York: Columbia UP, 1990, p. 37.

Véase gráfico 2.18, «The Population of Palestine by Religion, 1870 to 1946».

Walid Khalidi, «The Palestine Problem: An Overview», Journal of Palestine

Studies 21.1, 1991, pp. 5-16, online en https://online.ucpress.edu/jps/article-

abstract/21/1/5/52282/The-Palestine-Problem-An-Overview?

redirectedFrom = fulltext.

Khalidi debate los planes sionistas y habla de una población judía del 7 por

ciento en 1897, pero McCarthy aporta cifras, plenamente documentadas y

explicadas, que sitúan la población judía en el 4 por ciento.

Otras fuentes de la población preisraelí son: Salman H. Abu-Sitta, Atlas of

Palestine, 1917-1966, Londres: Palestine Land Society, 2010.

Walid Khalidi, All That Remains: The Palestinian Villages Occupied

and

Depopulated by Israel in 1948, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies,

1992.

British Mandatory Commission, A Survey of Palestine, preparado en diciembre

de 1945 y enero de 1946 para Información del Comité de Investigación Anglo-

Estadounidense, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1991.

Suplemento de Survey of Palestine, notas. Compilado para Información del

Comité Especial de Estados Unidos para Palestina de Naciones Unidas,

Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1991.

[9] Walid Khalidi, From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the

Palestine Problem until 1948, vol. 2, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1971, p. xxii.

[10] Avi Shlaim, The Iron Wall: Israel and the Arab World, Nueva York: W. W.

Norton & Company, 2001, p. 3.

[11] Nur Masalha, Expulsion of the Palestinians: The Concept of «Transfer» in

Zionist Political Thought, 1882-1948, 4.ª ed., Washington D. C.: Institute for

Palestine Studies, 2001, pp. 10-13 [trad. cast.: La expulsión de los palestinos,

Madrid: Bósforo, 2008].

Un ejemplo del fanatismo que se puede encontrar en algunos sectores del movimiento se plasma en la siguiente declaración del doctor Israel

Eldad:

«Israel es la tierra de los judíos […]. Nunca fue la tierra de los árabes, aun cuando prácticamente todos sus habitantes sean árabes. Israel pertenece a cuatro millones de judíos rusos, aunque no nacieran aquí. Es la tierra de otros nueve millones de judíos en todo el mundo, aunque no tengan planes de vivir en ella».

Edwin M. Wright, The Great Zionist Cover-up: A Study and Interpretation, Cleveland: Northeast Ohio Committee on Middle East Understanding, 1975, p.

1.

Wright cita el Times of Israel, 19 de agosto de 1969, como fuente de este fragmento.

Eldad fue un estratega de la milicia clandestina preestatal, que más tarde se convirtió en profesor de diversas universidades israelíes y escribió varios libros.

En 1988 recibió el Premio Bialik de Israel por sus aportaciones al pensamiento israelí.

Otro ejemplo lo ofrece el israelí Uri Aveneri, citando una canción que se cantaba en Palestina cuando él era adolescente (citada por Wright, Zionist Cover-up, p.

9):

Hemos vuelto, pletóricos y jóvenes.

Hemos vuelto, los poderosos,

a conquistar la patria

con una tormenta de guerra;

a redimir a nuestro país con mano noble.

Si con sangre y fuego cayó Judea

con sangre y fuego Judea se alzará.

El prestigioso académico israelí Benjamin Beit-Hallahmi, dice: «Según cuentan algunas historias, los líderes sionistas no estaban al corriente de que existía una población autóctona en Palestina: creían que la

tierra estaba despoblada, y se quedaron de piedra al encontrarse con los árabes. Es difícil creer esas historias».

Y, más adelante, añade: «Consultando los textos de los líderes e intelectuales sionistas del cambio del siglo XIX al XX, vemos que la presencia de nativos no solo era conocida sino que se identificó desde el principio como un problema práctico y moral». Beit-Hallahmi cita varios textos similares de los últimos años del XIX. Señala que la principal publicación periódica hebrea de la época, Hashiloah: «A lo largo de la primera década del siglo XX […] publicó decenas de artículos sobre el movimiento nacional árabe (¡empleando este término exacto!)».

Benjamin Beit-Hallahmi, Original Sins: Reflections on the History of Zionism and Israel, Nueva York: Olive Branch, 1993, pp. 72-77.

Aporta varias citas que demuestran que esto se sabía.

[12] El doctor Max Nordau era un estrecho colaborador de Theodor Herzl. Esta

afirmación se cita en los Maccabaean, vol. 7, 1904. (Cohen, Americanization of

Zionism, p. 1).

[13] Cohen, Americanization of Zionism, p. 1.

Y añade: «A decir verdad, la inversión de los judíos estadounidenses en el desarrollo y la conservación del Estado judío ha continuado hasta hoy».

Según el Jewish Women's Archive, Cohen fue una «escritora prolífica y destacada educadora y académica que alcanzó relevancia como historiadora de Estados Unidos y los judíos estadounidenses». Dio clases en el Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, el Graduate Center de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y el Jewish Theological Seminary of America. Después de jubilarse, en 1996, se fue a vivir a Israel.

Tamar Kaplan Appel, «Naomi W. Cohen», Jewish Women's Archive, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://jwa.org/encyclopedia/article/cohen-naomi-w.

[14] En 1861 se organizó un proyecto, con un doble objetivo nacional e

internacional («The Board of Delegates of American Israelites»), para bloquear

un intento por parte de la Unión —durante la Guerra Civil— de preparar una

enmienda constitucional en la que Estados Unidos se proclamaba un país

cristiano (Goldberg, Jewish Power, p. 97).

En 1870, el grupo organizó mítines de protesta por todo el país y presionó al Congreso para que tomase medidas contra la matanza de «miles» de judíos en los pogromos de Rumanía. El presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado insinuó que las noticias que llegaban podían ser exageradas, pero la presión de la junta «israelita» terminó por conseguir que el Senado ordenase a la Comisión tomar cartas en el asunto junto con el Departamento de Estado. Finalmente resultó que el número total de asesinados ascendía a cero (ibid., pp. 98-99).

En su libro sobre los grupos de presión extranjeros en Washington, The Power Peddlers, Russell Warren Howe y Sarah Hays Trott afirman que la historia de la presión de los judíos a través del Comité Judío Estadounidense, que actuaba tanto en nombre de los judíos de Estados Unidos como de otros países, comenzó a mediados del siglo XIX.

Russell Warren Howe y Sarah Hays Trott, The Power Peddlers: How Lobbyists Mold America's Foreign Policy, Garden City (Nueva York): Doubleday, 1977, p.

284.

Howe y Trott exponen: «El vínculo del primer lobby con Palestina surgió en 1881, cuando ciertos grupos de judíos estadounidenses se dirigieron por escrito al general Lewis Wallace», autor de Ben Hur y más tarde ministro de Estados Unidos para el Imperio otomano (que incluía a Palestina), para solicitar que intercediera en nombre de los judíos estadounidenses que se habían retirado a Jerusalén y, supuestamente, estaban siendo perseguidos (ibid., p. 285).

[15] Diane Lichtenstein, «Emma Lazarus», Jewish Virtual Library, consulta

realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/biography/lazarus.html.

El historiador Jonathan Sarna dice de ella que fue «la mayor defensora (de su época) de lo que más adelante se conocería como sionismo estadounidense», cuyo objetivo era «la creación de un Estado judío libre».

Jonathan Sarna, American Judaism: A History, New Haven: Yale UP, 2004, pp.

139-140.

[16] Jonathan D. Sarna, Ellen Smith y Scott-Martin Kosofsky (eds.), The Jews of

Boston, New Haven: Yale UP, Combined Jewish Philanthropies of Greater

Boston, 2005, p. 252, online en

http://books.google.com/books/about/The_Jews_Of Boston.html?

id = sz5UJ1Lh21IC.

«Israel, flag of», Encyclopaedia Britannica Online, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.britannica.com/EBchecked/ topic/1355322/Israel-flag-of.

[17] David G. Dalin, «At the Summit: Presidents, Presidential Appointments,

and Jews», en Jews in American Politics, ed. de Louis Sandy Maisel et al.,

Lanham (Maryland): Rowman & Littlefield, 2004, pp. 31-32.

[18] Ibid.

El elegido fue Oscar Straus, hermano de los dueños de los grandes almacenes Macy's, a quien Theodore Roosevelt incorporó más adelante a su gabinete. Dalin refiere una anécdota divertida que ocurrió años más tarde en una cena organizada para Straus y Roosevelt: «Roosevelt había señalado en su discurso que la elección de Straus obedecía únicamente a los criterios de mérito y capacidad; el hecho de que fuera judío no había tenido ningún peso en la decisión de Roosevelt a la hora de designarlo.

Minutos después, al presentar a Straus [otro orador, el financiero y filántropo

judío Jacob], Schiff, que estaba un poco sordo y era evidente que no había oído los comentarios de Roosevelt, contó que el presidente le había pedido consejo para incorporar a su gabinete al líder judío más eminente e idóneo».

Esta pauta persistió treinta años, hasta 1917, cuando Turquía rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos después de que este país declarase la guerra a Alemania; terminada la guerra, Turquía no volvió a controlar Palestina.

[19] Thomas A. Kolsky, Jews against Zionism: The American Council for

Judaism, 1942-1948, Filadelfia: Temple UP, 1990, p. 24.

[20] Ibid.

[21] Ibid. En 1918 la Federación Sionista de Estados Unidos (FAZ) se

reorganizó y pasó a llamarse Organización Sionista de Estados Unidos (ZOA)

(ibid., p. 26).

[22] Donald Neff, Fallen Pillars: U.S. Policy towards Palestine and Israel since

1945, reimpresión, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 2002, p. 8.

[23] Kolsky, Jews against Zionism, p. 25.

[24] Neff, Pillars, p. 17; Edward Tivnan, The Lobby: Jewish Political Power and

American Foreign Policy, Nueva York: Simon and Schuster, 1987, p. 30.

[25] Richard P. Stevens, American Zionism and US Foreign Policy 1942-1947,

reimpresión del Institute for Palestine Studies, Nueva York, 1970, Pageant Press,

1962, p. 20.

[26] Neff, Pillars, p. 9.

[27] Ibid., p. 10.

03

Louis Brandeis,

el sionismo y los Perushim

En 1912, el prestigioso abogado judío estadounidense Louis Brandeis, que más adelante se convertiría en juez del Tribunal Supremo, se hizo sionista.[28] Dos años después pasó a ocupar la presidencia de la Oficina Central Sionista Internacional, recién trasladada a Estados Unidos desde Alemania.[29]

Aunque Brandeis es un juez del Tribunal Supremo excepcionalmente conocido, la mayoría de los ciudadanos desconoce tanto el papel determinante que desempeñó en la Primera Guerra Mundial como su relación con Palestina.

Parte de esta tarea la realizó en colaboración con Felix Frankfurter, que se incorporó al Tribunal Supremo dos décadas más tarde.

Puede que el aspecto menos conocido de Brandeis para la opinión pública en general —incluso para algunos académicos— sea el extremo al que llegó su fanatismo y la cantidad de métodos encubiertos de los que se sirvió para alcanzar sus fines.

Aunque Brandeis sigue siendo muy apreciado por casi todo el mundo hasta hoy, en el momento de su designación al Tribunal Supremo hubo una oposición significativa, basada en ciertas acusaciones de conducta contraria a la ética que alcanzaron una gran difusión. Un ejemplo característico fue la idea de que Brandeis era «un hombre animado por nobles ideales pero absolutamente falto de escrúpulos en cuanto a los métodos para alcanzarlos».[30]

Si bien estas críticas a Brandeis hoy se pasan por alto o se atribuyen a diferencias políticas o actitudes «antisemitas»,[31] hay pruebas que sugieren que estas opiniones tal vez fueran más ciertas de lo que quisieran los partidarios de Brandeis.

En 1982, el historiador Bruce Allen Murphy, en un libro que obtuvo un Certificado al Mérito de la Asociación de la Abogacía Estadounidense, afirmaba que Brandeis y Frankfurter colaboraron en secreto durante muchos años en numerosas actividades políticas encubiertas. Una de ellas era el sionismo.[32]

«En uno de los acuerdos más insólitos de la historia judicial, Brandeis contrató a Frankfurter, que entonces era profesor en la Escuela de Derecho de Harvard, como lobista y lugarteniente a sueldo», escribe

Murphy en su libro The Brandeis/Frankfurter Connection: The Secret Political Activities of Two Supreme Court Justices. «A lo largo de veinticinco años de colaboración, Brandeis y Frankfurter colocaron a su red de discípulos en puestos influyentes y trabajaron con diligencia para ejecutar sus planes».[33]

«Esta astuta utilización de la habilidad política de Frankfurter como intermediario permitió a Brandeis ocultar buena parte de sus empresas políticas», añade Murphy.[34]

Brandeis reveló únicamente este acuerdo a otra persona, dice Murphy: «A otro lugarteniente sionista: el juez de apelación Julian Mack.[35]

Una de las razones por las que Brandeis y Frankfurter guardaron su acuerdo en secreto es que semejante comportamiento por parte de un juez del Tribunal Supremo se considera profundamente contrario a la ética. Tal como señalaba un editorial del New York Times a raíz de la publicación del libro de Murphy: «[…]

el acuerdo entre Brandeis y Frankfurter no estuvo bien. No beneficia nada ni a la historia ni a la ética juzgarlo con más benevolencia, como algunos parecen dispuestos a hacer […] el largo historial de intrigas del acuerdo Brandeis-Frankfurter constituye una violación de los principios éticos».

El Times reitera un aspecto señalado igualmente por Murphy: el hecho de que Brandeis y Frankfurter guardaran su acuerdo en secreto venía a demostrar que eran conscientes de que su actuación no era ética, o al lo menos comprendían que a la opinión pública pudiera parecérselo: «Estaban eludiendo el consenso sobre la ejemplaridad de su comportamiento».[36]

Más adelante, cuando se incorporó al Tribunal Supremo, Frankfurter empleó métodos similares, «situando a su propia red de discípulos en diversos organismos y sirviéndose de ella para la consecución de sus fines». Entre estos figuraban tanto los objetivos sionistas como «el respaldo de Frankfurter a los planes de Roosevelt para embarcar a Estados Unidos en la guerra contra Hitler».

[37]

Sus actividades, subraya Murphy, «se inscriben en una inmensa cruzada política minuciosamente planificada y orquestada, que desarrolló en primera instancia Brandeis a través de Frankfurter, y a continuación este último, por su cuenta, para alcanzar sus objetivos políticos extrajudiciales».[38]

Frankfurter se incorporó a la facultad de Harvard en 1914, a los treinta y un años, gracias a una donación del financiero Jacob Schiff impulsada por Brandeis con el fin de crear en Harvard un puesto a la medida de Frankfurter.[39] Desde entonces, añade Murphy, «y durante los veinticinco años siguientes, Frankfurter modeló el pensamiento de la elite de los estudiantes de Derecho del país».[40]

Cuando pasó a ocupar la presidencia del movimiento sionista de Estados Unidos, Brandeis «creó un consejo asesor integrado por sus colaboradores más cercanos y escogió entre ellos a Felix Frankfurter».[41]

Los Perushim

Aún más sorprendente para esta autora —y aún menos conocido tanto por la opinión pública como por los académicos— es el dato de que Brandeis pertenecía a una sociedad secreta que impulsó encubiertamente el sionismo tanto en Estados Unidos como a escala internacional.[42]

La doctora Sarah Schmidt, profesora israelí, fue la primera en difundir esta información en un artículo sobre dicha sociedad publicado en 1978 en el American Jewish Historical Quarterly. Schmidt dedicaba también un capítulo a la misma sociedad en un libro de 1995. El escritor y exeditor del New York Times Peter Grose, simpatizante del sionismo,[43] se refiere igualmente a esta cuestión tanto en un libro como en diversos artículos posteriores.[44]

En opinión de Grose, un autor muy respetado, Brandeis fue el líder de «una elitista sociedad secreta llamada los Perushim —término que en hebreo significa

«fariseos» y «diferentes»—, surgida de la Asociación Menorá de Harvard».[45]

Señala Schmidt: «La imagen que surge de los Perushim es la de una guerrilla secreta, clandestina y determinada a influir en el curso de los acontecimientos de manera discreta y anónima».

Grose señala que Brandeis utilizó a los Perushim «como sus cuadros intelectuales privados, una fuente de recursos humanos para diversas misiones».

[46] Brandeis reclutó a jóvenes ambiciosos, normalmente de Harvard, para trabajar en la causa sionista y de paso favorecer su carrera profesional.

«Al tiempo que los hombres de Harvard se extendían por el país en el desempeño de su profesión —dice Grose—, su interés por el sionismo se mantenía vivo mediante una serie de intercambios secretos y ceremonias propias de una fraternidad. Cada uno de los invitados a la iniciación pasaba por un rito solemne en el que juraba "cumplir, obedecer y guardar el secreto de las leyes y las actividades de la compañía, así como su existencia y objetivos"».[47]

En la ceremonia de iniciación secreta se explicaba a los aspirantes:

Estás a punto de dar un paso que te vinculará a una sola causa para el resto de tu vida. Por espacio de un año tendrás la obligación absoluta de cumplir con un deber para el que se te podrá requerir en cualquier momento, en cualquier parte y a cualquier precio. Pasado un año, y hasta que hayamos cumplido nuestro objetivo, formarás parte de una hermandad, y ese vínculo será para ti más importante que cualquier otro de tu vida: más querido que tu familia, tu escuela o tu país.[48]

Si Brandeis fue un líder esencial de los Perushim, fue el académico Horace M.

Kallen el fundador de la asociación en 1913. Kallen era un profesor universitario a quien Woodrow Wilson, que entonces era presidente de Princeton, contrató por primera vez para enseñar lengua y literatura inglesas en esta universidad.[49] En el momento de fundar los Perushim, Kallen era profesor de Filosofía en la Universidad de Wisconsin en Madison. Generalmente se le considera el padre del pluralismo cultural.

En su libro sobre Kallen, Schmidt aporta más información sobre la sociedad en un capítulo titulado «El ejército secreto de Kallen: los Perushim».

Y añade: «Al jurar lealtad a los Perushim, el individuo contraía un compromiso con una fraternidad militar secreta».[50]

«Kallen no invitaba a nadie a sumarse al grupo hasta que el candidato ofrecía garantías concretas de devoción y compromiso con la causa sionista —explica Schmidt— y todo iniciado tenía que someterse a un riguroso análisis de sus méritos, lealtad y disposición a seguir las órdenes del Consejo Ejecutivo de la Orden».[51] Curiosamente, parece ser que Frankfurter era miembro del Consejo.

[52]

«Tenemos que trabajar en silencio,

a través de la educación y el contagio»

Los miembros de los Perushim eran muy claros en cuanto a la necesidad de guardar el secreto de sus actividades. Uno de los primeros reclutadores de la hermandad decía: «Una organización con objetivos como los nuestros tiene que ser anónima, tiene que trabajar en silencio[53] y emplear la educación y el contagio antes que la fuerza y el ruido». Dejó escrito que trabajar abiertamente sería «suicida» para sus objetivos.[54]

Grose describe cómo trabajaba el grupo para alcanzar sus metas: «Los miembros se dedicaban a conocer a personas influyentes aquí y allá, como por casualidad, en entornos distendidos, y proponían actividades para impulsar la causa sionista mucho antes de que al Gobierno se le ocurriera planificar nada oficialmente».

«Por ejemplo —revela Grose—, ya en noviembre de 1915, un líder de los Perushim fue insinuando por ahí que quizá a los británicos podía interesarles hacer una declaración formal en defensa de un Estado judío en Palestina».[55]

(De esto hablaremos con más detalle en el siguiente capítulo).

Brandeis era buen amigo del presidente Woodrow Wilson y utilizó esta relación para defender la causa sionista, a veces actuando como enlace entre el presidente

y los sionistas británicos.[56]

En 1916, el presidente Wilson designó a Brandeis para el Tribunal Supremo. En aquel entonces, tal como exigía la ética al uso, Brandeis cedió a las presiones para que renunciara oficialmente a todas sus afiliaciones y clubes privados, también a su liderazgo en el movimiento sionista. Pero entre bambalinas Brandeis continuó desarrollando su actividad sionista, recibiendo en secreto informes diarios en su despacho del Tribunal Supremo y emitiendo órdenes para sus leales lugartenientes.[57]

Cuando la Organización Sionista de Estados Unidos (ZOA, por sus siglas en inglés) se reorganizó en 1918, Brandeis se incorporó como «presidente honorario». Pero era algo más que eso.

Según revela el historiador Donald Neff: «A través de sus lugartenientes, seguía siendo el poder oculto detrás del trono». Uno de sus lugartenientes, por supuesto, era Frankfurter.[58]

La adhesión al sionismo tuvo un crecimiento espectacular durante la Primera Guerra Mundial, pese a los esfuerzos de algunos judíos antisionistas, uno de los cuales llegó a calificar el movimiento de «fenómeno separatista, racista, antiamericano y extranjero».[59]

[28] Aunque un tío muy querido del abogado había sido sionista, parece ser que

el propio Brandeis no se adhirió al sionismo hasta mucho después. El principal

responsable de su conversión fue un periodista, Jacob De Haas. De Haas fue

enviado a Estados Unidos diez años antes de que Brandeis lo conociera a través

del fundador del sionismo, Theodor Herzl, que estaba reclutando miembros para

la causa.

Peter Grose, «Louis Brandeis, Arthur Balfour and a Declaration That Made History», Moment 8, n.º 10, noviembre de 1983, pp. 27-28, online en http://search.opinionarchives.com/Summary/Moment/V8I10P27-1.htm.

Según su web, Moment Magazine es «la primera revista judía de Norteamérica».

Fue fundada en 1975 por Elie Wiesel y Leonard Fein.

[29] Neff, Pillars, p. 10; Christison, Perceptions, p. 28; Robert John y Sami

Hadawi, The Palestine Diary: 1914-1945, Britain's Involvement, vol. 1,

reedición de la 3.ª ed., Charleston: BookSurge, 2006, p. 59.

[30] Melvin Urofsky, Louis D. Brandeis: A Life, Nueva York: Pantheon Books,

2009, p. 438. Urofsky, un israelí defensor de Brandeis, aun cuando señaló que la

campaña contra Brandeis estaba basada en cuestiones éticas, atribuía la

motivación a diferencias políticas.

[31] En cuanto al posible papel que desempeñó el antisemitismo en la oposición

a Brandeis, parece que su origen étnico quizá favoreciera sus oportunidades.

Muchos líderes judíos, a pesar de su antipatía por el sionismo, se sintieron en el

deber de apoyarlo. De un modo similar, muchos no judíos guardaron silencio por

temor a ser acusados de antisemitismo. El periodista Gus Karger reveló en su día

que «muchos senadores que argumentarían su oposición [a Brandeis] con

razones convincentes y lógicas si este fuera presbiteriano, se muestran reacios a

tomar posición por miedo a que su rechazo se malinterprete» (ibid., p. 440).

[32] Bruce Allen Murphy, The Brandeis/Frankfurter Connection: The Secret

Political Activities of Two Supreme Court Justices, Nueva York: Oxford UP,

1982, p. 10.

Bruce Murphy es un biógrafo judicial y experto en política y derecho constitucional, titular de la cátedra Fred Morgan Kirby de Derechos Civiles en Lafayette College y doctorado por la Universidad de Virginia. Este libro recibió un Certificado al Mérito de la Asociación de la Abogacía Estadounidense.

[33] Ibid., p. 10.

[34] Ibid.

[35] Ibid., p. 44.

[36] New York Times, «Judging Judges, and History», editorial, 18 de febrero de

1982, Late City Final ed., Section A,

http://www.nytimes.com/1982/02/18/opinion/judging-judges-and-history.html.

[37] Murphy, Brandeis/Frankfurter Connection, p. 10.

[38] Ibid., p. 11.

[39] Michael Alexander, Jazz Age Jews, Princeton (Nueva Jersey): Princeton

UP, 2001, p. 83.

[40] Murphy, Brandeis/Frankfurter Connection, p. 39.

[41] Ibid.

[42] Es sorprendente lo enterrada que sigue estando esta información. En 2010,

después de que yo publicara online el artículo de Sarah Schmidt (véase la nota

siguiente) sobre esta cuestión, y de que lo citara en los borradores de este libro

que he ido divulgando online, se publicó otro libro que habla de la asociación en

cuestión, aunque no da cuenta exacta de su carácter encubierto y la importancia

de sus actividades.

[43] Una reseña positiva del libro en Foreign Policy afirmaba: «[Grose] no es un

partidario unilateral sino que expone los defectos y las debilidades de todos los

implicados (principalmente el Departamento de Estado). Si el libro tiene algún

sesgo, hay que buscarlo en el tema elegido: que Estados Unidos y el Estado

judío están “vinculados” por la historia y por unos valores compartidos». John C.

Campbell, «Israel in the Mind of America», revisión de Israel in the Mind of

America, de Peter Grose, Foreign Affairs, primavera de 1984, online en

http://www.foreignaffairs.com/articles/38470/john-ccampbell/israel-in-the-mind-

of-america.

[44] Sarah Schmidt, «The Parushim: A Secret Episode in American Zionist

History», American Jewish Historical Quarterly 65, diciembre de 1975, pp. 121-

139, online en http://ifamericansknew.org/history/parushim.html.

Sarah Schmidt, Horace M. Kallen: Prophet of American Zionism, Brooklyn (Nueva York): Carlson, 1995, p. 77.

La doctora Sarah Schmidt imparte cursos relacionados con la historia judía moderna en la Rothberg International School de la Universidad Hebrea de Jerusalén, poniendo el acento en la historia judía tanto de Israel como de Estados Unidos. También colabora con el Centro de Asuntos Públicos de Jerusalén (dedicado a «la Seguridad Israelí, la Diplomacia Regional y el Derecho Internacional»). Véase http://jcpa.org/researcher/dr-sarah-schmidt.

Peter Grose, Israel in the Mind of America, Nueva York: Knopf, 1984.

«Peter Grose Papers, 1942-1999: Preliminary Finding Aid», Princeton University Library, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://findingaids.princeton.edu/collections/MC227.

Peter Grose fue editor y especialista en la historia de la inteligencia, además de editor del New York Times y Foreign Affairs. Ocupó un puesto en el Belfer Center for Science and International Affairs, John F. Kennedy School of Government, de la Universidad de Harvard. Es autor de varios libros sobre la historia moderna de Estados Unidos.

[45] Peter Grose, Israel in the Mind of America, Nueva York: Knopf, 1984, p.

53.

[46] Peter Grose, «Brandeis, Balfour and a Declaration», p. 31.

[47] Grose, Mind of America, p. 53.

La Asociación Menorá también era una organización mayoritariamente sionista que encubría su ideología de un modo

similar. Un ensayo de la época afirma que la Asociación Menorá «camuflaba su sionismo organizándose como una entidad no partidista, con el fin de conseguir más afiliados». Grose señala que «prácticamente todos los líderes y trabajadores en activo de la Asociación Menorá son sionistas [...] y de lo que ahora alardea la Menorá [...] es de su modesta lista de ilustres conversiones al sionismo».

Mark Raider, «Pioneers and Pace-Setters: Boston Jews and American Zionism», en Jews of Boston, ed. de Jonathan Sarna et al., New Haven: Yale UP, Combined Jewish Philanthropies of Greater Boston, 2005, p. 256.

[48] Sarah Schmidt, «The Parushim: A Secret Episode in American Zionist

History», American Jewish Historical Quarterly 65, diciembre de 1975, pp. 121-

139, online en

http://www.councilforthenationalinterest.org/news/israellobby/item/1217-

theparushim-a-secret-episode-in-american-zionist-history.

Schmidt afirma: «La imagen que surge de los Perushim es la de una guerrilla secreta y clandestina determinada a influir en el curso de los acontecimientos de manera discreta y anónima».

Schmidt reproduce el juramento completo y la respuesta de la iniciación de los

Perushim:

«Quien juraba lealtad a los Perushim sentía algo parecido al espíritu de compromiso con una hermandad militar secreta. En el curso de la ceremonia de iniciación, el director de la Orden informaba al aspirante: »"Estás a punto de dar un paso que te vinculará a una sola causa para el resto de tu vida. Por espacio de un año tendrás la obligación absoluta de cumplir con un deber para el que se te podrá requerir en cualquier momento, en cualquier parte y a cualquier precio. Pasado un año, y hasta que hayamos cumplido nuestro objetivo, formarás parte de una hermandad, y ese vínculo será para ti más importante que cualquier otro de tu vida: más querido que tu familia, tu escuela o tu país. Al entrar en esta hermandad te conviertes

en fiel soldado del ejército de Sión. Tu obligación para con Sión pasa a ser tu principal deber […]. Es el deseo de tu corazón y tu libre voluntad lo que te lleva a unirte a esta hermandad, a compartir sus obligaciones, sus tareas y sus sacrificios necesarios".

»El iniciado respondía con este juramento:

»"Ante este consejo, en nombre de todo lo que quiero y todo lo que para mí es sagrado, juro dedicar mi vida, mi fortuna y mi honor a la restauración de la nación judía, a su restauración como Estado libre y autónomo, con leyes perfectas en su justicia y una vida enriquecedora que preserve la lengua y la cultura históricas, así como los ideales del pueblo judío.

»"A esto me comprometo en nombre de mi pueblo, los judíos, y en nombre de toda la humanidad.

»"Para esto ingreso en la hermandad de los Perushim. Prometo proteger, obedecer y guardar el secreto de las leyes y las actividades de la hermandad, así como su existencia y sus fines. Amén"».

Schmidt señala que Henrietta Szold, fundadora de Hadassá, la Organización de Mujeres Sionistas, fue una de las primeras en sumarse a la hermandad de los Perushim.

Dice: «Brandeis […] empezó a pedir a los Perushim que llevaran a cabo ciertas

«misiones» especiales para él. Concretamente, la asociación tenía que servir como escuela de líderes y, bajo la dirección de Kallen, sus miembros fueron los principales activistas del reorganizado movimiento sionista de Estados Unidos».

Entre los invitados a incorporarse a la hermandad figuraban «Alexander Dushkin, una autoridad en materia de educación judía; el doctor I. L. Kandel, entonces profesor de la Fundación Carnegie y el Instituto Pedagógico de la Universidad de Columbia; Israel Thurman, abogado y "hombre de Harvard", a quien se utilizaría para hacer propaganda entre los jóvenes abogados; Nathan C.

House, un "hombre de Columbia", profesor de instituto de enseñanza media, encargado de diseñar los planes formativos para estudiantes de instituto judíos»; I. J. Biskind, médico de Cleveland; Stephen S. Wise, destacado rabino reformista y líder de la comunidad judía; Oscar Straus; Alexander Sachs, estudiante de Economía en la Universidad de Columbia; David Shapiro, estudiante de Agrónomos en la Universidad

de California; Jesse Sampter, escritora y poeta; y Elisha Friedman, presidenta de la Liga de Universitarios Sionistas.

Según Schmidt, «el Programa Pittsburgh fue al parecer el último proyecto de los Perushim».

[49] A. Scott Berg, Wilson, Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 2013, cap. 6

(consulta online, número de página no disponible).

Berg cuenta que Kallen siguió desarrollando una «carrera estelar», pero no habla de su sionismo ni de la creación de una sociedad secreta. Cuando Wilson contrató a Kallen, este se convirtió en el primer profesor de universidad judío.

[50] Sarah Schmidt, Horace M. Kallen: Prophet of American Zionism, Brooklyn

(Nueva York): Carlson, 1995, p. 77.

[51] Ibid., p. 77.

[52] Ben Halpern, «The Americanization of Zionism, 1880-1930», en American

Zionism: Mission and Politics, de Jeffrey Gurock, Nueva York: Routledge, 1998,

pp. 125-143 (parte de una serie de trece volúmenes editada por Jeffrey S. Gurock

y publicada por la Sociedad Histórica Judía de Estados Unidos).

[53] Grose, Mind of America, p. 53.

[54] Ibid., p. 40.

Otra organización que decidió trabajar en secreto fue el Comité Judío Estadounidense (AJC, por sus siglas en inglés), aunque en sus primeras décadas el grupo era mayoritariamente no sionista. La autora Marianne R. Sanua da cuenta de sus actividades en una biografía autorizada de la organización: Let Us Prove Strong: The American Jewish Committee, 1945-2006.

Salvo cuando se indique lo contario, la siguiente información corresponde a las páginas 3-27.

El AJC fue fundado en 1906 por el banquero Jacob H. Schiff, que invitó a

«cincuenta y siete judíos relevantes de todo el país» para explorar la creación de un grupo que protegiera a los judíos tanto en casa como en el extranjero. Sanua relata que: «El día señalado, rabinos, hombres de negocios, científicos, jueces, embajadores, académicos, escritores y filántropos se reunieron en Nueva York, procedentes de Baltimore, Boston, Cincinnati, Chicago, Milwaukee, Nueva Orleans, Filadelfia, Washington D. C., Richmond e incluso San Francisco».

Aunque parte del grupo original se retiró del proyecto, por temor a que un organismo de estas características reforzara las creencias de los gentiles sobre los conciliábulos de los judíos poderosos, otros siguieron adelante y en muchos casos crearon un grupo exactamente tal como se proponía.

Si bien la existencia del AJC, a diferencia de la de los Perushim, no se ocultó, muchas de sus actividades sí eran secretas. Uno de sus líderes escribió en sus comienzos: «El nuevo grupo no debía exponerse públicamente salvo como instrumento para alcanzar sus objetivos».

Según Sanua, el AJC prefería «en general, realizar su trabajo con la mayor discreción posible, y emplear los nombres y domicilios de organizaciones supuestamente no sectarias en lugar del suyo propio».

«En caso necesario», añade Sanua, el AJC «utilizaría el nombre de una organización ficticia para ocultar que los judíos de Estados Unidos estaban detrás de todo aquel esfuerzo».

En las décadas de 1930 y 1940, refiere Sanua, «sus agentes encubiertos, infiltrados en actos públicos, elaboraron una lista de cincuenta mil ofensores

[supuestamente antisemitas o simpatizantes de Alemania], que entregaron al FBI».

Sanua señala que docenas de estadounidenses terminaron en prisión «gracias a los esfuerzos del AJC», y plantea la pregunta de exactamente quiénes, del total de cincuenta mil «ofensores», figuraban en esta lista y por qué.

En 1944, agentes encubiertos del AJC asistieron a la primera convención nacional del Partido America First, contrario a entrar en las guerras europeas. El AJC acusó de antisemitismo al candidato presidencial de esta formación política, Gerald Smith, acusación que

según Sanua él negó, acusando a su vez a la Liga Antidifamación (ADL) —una ONG judía— y otras organizaciones similares de utilizar los millones de dólares a su disposición para «emprender una cacería de nacionalistas cristianos inocentes con sus técnicas copiadas de la Gestapo»

(ibid., p. 41).

El AJC presionó con éxito para que los federales investigasen a Smith, y en 1946

lo llamaron a comparecer ante el Comité de Actividades Antiamericanas. Sanua señala que el AJC «movió todos los hilos en Washington para que Smith terminase allí» (ibid.).

Estas actividades del AJC continuaron después de la guerra, dice Sanua, y explica: «Una vez más, el secretismo y la ocultación fueron la clave. La mayor parte de los informes escritos de estas actividades siguen cerrados al público hoy en día».

Si bien es cierto que el AJC empezó siendo una organización no sionista y contraria a la inmediata creación de un Estado judío, a lo largo de sus primeras décadas su actividad a veces favoreció a la causa sionista. La organización respaldó la Declaración Balfour; algunos de sus miembros proporcionaron ayuda financiera para crear asentamientos e instituciones judías en Palestina y, temporalmente, representantes del AJC sirvieron junto a los sionistas en la Agencia Judía para Palestina.

Con el tiempo, y desoyendo las objeciones de muchos de sus miembros, el AJC

se hizo sionista, y en el año decisivo de 1947, cuenta Sanua, la organización puso todos sus recursos en la causa sionista, empleando sus contactos en las altas esferas del Gobierno de Estados Unidos, incluso en la Casa Blanca, para implementar, a través de Naciones Unidas, un plan de partición destinado a crear un Estado judío en Israel.

En octubre de 1948, añade Sanua, la Junta Directiva del AJC se propuso conseguir «ayuda financiera de Estados Unidos, y un año más tarde lo había logrado». Ibid., pp. 3-27.

Según los periodistas Abba A. Solomon y Norman Solomon, el AJC «se adaptó

al triunfo de una ideología —el nacionalismo judío militante— con la que no estaba de acuerdo». Los Solomon citan un artículo del AJC, de enero de 1948, en el que se describen las actividades de los «militantes sionistas», que estaban «en ascenso entre los judíos de Palestina y también en Estados Unidos». La organización advirtió de que este grupo era «no menos monstruoso que el ídolo del Estado como dueño absoluto no solo de sus súbditos inmediatos sino de cualquier judío del mundo, ajeno a toda consideración sobre el bien y el mal».

De acuerdo con los Solomon, estas preocupaciones «se volvieron más clandestinas a partir de 1948, cuando Israel se convirtió en una nación». Hacia 1950, el debate sobre el sionismo solo estaba permitido dentro de la comunidad judía: tenía que ser, en palabras de los Solomon, «inaudible para los gentiles».

Poco después, sostienen los autores, incluso la discusión entre judíos pasó a ser primero «marginal y luego impronunciable».

Norman Solomon y Abba A. Solomon, «The Blind Alley of J Street and Liberal American Zionism», Huffington Post, 22 de enero de 2014, http://www.huffingtonpost.com/normansolomon/the-blind-alley-of-j-stre_b_4644658.html.

[55] Grose, Mind of America, p. 54.

El profesor estadounidense Horace Kallen fue un importante activista y fundador original de los Perushim.

En su libro, American Zionism: Mission and Politics, Jeffrey Gurock escribe:

«Brandeis dirigió una enérgica búsqueda personal de “universitarios”, principalmente jóvenes licenciados de la Escuela de Derecho de Harvard, a quienes cooptó para liderar o desempeñar misiones especiales en las organizaciones sionistas habituales o de emergencia que controlaba. Entre los reclutados había hombres como Felix Frankfurter, el juez Julian Mack, Walter Lippmann, Bernard Flexner (uno de los fundadores del Consejo de Relaciones Internacionales), Benjamin Cohen (alto funcionario en las administraciones de Roosevelt y Truman) y otros que alcanzaron relevancia nacional e internacional.

Jeffrey Gurock, American Zionism: Missions and Politics, Londres: Routledge, 1998, p. 135.

A Kallen, el fundador de los Perushim, se le conoce como uno de los padres del

«pluralismo cultural», contrario a la popularísima visión del «crisol» en el que

los inmigrantes llegados de todos los rincones del mundo se transformaban en estadounidenses sin adjetivos. Véase, por ejemplo, Michael Alexander, Jazz Age Jews, Princeton (Nueva Jersey): Princeton UP, 2001, p. 90.

La mayor parte de los estadounidenses y los nuevos inmigrantes —también los judíos— era contraria al pluralismo cultural de Kallen y a la existencia de estadounidenses con adjetivo, y prefería la asimilación y el crisol. Véase, por ejemplo, Cohen, Americanization of Zionism, p. 18: «La mayoría [de los judíos]

había encontrado en América su tierra prometida». Uno de los principales objetivos de algunos líderes sionistas en Estados Unidos era, en palabras de Cohen, «protegerse de la asimilación» (ibid., p. 22). «La popular teoría del "crisol" era antiética para la esencia del mensaje sionista» (ibid., p. 15).

[56] Neff, Pillars, pp. 12-14.

[57] Ibid., p. 12; Grose, Mind of America, pp. 57-58.

Brandeis también «desempeñó un papel decisivo en el diseño del programa económico de Wilson, concretamente en la creación de la Reserva Federal».

Benjamin Ginsberg, The Fatal Embrace: Jews and the State, Chicago: University of Chicago, 1993, p. 93.

[58] Neff, Pillars, p. 12; John y Hadawi, Palestine Diary, pp. 59-60.

La actividad de Felix Frankfurter en beneficio del sionismo se prolongó muchos años. Roosevelt lo designaría para el Tribunal Supremo en 1939, y ya antes de eso, Frankfurter se servía de su «acceso al presidente para plantearle cuestiones sionistas y emplazarlo a interceder en beneficio de la causa sionista (Christison, Perceptions, p. 47).

«A instancias de Brandeis, Frankfurter también se comprometió con la corriente del sionismo estadounidense. En 1917, Frankfurter acompañó al embajador Henry Morgenthau en un viaje a Turquía y

Egipto para ver qué se podía hacer por los asentamientos judíos en Palestina durante la Guerra Mundial. También asistió a la Conferencia de Paz de París como representante del movimiento sionista estadounidense y como enlace de Brandeis» (Alexander, Jazz Age Jews, p. 91).

A petición de Brandeis, el financiero Jacob Schiff había donado fondos para

crear un puesto a la medida de Frankfurter en Harvard, que Frankfurter ocupó desde los comienzos de su carrera (ibid., p. 83).

[59] Kolsky, Jews against Zionism, pp. 25, 32.

04

Primera Guerra Mundial

y la Declaración Balfour

La mayoría de los analistas consideran que la Primera Guerra Mundial fue un conflicto inútil derivado de enredos diplomáticos más que una parodia de justicia o agresión. Sin embargo, el conflicto fue catastrófico para toda una generación de europeos y mató a catorce millones de personas.[60]

Estados Unidos se sumó a esta guerra innecesaria un par de años después del comienzo de las hostilidades, y pagó su intervención con muchas vidas, a pesar de que no formaba parte de las alianzas que arrastraron a otros países a la contienda, y a pesar de la rotunda oposición de la ciudadanía a participar en la guerra y de que Woodrow Wilson consiguió la presidencia con este eslogan: «Él nos ha librado de la guerra».[61]

El presidente cambió de rumbo en 1917 y sumió al país en el trágico conflicto europeo. Alrededor de 270.000 estadounidenses murieron o resultaron heridos.

[62] En torno a 1.200 ciudadanos que se opusieron a la guerra fueron detenidos y encarcelados, y algunos pasaron varios años en prisión. [63]

Se esgrimieron públicamente diversas razones para justificar el giro de Wilson, entre ellas los ataques de los submarinos alemanes, el hundimiento del Lusitania

—un barco de pasaje— por parte de Alemania y un desastre diplomático conocido como el incidente del telegrama Zimmermann. [64]

Los historiadores añaden la propaganda probritánica, junto a razones económicas, a la lista de causas, y muchos sugieren que los factores en juego fueron varios.

Aunque los estadounidenses hoy están al corriente de muchos de estos hechos,

pocos saben que el sionismo fue al parecer uno de esos factores.

Diversas pruebas documentales demuestran que los sionistas presionaron a Estados Unidos para que entrase en la guerra junto a Gran Bretaña a cambio de un acuerdo que garantizaba el apoyo

británico a la colonización sionista de Palestina.

Los sionistas comprendieron desde el primer momento que para conseguir el objetivo de crear un Estado judío en un territorio ya habitado por no judíos necesitaban el respaldo de una de las «grandes potencias».[65] Tantearon al Imperio otomano, que controlaba Palestina por aquel entonces, pero este les negó su apoyo (aunque ofreció a los judíos establecerse en otros territorios otomanos y convertirse en ciudadanos turcos).[66]

Fue entonces cuando se dirigieron a Gran Bretaña, que también en un principio mostró un escaso entusiasmo. Destacados expertos en Oriente Medio como Gertrude Bell señalaron que Palestina era árabe y Jerusalén una ciudad sagrada para las tres grandes religiones monoteístas.[67]

El futuro ministro de Exteriores británico, lord George Curzon, hizo declaraciones similares: que Palestina ya estaba habitada por medio millón de árabes a quienes «no les gustaría ni ser expropiados por inmigrantes judíos ni convertirse en meros proveedores de leña y acarreadores de agua para ellos».[68]

Sin embargo, una vez Gran Bretaña se sumó a la Primera Guerra Mundial, y especialmente en 1916, un año desastroso para los aliados, en el que hubo sesenta mil víctimas británicas en un solo día,[69] los sionistas pudieron jugar su carta ganadora. Si antes apelaban a argumentos religiosos o idealistas, los líderes sionistas se vieron en condiciones de introducir una motivación especialmente poderosa: decir al Gobierno británico que los sionistas de Estados Unidos presionarían hasta que el país entrase en la guerra al lado de los británicos si estos prometían apoyar después la creación de un hogar para los judíos en Palestina.[70]

En 1917, el ministro de Exteriores británico, lord Balfour, envió una carta al líder sionista lord Rothschild. La misiva, conocida como la Declaración Balfour, prometía que Gran Bretaña «favorecería la creación en Palestina de un hogar para el pueblo judío» y «pondría todo su empeño para facilitar la consecución de este objetivo».

La carta matizaba a continuación levemente la promesa, señalando que debía

«quedar claro que no se haría nada que pudiera menoscabar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías afincadas en Palestina». Las

«comunidades no judías» representaban para entonces el 92 por ciento de la población de Palestina,[71] cuando los enérgicos esfuerzos de inmigración por parte de los sionistas habían logrado un ligero aumento del porcentaje de judíos residentes en Palestina.

La carta, aunque oficialmente firmada por el ministro de Exteriores británico, lord Balfour, tardó dos años en redactarse y fue objeto de sucesivas correcciones tanto de los sionistas británicos y estadounidenses como de los dirigentes británicos.[72] El líder sionista Nahum Sokolow revelaría más adelante que «cualquier idea que surgiera en Londres se sometía al análisis de la Organización Sionista en Estados Unidos, y cualquier sugerencia de este país se recibía en Londres con la máxima atención».[73]

Sokolow afirmaba que los sionistas británicos recibieron ayuda «sobre todo de los sionistas estadounidenses. Entre Londres, Nueva York y Washington había una comunicación constante, ya fuera telegráfica o personal, lo que produjo una unidad perfecta entre los sionistas de ambos continentes». Sokolow elogiaba especialmente «la beneficiosa influencia personal del honorable Louis D.

Brandeis, magistrado del Tribunal Supremo».[74]

La versión definitiva de la Declaración es de Leopold Amery, un político británico de quien más tarde se supo que era un ferviente sionista.[75]

Parece ser que la idea de hacer una declaración de estas características había sido promovida inicialmente por Horace Kallen, el fundador de los Perushim.

El autor Peter Grose revela: «La idea les llegó [a los británicos] de una fuente improbable. En noviembre de 1915, mucho antes de que Estados Unidos entrara en la guerra, el fértil cerebro de Horace Kallen […] ya había alumbrado la idea de una declaración de los aliados que defendiera, con toda la sutileza necesaria, los derechos nacionales de los judíos en Palestina».

Grose cuenta que Kallen propuso la idea a un amigo británico, muy bien relacionado, y este se encargó de transmitirla. Según Kallen, la declaración

«daría un cauce natural a la simpatía espontánea de las masas judías por los ingleses, franceses e italianos». Kallen le dijo a su amigo que eso contribuiría a

quebrar la neutralidad de Estados Unidos, sabiendo que este era el objetivo de la diplomacia británica, desesperada por conseguir que Estados Unidos combatiera a su lado.

Grose añade: «La idea de Kallen prendió una chispa de interés en Whitehall».

[76]

Aunque la «Declaración Balfour» no fue más que un discreto respaldo al sionismo, los sionistas la recibieron como un hito, en la medida en que agrietó una puerta que más tarde forzarían poco a poco. De hecho, muchos la señalan como el factor decisivo para la creación de Israel.[77]

De estas negociaciones en torno a la Primera Guerra Mundial se hacen eco diversos documentos.

Samuel Landman, secretario de la Organización Sionista Mundial, las describe detalladamente en un artículo de 1936 publicado en World Jewry. El autor señala que en 1916 el Gobierno británico había alcanzado un acuerdo secreto entre «caballeros» con los líderes sionistas:

Una vez alcanzado el acuerdo entre sir Mark Sykes y [los sionistas] Weizmann y Sokolow, se decidió enviar un mensaje secreto al magistrado Brandeis para comunicarle que el gabinete británico ayudaría a los judíos a quedarse con Palestina a cambio de su simpatía activa y del apoyo en Estados Unidos a la causa de los aliados, con el fin de crear en Estados Unidos una tendencia radical favorable a la Alianza.[78]

Landman revelaba que, cuando los británicos aceptaron ayudar a los sionistas, esta información se dio a conocer a la prensa, que rápidamente empezó a posicionarse a favor de que Estados Unidos se sumara a la guerra al lado de Gran Bretaña.[79]

Landman alegaba que los sionistas habían cumplido su parte del contrato y que fue «con ayuda de los judíos como Estados Unidos entró en la guerra en el bando de los aliados», lo que provocó la derrota de Alemania.[80] Y acto seguido añade que Alemania seguía «dolida» desde entonces, lo que «contribuyó en buena medida a que el antisemitismo ocupe un lugar tan importante en el programa nazi».

El secretario británico para las colonias, lord Cavendish, también hablaba de este gran acuerdo y de sus consecuencias en un

memorándum de 1923 dirigido al gabinete británico, y afirmaba: «El objetivo [de la Declaración Balfour] era ganarse las simpatías de los judíos influyentes y de las organizaciones judías del mundo entero para el bando aliado […] [y] podría decirse que las negociaciones con los sionistas […] tuvieron de hecho un efecto notable para adelantar la intervención del Gobierno de Estados Unidos en la guerra».[81]

El antiguo primer ministro Lloyd George se refiere al acuerdo en parecidos términos ante una comisión británica en 1935: «Los líderes sionistas nos hicieron la promesa definitiva de que si los aliados se comprometían a facilitar la creación de un Estado para los judíos en Palestina, ellos harían todo lo posible por fomentar la simpatía y el apoyo de los judíos de todo el mundo a la causa de los aliados. Y cumplieron su palabra».[82]

El escritor y profesor de universidad Frank E. Manuel revela que Lloyd George declaró en 1937 que «el estímulo de la guerra por parte de los judíos estadounidenses fue uno de los principales motivos por los que, en un momento desgarrador de la guerra europea, los miembros del gabinete se avinieron finalmente a respaldar con su voto la Declaración».[83]

El diplomático de carrera estadounidense Evan M. Wilson, que había sido ministro-cónsul general de Jerusalén, también describe este acuerdo en su libro Decision on Palestine. Afirma que la Declaración Balfour «[…] se les ofreció a los judíos principalmente con el fin de obtener su apoyo en la guerra y de impedir una promesa similar por parte de las Potencias Centrales [enemigas de Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial]».[84]

El biógrafo oficial de Lloyd George, el escritor Malcolm Thomson, afirmaba que el «factor determinante» en la decisión para lanzar la Declaración Balfour fue el

«plan de conseguir, mediante alguna concesión similar, el apoyo de los sionistas de Estados Unidos a la causa de los aliados en la Primera Guerra Mundial».[85]

La historiadora sionista Naomi Cohen hace una valoración parecida de la Declaración Balfour, que califica como una «medida de guerra» y señala: «Su objetivo inmediato era ganarse la simpatía de los judíos para los aliados, sobre todo en Estados Unidos, y reforzar los intereses estratégicos de Inglaterra en Oriente Próximo». La Declaración fue fruto de las presiones, afirma Cohen, «de destacados sionistas en Inglaterra así como de Brandeis, que medió con el presidente Wilson».

[86]

Finalmente, David Ben-Gurion, el primero en ocupar el cargo de primer ministro del futuro Estado de Israel, señaló en 1939: «Hasta cierto punto, Estados Unidos había desempeñado un papel decisivo en la Primera Guerra Mundial, y los judíos estadounidenses tuvieron un peso notable, conscientemente o no, para conseguir la Declaración Balfour».[87]

La influencia de Brandeis y otros sionistas en Estados Unidos permitió al sionismo establecer una alianza con Gran Bretaña, una de las grandes potencias mundiales, lo que sin duda constituyó un logro extraordinario para un grupo ajeno al Estado y da la medida del inmenso poder que ya entonces tenían los sionistas. En palabras del historiador Kolsky, el movimiento sionista era entonces «una fuerza importante en la política internacional».[88]

Los sionistas estadounidenses también intervinieron para impedir un rápido acuerdo de paz con el Imperio otomano.[89]

En mayo de 1917, el secretario de Estado Robert Lansing recibió un informe en el que se señalaba que los otomanos se mostraban sumamente recelosos ante la guerra y quizá fuera posible inducirlos a romper con Alemania y firmar la paz por separado con Gran Bretaña.[90]

Esta paz habría contribuido al esfuerzo británico para ganar la guerra (la victoria seguía estando muy lejos de ser segura), pero habría impedido a Gran Bretaña quedarse con Palestina y facilitar un Estado judío.[91]

A pesar de que el Departamento de Estado creía que una paz otomana por separado era una apuesta arriesgada, decidió enviar emisarios para explorar la posibilidad. Felix Frankfurter formó parte de la delegación y, en última instancia, convenció al líder de la misma, el antiguo embajador Henry J. Morgenthau, para que renunciara a intentarlo.[92]

A los funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos convencidos de que los sionistas habían colaborado en el sabotaje de esta misión para un posible acuerdo de paz, no les hizo gracia.[93] Los sionistas interpretaban en muchas ocasiones el malestar que suscitaban sus acciones como una prueba del «antisemitismo» de los diplomáticos estadounidenses.

[60] «Overview of World War I», Digital History, consulta realizada el

1 de

enero de 2014, http://www.digitalhistory.uh.edu/era.cfm?eraid=12&smtid=1.

[61] «Woodrow Wilson», The White House, consulta realizada el 1 de enero de

2014, http://www.whitehouse.gov/about/presidents/woodrowwilson.

[62] Cerca de 63.000 estadounidenses murieron y alrededor de 205.000

resultaron heridos. «Military and Civilian War Related Deaths Through the

Ages», Tom Philo, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.taphilo.com/history/war-deaths.shtml.

[63] Las Actas de Sedición y Espionaje de Wilson derivaron en el

encarcelamiento de 1.200 ciudadanos estadounidenses.

«Walter C. Matthey, de Iowa, fue condenado a un año de prisión por aplaudir un discurso contrario al reclutamiento. Walter Heynacher, de Dakota del Sur, fue condenado a cinco años en Leavenworth por decirle a un hombre más joven que era "una locura enviar a nuestros muchachos [a Europa] para que los maten a miles, solo porque a Wall Street le interesa". […] Abraham Sugarman, del condado de Sibley, en Minnesota, fue condenado a tres años en Leavenworth por señalar que el reclutamiento era anticonstitucional y por decir: "Se suponía que esto era un país libre. ¡Y es una mierda!"».

Bill Kauffman, Ain't My America: The Long, Noble History of Antiwar Conservatism and Middle American Antiimperialism, Nueva York: Metropolitan, 2008, p. 74.

Una de las canciones que ayudaron al reclutamiento de jóvenes dispuestos a combatir en la guerra, «Over There», es obra de George M. Cohan, que recibió por esto la Medalla de Honor del Congreso en 1940, cuando Estados Unidos estaba a punto de entrar en otra guerra mundial.

«Who's Who - George M. Cohan», First World War, 22 de agosto de 2009, http://www.firstworldwar.com/bio/cohan.htm.

[64] Un intrigante artículo apunta la posibilidad de que los sionistas maniobraran

para hacer pública la nota de Zimmermann. Si bien se trata de un artículo

especulativo, los editores lo consideraban «una explicación original y muy

verosímil de un gran acontecimiento de la historia mundial para el que hasta la

fecha no se ha encontrado un argumento racional convincente».

John Cornelius, «The Balfour Declaration and the Zimmermann Note», Washington Report on Middle East Affairs, agosto-septiembre de 1997, pp. 18-20, online en http://www.wrmea.org/component/content/article/188-1997-august-september/2646-the-balfourdeclaration-and-the-zimmermann-note-.html.

[65] Shlaim, The Iron Wall, p. 5.

[66] Mulhall, America, p. 50.

Hala Fattah, «Sultan Abdul-Hamid and the Zionist Colonization of Palestine: A Case Study», consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.lahana.org/blog/Zionist%20Colonization%20of %20Palestine.htm.

[67] Paul Rich (ed.), Iraq and Gertrude Bell's The Arab of Mesopotamia,

Lanham (Maryland): Lexington, 2008, p. 150.

[68] Mulhall, America, p. 66.

Este fue un pronóstico tristemente cierto. A comienzos de la década de 1960, el cónsul general de Estados Unidos en Jerusalén escribió, a propósito de la ciudad:

«Creo que puedo afirmar con seguridad que en el Israel actual […] los árabes son en gran medida los "proveedores de leña y acarreadores de agua"» de los israelíes dominantes.

Evan M. Wilson, Jerusalem, Key to Peace, Washington, Middle East Institute, 1970, p. 33.

Otros cargos públicos británicos se opusieron también al sionismo. Charles Glass señala: «El único judío del gabinete británico, Edwin Samuel Montagu, secretario de Estado para la India, manifestó su rechazo a hacer pública la Declaración. Montagu definió el sionismo como "una creencia política perversa", y agregó que, al favorecerlo, "la política del Gobierno de Su Majestad era antisemita". El presidente de la Junta de Judíos Británicos, David Alexander, y el presidente de la Asociación Anglo-Judía, Claude Montefiore, así como la mayoría de los rabinos ortodoxos, se opusieron igualmente a la empresa sionista.

Hicieron hincapié en que tenían tanto derecho como cualquier cristiano a vivir en una Gran Bretaña próspera y no querían que Weizmann, por anglófilos que fueran sus gustos, los llamara a establecerse en el desierto de Judea o a cultivar los naranjales de Jaffa. Otros opositores a la creación de un protectorado británico para los sionistas en Palestina fueron George Nathaniel Curzon, líder de los lores y miembro del gabinete de guerra, y dos veteranos mandos militares británicos en Oriente Medio: el teniente general sir Walter Congreve y el general Gilbert Clayton. Los generales esgrimían que era innecesario utilizar Palestina como ruta para el petróleo de Irak, y creían que la creación del protectorado acarreaba un despilfarro de recursos imperiales que sería mejor desplegar otra parte».

Charles Glass, «The Mandate Years: Colonialism and the Creation of Israel», Guardian, 31 de mayo de 2001,

http://www.theguardian.com/books/2001/may/31/
londonreviewofbooks/print.

[69] La crónica de la BBC sobre la batalla del Somme revela que el número de

bajas registrado el primer día ascendió a sesenta mil, y al caer la noche los

muertos eran veinte mil; entre ellos figuraba el 60 por ciento del total de los

oficiales. La batalla duró cuatro meses y medio.

«Battle of the Somme 1 July - 13 November 1916», BBC History, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/wwone/
battle_somme.shtml.

[70] Varios autores se interesan por esto.

Uno de ellos fue William Yale en The Near East: A Modern History, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1968, pp. 266-270.

Yale, descendiente del fundador de la Universidad de Yale, era una autoridad en Oriente Medio y había desempeñado diversos cometidos en la región al servicio del Departamento de Estado. Entre otras cosas, fue miembro de la Comisión King Crane y trabajó muchos años como profesor de historia.

«Guide to the William Yale Papers, 1916-1972», University of New Hampshire Library, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.library.unh.edu/special/index.php/william-yale.

Yale dice: «[…] los sionistas de Inglaterra se propusieron conseguir el apoyo británico a su causa, y lo lograron a finales de 1916. Fue un éxito asombroso, fruto de una gran habilidad y una energía y determinación inquebrantables. Los métodos a los que recurrieron para conquistar al Gobierno británico fueron diversos y, en algunos casos, necesariamente turbios».

Más adelante, añade: «Los sionistas de Inglaterra comprendieron que la manera de dirigirse a los líderes británicos era apelando a sus propios intereses e ideales». Y señala: «Los medios empleados se adaptaron admirablemente a las características y la perspectiva personal de los hombres a quienes debían influir».

A algunos llegaron a «persuadirlos de que el sionismo era la materialización de las profecías del Antiguo y el Nuevo Testamento». Los sionistas también apelaron al «idealismo de muchos [británicos]», hasta convencerlos de que esa era una solución para el antisemitismo y podía ser la «expiación de la Europa cristiana por su larga persecución de los judíos».

Fue necesario que algunos altos cargos llegaran a creer «que el sionismo era una causa justa y noble, de gran trascendencia para el bienestar mundial tanto como para el del pueblo judío».

A otros hubo que convencerlos de que «su apoyo al sionismo les garantizaría el respaldo entusiasta de los judíos del mundo entero». Yale subraya que 1916 «las perspectivas de los aliados eran poco prometedoras» y cita las declaraciones de un líder sionista, según las cuales los sionistas trataron de convencer a los dirigentes británicos de que «el mejor y quizá el único modo (y estaban en lo cierto) de

inducir al presidente de Estados Unidos a entrar en la guerra era garantizarse la cooperación de los judíos sionistas, prometiéndoles a cambio Palestina, con el fin de reclutar y movilizar la fuerza hasta entonces desconocida de los sionistas estadounidenses y de otros países en favor de los aliados sobre la base de un acuerdo quid pro quo. Una vez que los sionistas hicieron su parte, contribuyendo por todos los medios a la entrada en la guerra de Estados Unidos, la Declaración Balfour de 1917 no fue sino la confirmación pública del pacto secreto entre "caballeros" de 1916».

Yale afirma que «después de seducir a los círculos internos del Gobierno británico, los sionistas» dirigieron sus esfuerzos a obtener la aquiescencia de Francia, Italia y Estados Unidos a su programa.

En 1903, los sionistas contrataron al despacho de abogados del futuro primer ministro Lloyd George.

Para un análisis más detallado del incidente del Lusitania y otros aspectos de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, véase John Cornelius,

«The Hidden History of the Balfour Declaration», Washington Report on Middle East Affairs, noviembre de 2005, pp. 44-50, online en http://www.wrmea.com/component/content/article/278-2005-november/8356-special-report-the-hidde-history-of-thebalfour-declaration.html.

[71] McCarthy, Population of Palestine, p. 26.

[72] J. M. N. Jeffries, Palestine: The Reality, reimpresión, Londres: Longman,

Greens and Co, 1939, p. 172.

Los distintos borradores de la carta circularon por Inglaterra o cruzaron el Atlántico para ser analizados por una veintena de redactores que en parte cooperaban y en parte competían entre sí».

Jeffries cuenta también que el rabino y líder sionista estadounidense Stephen Wise declaró por escrito que: «La Declaración Balfour estuvo casi dos años en proceso de redacción».

[73] Ibid. (Jeffries cita el libro History of Sionism, de Nahum Sokolow).

[74] Nahum Sokolow, History of Zionism (1600-1918) with an

Introduction by

the Rt. Hon. A. J. Balfour, M.P., vol. 2, Londres: Longmans, Green and Co,

1919, pp. 79-80, online en

https://archive.org/details/historyofzionism02sokouoft.

[75] «Balfour Declaration Author Was a Secret Jew, Says Prof», JWeekly, 15 de

enero de 1999, http://www.jweekly.com/article/full/9929/balfourdeclaration-

author-wasa-secret-jew-says-prof/.

William D. Rubinstein, «The Secret of Leopold Amery», History Today 49, febrero de 1999, online en http://www.ifamericansknew.org/us_ints/amery.html.

Según su editorial, Macmillan, «William D. Rubinstein es profesor de Historia Moderna en la Universidad de Aberystwyth, en el Reino Unido, y miembro de la Real Sociedad Histórica. Ha publicado numerosos trabajos sobre historia moderna británica e historia moderna judía y presidió la Sociedad Histórica Judía de Inglaterra de 2002-2004. Entre sus obras figuran A History of the Jews in the English-Speaking World: Great Britain (Palgrave Macmillan, 1996); The Myth of Rescue (1997); e Israel, the Jews and the West: The Fall and Rise of Antisemitism (2008)».

«William D. Rubinstein», Macmillan.com, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://us.macmillan.com/authordetails.aspx?

authorname=williamdrubinstein.

Amery, que había ocultado sus raíces judías, trabajó para el sionismo de distintas maneras. Daphne Anson, una escritora proisraelí, señala:

«Como secretario militar adjunto de la Secretaría de Estado para la Guerra, Amery desempeñó un papel decisivo en la creación de la Legión Judía, integrada por tres batallones de soldados judíos que prestaron servicio en Palestina a las órdenes de Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y fueron los precursores de las Fuerzas de Defensa de Israel. “Parece ser que he metido baza en el asunto, no solo en la Declaración Balfour sino también en la génesis del actual

Ejército israelí", declara Amery con orgullo.

»Como secretario de los Dominios (1925-1929) Amery fue responsable del Mandato Palestino y apoyó enérgicamente el crecimiento y desarrollo de la comunidad judía en Israel; Weizman recordaba igualmente el "apoyo y el aliento sin fisuras" de Amery, así como su capacidad para "comprender mejor que nadie la importancia de una Palestina judía en el plan imperial británico. Tuvo también mucha intuición para las sutilezas del movimiento sionista". En 1937, poco después de testificar ante la Comisión Peel sobre el futuro de Palestina, Amery colaboró en la organización de una cena en homenaje a la labor de la Legión Judía durante la guerra que tuvo como invitado de honor a su amigo Jabotinsky.

Amery fue elevando progresivamente el volumen de sus críticas al Gobierno británico por el debilitamiento de su compromiso con los judíos de Palestina, para aplacar a los árabes, y despotricó en la Cámara de los Comunes contra el famoso Documento Blanco de 1939, que fijaba en un máximo de 75.000 el número de judíos autorizados a instalarse en Palestina en el curso de los cinco años siguientes. "Rara vez he sentido mayor indignación y vergüenza o he pronunciado un discurso del que me sienta más satisfecho", recordaba. Y se convirtió en un crítico implacable de Chamberlain y del Apaciguamiento».

Daphne Anson, «The Mosque-Founder's Nephew who drafted the Balfour Declaration – Leopold Amery, the "Secret Jew"», Daphne Anson blog, 1 de noviembre de 2010, http://daphneanson.blogspot.com/2010/10/mosque-founders-nephew-who-drafted.html.

[76] Grose, «Brandeis, Balfour, and a Declaration», p. 39.

El historiador Ronald Sanders también analiza el papel de Kallen, y afirma: «En la primera mitad de diciembre de 1915, llegó al Foreign Office un memorándum que había pasado a través de una cadena de contactos: su autor era Horace Kallen, un destacado sionista estadounidense y profesor de Filosofía en la Universidad de Wisconsin». Kallen afirmaba, según Sanders: «[…] estoy convencido de que una declaración de los aliados a favor de los derechos de los judíos en cualquier país […] y una insinuación muy velada sobre la nacionalización en Palestina serviría para contrarrestar con creces las promesas de Alemania en esa misma dirección».

Sanders señala que una semana más tarde, Lucien Wolf, un destacado periodista británico y líder judío, también envió una carta al Foreign

Office en la que defendía la idea de hacer propaganda entre los judíos estadounidenses para que, con su ayuda, Estados Unidos entrara en la guerra al lado de Gran Bretaña. En esta carta, Wolf aseguraba: «Que esa propaganda resultaría muy útil lo demuestra el hecho de que hay más de dos millones de judíos en Estados Unidos y su influencia política, social y comercial es muy notable».

Wolf hacía hincapié en que él no era sionista, pero recomendaba la colaboración con el movimiento sionista estadounidense como la mejor vía para alcanzar este objetivo: «[…] en cualquier puja que hoy se haga para ganarse las simpatías de los judíos hay que tomarse muy en serio al movimiento sionista».

Y añadía: «Los aliados, naturalmente, no pueden prometer la construcción de un Estado judío en una tierra en la que solamente una pequeña minoría de sus habitantes son judíos, pero pueden decir muchas cosas para complacer a los sionistas». Insinuaba que las declaraciones británicas de simpatía «por las aspiraciones judías en Palestina» podían ser determinantes, y concluía: «Tengo confianza en que arrastrarán a todos los judíos de Estados Unidos a una entusiasta lealtad con su causa».

Sanders destaca que la declaración de Wolf, «por venir del portavoz del órgano

dedicado a la política exterior del establishment anglo-judío», recibió del

Foreign Office «el mismo trato que cualquier otra declaración oficial de la visión

de los judíos sobre este asunto que les hubiera llegado anteriormente».

Sanders, un escritor judío estadounidense que ha publicado varios libros sobre

Israel y los estadounidenses judíos, dice que si bien la creencia general de los

británicos sobre el poder de los judíos en Estados Unidos «era una exageración,

no carecía ni mucho menos de fundamento». Según Sanders, en 1915, la

comunidad judía estadounidense empezaba a convertirse en el

«subgrupo mejor

dotado económicamente» de la población. Y señala: «Varios de los principales

periódicos del país eran propiedad de judíos». También habla de la importancia

de Brandeis, «que sería nombrado magistrado del Tribunal Supremo de Estados

Unidos en enero de 1916, justo cuando en el Foreign Office estaban debatiendo

precisamente estas cuestiones».

Ronald Sanders, The High Walls of Jerusalem: A History of the Balfour

Declaration and the Birth of the British Mandate for Palestine, Nueva York:

Holt, Rinehart and Winston, 1984, pp. 323-330.

Se habla también de otra persona, entre las que promocionaron el plan que

debería desarrollar Gran Bretaña en colaboración con los sionistas de Estados

Unidos y con Brandeis en particular, como vía para que el Gobierno decidiera

entrar en la guerra del lado de Inglaterra. James Malcolm, un hombre de origen

armenio-persa y cercano al gabinete británico, hablaba de su papel en los

comienzos de la misión, en el otoño de 1916, en un folleto publicado por el

Museo Británico en 1944 con el título de Origins of the Balfour Declaration, Dr.

Weizmann‘s Contribution, online en http://www.mailstar.net/malcolm.html.

La función de Malcolm, entre otros, se debatía en un intercambio epistolar de

1949 con el editor del Times londinense. Una de las cartas está disponible en

http://www.ifamericansknew.org/download/thomson-jul49.pdf.

Hay más información sobre este tema en «The Zionism of James A. Malcolm,

Armenian Patriot», de Martin H. Halabian, tesis presentada para el título de

máster ante el Departamento de Oriente Próximo y Estudios Judaicos de la

Universidad de Brandeis en mayo de 1962.

Véase también la nota al pie n.º 20, p. 50.

[77] Por ejemplo, Grose señala: «La promesa de un hogar para los judíos en

Palestina abrió el camino a la partición de Palestina y, con ello, a la creación del Estado de Israel» (Grose, «Brandeis, Balfour, and a Declaration», p. 39).

[78] John y Hadawi, Palestine Diary, p. 72. Cita: World Jewry, 1 de marzo de

1935.

[79] Samuel Landman, «Great Britain, the Jews and Palestine», New Zionist,

Londres, 1936, online en http://desip.igc.org/1939sLandman.htm.

Aquí se ofrecen unos fragmentos:

«El señor James A. Malcolm, que sabía que el señor Woodrow Wilson, por buenas y sobradas razones, siempre daba la máxima importancia al consejo de un destacado sionista (el juez Brandeis del Tribunal Supremo de Estados Unidos); que mantenía un estrecho contacto con el señor Greenberg, editor del Jewish Chronicle (Londres); que estaba al corriente de que varios importantes líderes sionistas ya habían llegado a Londres desde el continente a la espera de acontecimientos;

y que apreciaba y comprendía la profundidad y la fuerza de las aspiraciones nacionales judías, tomó espontáneamente la iniciativa de convencer en primer lugar a sir Mark Sykes, subsecretario del Gabinete de Guerra, y posteriormente a monsieur Georges Picot, de la Embajada francesa en Londres, y monsieur Goût, del Quai d'Orsay (Sección Oriental), de que el mejor, si no el único modo (tal como se demostró más tarde), de inducir al presidente de Estados Unidos a entrar en la guerra, era garantizar la colaboración de los judíos sionistas, prometiéndoles a cambio Palestina, con el fin de reclutar y movilizar en favor de los aliados la fuerza hasta entonces desconocida de los judíos sionistas de Estados Unidos y otros países sobre la base de un contrato quid pro quo. Como se verá más adelante, una vez que los sionistas hicieron su parte y contribuyeron por todos los medios a la entrada en la guerra de Estados Unidos, la Declaración Balfour de 1917 no fue sino la confirmación pública del acuerdo secreto entre "caballeros" de 1916».

«La Declaración Balfour, en palabras del profesor H. M. V. Temperley, fue "un contrato definitivo entre el judaísmo y el Gobierno británico". La principal consideración ofrecida por el pueblo judío (representado a la sazón por los líderes de la Organización Sionista) fue su contribución a que el presidente Wilson decidiera ayudar a los aliados».

«[…] muchos judíos ricos y destacados internacionalmente o relativamente

integrados en Europa y Estados Unidos se opusieron explícita o implícitamente (al movimiento sionista)».

«En Alemania se tomó debida y cuidada nota del valor del acuerdo con los aliados».

«Que fuera la ayuda judía lo que finalmente impulsó a Estados Unidos a entrar en la guerra al lado de los aliados ha dolido desde entonces a los alemanes —

especialmente a los nazis—, y ha contribuido no poco a que el antisemitismo ocupe un lugar tan importante en el programa nazi».

[80] Ibid.

[81] Lawrence Davidson, America's Palestine: Popular and Official Perceptions

from Balfour to Israeli Statehood, Gainesville: Florida University Press,

2001,

pp. 11-12.

Los sionistas contrataron a Lloyd George como abogado en 1903. Aunque aún no se había convertido en primer ministro, ya era parlamentario.

[82] Mulhall, America, p. 62.

[83] Frank E. Manuel, «Judge Brandeis and the Framing of the Balfour

Declaration», en From Haven to Conquest, de Walid Khalidi, Washington D. C.:

Institute for Palestine Studies, 1987, pp. 165-172.

Dice también que, según De Haas: «los sionistas de Estados Unidos fueron los responsables de la revisión final del texto de la declaración» (ibid., p. 71).

[84] Evan M. Wilson, Decision on Palestine: How the U.S. Came to Recognize

Israel, Stanford: Hoover Institution, Stanford University, 1979, p. xv.

Moshe Menuhin, The Decadence of Judaism in Our Time, Beirut: Institute for Palestine Studies, 1969, pp. 73-74.

[85] Malcolm Thomson, «The Balfour Declaration: to the editor of the Times»,

The Times, Londres, 2 de noviembre de 1949, p. 5, online en

http://www.ifamericansknew.org/images/thomsonnov49.png.

También se refirió a este asunto en una carta dirigida al director del Times el 22

de julio de 1949. Véase la nota al pie anterior.

[86] Cohen, Americanization of Zionism, p. 37.

[87] Ben-Gurion, «We Look Towards America», Jewish Observer and Middle

East Review, 31 de enero de 1964, pp. 14-16, citado en Khalidi, From

Haven to

Conquest, p. 482.

[88] Kolsky, Jews against Zionism, p. 12.

[89] Este párrafo está tomado principalmente de las siguientes fuentes:

Henry Morgenthau y Peter Balakian, Ambassador Morgenthau's Story, Detroit: Wayne State UP, 2003, p. 370; Grose, «Brandeis, Balfour, and a Declaration», p.

37; Yale, Near East, p. 241; Jehuda Reinharz, «His Majesty's Zionist Emissary: Chaim Weizmann's Mission to Gibraltar in 1917», Journal of Contemporary History 27, n.º 2, 1992, pp. 259-277, online en http://www.jstor.org/stable/260910.

Estados Unidos nunca declaró la guerra al Imperio otomano, y actuó como mediador en esta empresa.

[90] Grose, «Brandeis, Balfour, and a Declaration», p. 37.

[91] Reinharz, «His Majesty's Zionist Emissary», p. 263.

[92] Morgenthau no era sionista pero aceptó como compañero de viaje a

Frankfurter, que entonces era un profesor de Derecho de Harvard de treinta y

cinco años. (Los historiadores especulan que fue Brandeis quien propuso a

Frankfurter). Frankfurter eligió a continuación al resto de los delegados, casi

todos ellos sionistas acérrimos. Los británicos enviaron a un sionista, Chaim

Weizmann (a quien Brandeis, entre otros, alertó de la misión) a reunirse con la

delegación de Morgenthau en Gibraltar. Frankfurter y Weizmann convencieron a

Morgenthau para que no siguiera adelante con la iniciativa.

Reinharz reflexiona: «Es posible que Brandeis, incapaz de oponerse al plan, insistiera en Weizmann como probablemente el más idóneo para que la misión de Morgenthau descarrilara» (ibid., p. 267).

Reinharz también afirma: «Evidentemente, Felix Frankfurter también informó a

Louis Brandeis de que Weizmann era el responsable del fracaso de la misión de Morgenthau. El 8 de octubre de 1917, Brandeis envió un telegrama a Weizmann:

"Fue una gran satisfacción enterarme ayer por el profesor Frankfurter de todo lo relacionado con su conferencia [en Gibraltar] y recibir esta nueva muestra de su admirable gestión de nuestros asuntos"» (ibid., p. 273).

Charles Glass señala: «Wilson envió a Morgenthau a Suiza para reunirse con representantes turcos, pero los sionistas estadounidenses se opusieron a esta maniobra, según explicaba Thomas Bryson en American Diplomatic Relations with the Middle East 1784-1975 (1977). Parece ser que el magistrado Louis Brandeis, del Tribunal Supremo de Estados Unidos, estaba al corriente del objetivo de la misión de Morgenthau y se lo comunicó a Weizmann, que inmediatamente alertó a Balfour. Según Bryson, «ambos estaban de acuerdo en que había que frustrar la misión de Morgenthau, pues la ofensiva británica prevista contra los turcos en Palestina haría mucho más por garantizar un futuro Estado judío. Brandeis dispuso que Felix Frankfurter —su secretario judicial y posteriormente magistrado del Tribunal Supremo— acompañara a Morgenthau para asegurarse de que este no llegaba a un acuerdo que pusiera en peligro el objetivo sionista. A través de Balfour, los sionistas dispusieron que Morgenthau y Frankfurter se reunieran con el doctor Weizmann en Gibraltar, donde disuadieron a Morgenthau de persistir».

Glass, «The Mandate Years».

[93] Grose, «Brandeis, Balfour, and a Declaration», p. 37.

05

La Conferencia de Paz de París, 1919:

los sionistas derrotan los llamamientos

a la autodeterminación

Después de la guerra, los vencedores se reunieron en una conferencia de paz y accedieron a firmar una serie de acuerdos de paz en los que se abordaría, entre otras muchas cuestiones, el destino de los territorios del Imperio otomano en Oriente Medio. Los aliados despojaron al imperio derrotado de sus propiedades en Oriente Medio y las dividieron entre Gran Bretaña y Francia, que las ocuparían bajo un sistema de «protectorado» hasta que la población estuviese «preparada» para el autogobierno. Gran Bretaña se adjudicó el mandato de Palestina.

Los sionistas, entre quienes figuraban Brandeis, Felix Frankfurter, diversos dirigentes de la Organización Sionista Mundial y una delegación de Estados Unidos, asistieron a la conferencia local para presionar por la creación de un «hogar»[94] en Palestina y para que el texto de Balfour se incorporara a los acuerdos de paz. Entre los miembros de la delegación oficial estadounidense enviada a la conferencia de paz había varios sionistas de alto rango.

Distinguidos cristianos estadounidenses destinados en Oriente Medio, que respaldaban sistemáticamente la autodeterminación de los árabes, fueron a París para oponerse a los sionistas. Numerosos líderes cristianos estadounidenses — entre ellos los dos sacerdotes más respetados de su tiempo: Harry Emerson Fosdick y Henry Sloane Coffin— se opusieron al sionismo.[95] Sin embargo, como señala un autor proisraelí, los sionistas «sencillamente los derrotaron».[96]

El estadounidense más influyente en Oriente Medio de la época, el doctor Howard Bliss, presidente del Colegio Protestante Sirio de Beirut (que más tarde

pasaría a ser la Universidad Estadounidense de Beirut), viajó a París para instar a la creación de una comisión que determinase cuáles eran las aspiraciones de la gente de Oriente Medio, una propuesta que fue bien acogida por el personal diplomático de Estados Unidos en París.[97]

Philip Brown, profesor de Princeton que visitó El Cairo para reunirse con la Asociación de Jóvenes Cristianos, envió al Departamento de Estado de Estados Unidos, a petición de las autoridades, diversos informes sobre el impacto que tendría el sionismo en Palestina. Su conclusión fue que sería desastroso, tanto para los árabes como para

los judíos, y viajó a París con la intención de presionar en contra del plan.[98]

William Westerman, director de la División de Asia Occidental del Departamento de Estado, también era contrario a las posiciones sionistas. En un informe afirmaba que «vulnera los derechos y los deseos de la mayoría de la población árabe de Palestina». Westerman y otros diplomáticos estadounidenses creían que la posición árabe estaba mucho más en línea con los principios de autodeterminación de Wilson, y difundieron los artículos redactados por los árabes.[99]

El presidente Wilson decidió enviar una comisión a Palestina para investigar la situación directamente. Después de pasar dos meses en la región, entrevistando a todos los sectores de la población, el equipo, conocido como la comisión King-Crane, se manifestó en contra de la posición sionista, que abogaba por una inmigración ilimitada de judíos para transformar Palestina en un Estado judío.

[100]

Los comisionados afirmaron que la creación de un Estado judío en Palestina solo podía materializarse incurriendo en «una gravísima violación de los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías de Palestina», y subrayaron que someter a los palestinos «a una constante presión económica y social para que entregaran su tierra era una flagrante violación del principio [de autodeterminación] y los derechos de la ciudadanía».[101]

A continuación recordaban que «el bienestar y el desarrollo» de los habitantes de la región constituían una «responsabilidad sagrada», que la población tenía que ser completamente libre y que «la autoridad de los Gobiernos nacionales debía emanar de la iniciativa y la libre elección de la población local».[102]

El informe señalaba que las reuniones con representantes judíos habían evidenciado que «los sionistas buscaban una desposesión casi absoluta de los actuales habitantes no judíos de Palestina», concluía que para lograrlo habría que recurrir al uso de la fuerza y urgía a la Conferencia de Paz a desestimar las propuestas sionistas.[103] La comisión recomendó «renunciar al proyecto de convertir abiertamente Palestina en una comunidad judía».[104]

Sin embargo, los sionistas dominaban la situación a través de Brandeis, y el informe se ocultó hasta que los Acuerdos de Paz ya se habían aprobado.[105]

Como señalaba un historiador proisraelí, «con la ocultación del Informe King-Crane se eliminó un gran obstáculo del camino del sionismo».[106] La delegación estadounidense se vio obligada a seguir las directrices sionistas.[107]

En definitiva, el mandato británico de Palestina apoyó el proyecto sionista y aceptó los términos de la Declaración Balfour. Según el mandato: Gran Bretaña sería «responsable de hacer efectiva la declaración [Balfour] […] a favor del establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, en el claro entendimiento de que no debe hacerse nada que pudiera perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías asentadas en Palestina». [108]

[94] Mientras se recurría a este subterfugio, los primeros años, el objetivo era

crear un Estado, como reveló Felix Frankfurter: «No hace falta que explique que

la expresión "convertir Palestina en el hogar de los judíos" era deliberadamente

ambigua» (John y Hadawi, Palestine Diary, p. 125). En el memorándum

presentado por los sionistas en la Conferencia de Paz se afirmaba que Palestina

«quedará en las condiciones políticas, administrativas y económicas que

garanticen el establecimiento de una patria judía y en última instancia hagan

posible la creación de una comunidad autónoma judía» (John y Hadawi,

Palestine Diary, p. 125).

[95] Harry Emerson Fosdick estaba considerado «el predicador más famoso de

su época». Uno de sus biógrafos lo definía como «el intérprete de la religión más

influyente para su generación».

«Harry Emerson Fosdick», Christianity Today, 8 de agosto de 2008,

http://www.christianitytoday.com/ch/131christians/pastorsandpreachers/fosdick.html.

Henry Sloane Coffin, uno de los sacerdotes más famosos de Estados Unidos,

«era para algunos uno de los mayores líderes morales y religiosos del país».

«William Sloane Coffin», PBS.org, 5 de marzo de 2004, http://www.pbs.org/now/society/coffin.html.

William también se opuso a las acciones de Israel. William Sloane Coffin, The Collected Sermons of William Sloane Coffin: The Riverside Years, vol. 1, Louisville: Westminster John Knox Press, 2008, p. 65.

[96] Paul Charles Merkley, Christian Attitudes towards the State of Israel,

Montreal: McGill-Queen's UP, 2001, p. 6. «Religion: Protagonist», Time, 16 de

noviembre de 1925, http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,722722-

1,00.html.

«Protestant Church Leader Warns Against Political Zionism; Says Judaism is a Religion», Jewish Telegraphic Agency, 26 de enero de 1949, http://archive.jta.org/article/1949/01/26/3017334/protestant-church-leader-warns-against-political-zionismsaysjudaism-is-a-religion.

[97] Mulhall, America, pp. 76-77; John y Hadawi, Palestine Diary, p. 129;

Davidson, America's Palestine, p. 20.

[98] Mulhall, America, p. 77, online en

http://www.albushra.org/America/ch5.html.

[99] Ibid.

[100] Sami Hadawi, Bitter Harvest: Palestine Between 1914-1979, Nueva York:

Caravan, 1979, pp. 17-18.

[101] Mulhall, America, p. 79.

[102] Ibid., p. 78.

[103] Grose, Mind of America, p. 88.

[104] Mulhall, America, p. 79.

[105] Norman E. Saul cuenta: «La famosa delegación de judíos estadounidenses

siguió a la Comisión King-Crane en su viaje a la región y eclipsó su actividad, al

menos en lo que a cobertura mediática se refiere. La delegación estaba integrada

por Weizmann, Brandeis y Frankfurter, entre otros destacados líderes judíos.

Crane era muy consciente de la situación, pero seguía confiando en que Brandeis

[su amigo y socio desde hacía muchos años] respaldara las recomendaciones de

la Comisión». Sin embargo, el grupo de Brandeis no dio su apoyo a la Comisión

King-Crane sino que hizo público un comunicado que defendía las posiciones

sionistas.

Norman E. Saul, The Life and Times of Charles R. Crane, 1858-1939: American Businessman, Philanthropist, and a Founder of Russian Studies in America, Lanham (Maryland): Lexington Books, 2012, p. 196.

Brandeis se sumó a este viaje por insistencia de Felix Frankfurter, preocupado por lo que pudiera hacer la Comisión King-Crane. Melvin Urofsky dice: «[…]

después de que el Departamento de Estado enviara a la Comisión King-Crane a Palestina, Frankfurter empezó a insistir a Brandeis para que fuera a Palestina a contener el peligro».

Melvin Urofsky, Louis D. Brandeis: A Life, Nueva York: Pantheon Books, 2009, p. 529.

En 1922, Editor & Publisher publicó el informe completo de la Comisión King-Crane, con una extensa e indignada introducción por la ocultación del informe.

La introducción empezaba diciendo: «Primero los hechos. El mundo está hoy sesgado porque los hechos se han ocultado o pervertido. Si en 1918-1919 se hubiera expuesto la situación internacional sin camuflajes, si se hubieran hecho públicos todos los tratados secretos y revelado todas las exigencias nacionales, el mundo habría insistido en evitarlo y el resultado de los acontecimientos sería hoy totalmente distinto».

Y añadía: «EDITOR & PUBLISHER ofrece ahora a la prensa del mundo entero y al público en general, en este oportuno e imprescindible libro de consulta —de los hechos más necesarios y menos conocidos—, el texto íntegro del tan debatido Informe King-Crane, oculto durante mucho tiempo».

Se elogiaba así a la Comisión: «Este informe es un triunfo periodístico en el sentido más alto. En él se relata cómo un pequeño grupo de reporteros o

investigadores estadounidenses aceptaron la misión de descubrir la verdad de los hechos de una de las situaciones internacionales más turbias y complicadas del mundo. Estos periodistas e investigadores desempeñaron su tarea con la astucia, la prudencia y la valentía de los buenos corresponsales. Además, no se limitaron a desvelar los hechos sin temor y darlos a conocer abiertamente sino que siguieron su desarrollo posterior hasta su conclusión».

«First publication of King-Crane report on the Near East; a suppressed official document of the United States government», Editor & Publisher 55, n.º 27, 1922, p. 19, online en

http://wwi.lib.byu.edu/index.php/
Introduction_of_the_Commission_Report.

[106] Urofsky, citado en Mulhall, America, p. 80.

[107] Mulhall, America, p. 80.

[108] «The Palestine Mandate», The Avalon Project: Documents in Law,

History, and Diplomacy, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://avalon.law.yale.edu/20th_century/palmanda.asp.

06

El plan para la «reagrupación»

de todos los judíos

La idea oculta detrás del sionismo era la creación de un Estado en el que los judíos de todo el mundo pudieran huir del antisemitismo.[109] A esto se sumaba la creencia de que todos los judíos querrían y deberían instalarse en el Estado judío, en un movimiento masivo de «reunificación de los exiliados».[110] Sin embargo, al ver que el número de judíos que llegaban por su propio pie no era suficiente, se utilizaron diversos métodos para aumentar la inmigración. El líder sionista David Ben-Gurion manifestó en cierta ocasión, en un encuentro de judíos estadounidenses: «[El sionismo] consiste en traer a todos los judíos a Israel. Hacemos un llamamiento a los padres para que nos ayuden a traer a sus hijos. Llevaremos a los jóvenes a Israel aunque los padres nos nieguen su ayuda, pero confío en que no sea necesario».[111]

Se han documentado diversos casos de sionistas fanáticos que explotaron, exageraron, inventaron, incluso perpetraron incidentes «antisemitas» con el doble objetivo de ofrecer apoyo y empujar a los judíos a emigrar a la patria sionista. A continuación veremos algunos ejemplos.

Brandeis y Frankfurter contra

la diplomacia de Estados Unidos

Uno de estos casos es el de Hugh Gibson, un joven diplomático que, en 1919, fue nombrado embajador en Polonia. Poco después de su llegada a Polonia,

Gibson, que era un hombre muy respetado y al que se tenía por especialmente brillante,[112] empezó a dar parte de que el número de incidentes antisemitas era muy inferior de lo que se les hacía creer. En una carta a su madre decía: «Son historias de fabricación extranjera, inventadas exclusivamente con fines antipolacos».[113]

Sus despachos llegaron a manos de Brandeis y de su protegido (y futuro magistrado del Tribunal Supremo) Felix Frankfurter, que solicitó una reunión con Gibson. Gibson contaría más tarde cuáles fueron sus acusaciones: [Según Brandeis y Frankfurter] Yo había hecho al pueblo judío más daño que nadie en todo el siglo pasado. Decían […] que mis informes sobre la cuestión judía habían dado la vuelta al mundo y estaban deshaciendo su trabajo […].

Terminaron acusándome de haber afirmado que las historias sobre los excesos cometidos contra los judíos se exageraban, a lo que respondí que efectivamente así era y creía que cualquier judío se alegraría de saberlo.[114]

Frankfurter insinuó que si Gibson seguía enviando estos informes, los sionistas bloquearían su designación en el Senado.

Gibson, indignado, envió una carta de veintiuna páginas al Departamento de Estado. En ella transmitía su sospecha de que todo formaba parte de un «plan urdido sin conciencia y a sangre fría para hacer que la situación de los judíos en Polonia sea tan mala que tengan que buscar ayuda en el sionismo».

Sionistas y nazis

Puede que el caso más extremo de explotación del antisemitismo por parte de los sionistas para favorecer su causa se produjera con el ascenso de Adolf Hitler.

Los líderes sionistas tenían diferentes opiniones sobre Hitler y el auge de los nazis. El historiador israelí Tom Segev señala: «Todo el mundo se preguntaba

cómo iba a afectar a la vida en Palestina la persecución de los judíos en Alemania». Mientras que los periódicos auguraban «ruina y pérdidas irreparables» y describían un «baile de la muerte» en Berlín, «ellos [los sionistas] esperaban que "los momentos de agitación y angustia" abriesen oportunidades históricas sin precedentes: en concreto, que aumentaran la emigración a Palestina. Ben-Gurion confiaba en que la victoria de los nazis se convertiría en "un fértil impulso" para el sionismo».[115]

Diversos historiadores han documentado que los sionistas sabotearon los intentos de encontrar lugares seguros para los refugiados judíos que huían de la Alemania nazi, con el fin de convencer al mundo de que los judíos únicamente podían estar seguros en un Estado judío.[116]

Cuando Roosevelt en 1938[117] y 1943,[118] y los británicos en 1947,[119]

intentaron ofrecer un refugio seguro para huir de los nazis, los sionistas se opusieron a estos proyectos, por no incluir a Palestina.

Morris Ernst, enviado internacional de Roosevelt para los refugiados, relata en sus memorias que mientras trabajaba para que quienes huían de Hitler encontrasen un refugio seguro, «[…]destacados líderes judíos me censuraron, despreciaron y terminaron atacándome como si fuera un traidor. En una cena, me acusaron abiertamente de contribuir al plan de liberalizar la inmigración [en Estados Unidos] con el propósito de minar el sionismo político […]. Mis amigos sionistas se oponían a eso».[120]

Ernst señala que encontró la misma reacción fanática en todos los grupos judíos a los que se acercaba, y descubrió que a sus líderes «les preocupaba muy poco el derramamiento de sangre mientras no fuera

la suya».[121]

Roosevelt renunció finalmente al proyecto, y le dijo a Ernst: «No podemos comunicarlo, porque los principales líderes y portavoces de los judíos en Estados Unidos no lo respaldan».[122]

El periodista Erskine B. Childers, hijo de un antiguo primer ministro irlandés, escribía en el Spectator en 1960: «Uno de los rasgos de mayor trascendencia para toda la lucha en Palestina fue que el sionismo se empeñó deliberadamente en convertir la difícil situación de los desgraciados supervivientes del hitlerismo en un "argumento moral" que Occidente tenía que aceptar por obligación».

Explicaba que «para ello se aseguraron de que los países occidentales no

abrieran sus puertas, amplia e inmediatamente, a las personas que habían sido deportadas e internadas en los campos de concentración».

Childers, autor de varios libros sobre resolución de conflictos y mantenimiento de la paz, que más tarde ocuparía el puesto de secretario general de la Federación Mundial de Asociaciones de Naciones Unidas, señaló: «Es increíble que una campaña tan grave y truculenta haya sido objeto de tan poca atención en las explicaciones sobre la lucha palestina: fue una campaña que, literalmente, modeló toda la historia posterior; consistió en el saboteo específico de los planes occidentales para acoger a los judíos deportados».[123]

Hasta hubo cierta connivencia entre los sionistas y los líderes nazis. En la década de 1950, cuando salieron a la luz inquietantes informaciones sobre estos hechos, el escándalo en Israel fue notable y provocó la caída del Gobierno de turno. Son varios los libros dedicados íntegramente a este asunto y muchos otros los que se hacen eco de él. En algunos casos se hicieron acusaciones de que la colaboración sionista con los nazis había salvado la vida de personas que tenían contactos, a expensas de quienes no los tenían.[124] El tema inspiró novelas de autores israelíes tan conocidos como Amos Elon y Neil Gordon, sirvió de base a una obra de teatro británica de 1987 y se analizó en 1994 en un docudrama israelí.

[125]

Algunos líderes sionistas idearon lo que más tarde se dio a conocer como el

«acuerdo de transferencia», un pacto firmado con los nazis en 1933 en

virtud del cual los judíos que quisieran marcharse a Palestina podían transferir allí su capital.[126] Como parte del acuerdo, estos sionistas rechazaron el boicot que se había puesto en marcha contra Alemania.[127] Los sectores críticos se indignaron con los líderes por esta reacción en contra del boicot, y un sionista los acusó de ser «aliados de Hitler».[128] Según el escritor Edwin Black, «la gran ironía es que Adolf Hitler se convirtió en el principal patrocinador económico de Israel».[129]

El historiador israelí Tom Segev explica que el acuerdo «se basó en los intereses complementarios del Gobierno alemán y el movimiento sionista: los nazis querían a los judíos fuera de Alemania; los sionistas querían que se instalaran en Palestina».[130]

Los nazis colaboraron temporalmente con estos líderes sionistas para promover la emigración judía a Palestina. Una serie de anuncios publicados en un

periódico de Berlín por el ministro de propaganda nazi, Joseph Goebbels, llevaba por título «Un nazi de visita en Palestina» y mostraba alegres fotografías de inmigrantes judíos en Palestina. Goebbels inventó una medalla con la esvástica impresa en una cara y la estrella de David en la otra.[131]

El oficial nazi Adolf Eichmann (que más tarde se haría famoso por su juicio público en Israel) aprendió algo de hebreo y yidis e hizo un breve viaje a Palestina en 1937. Allí se reunió con líderes sionistas en diversas ocasiones, entre ellos con Teddy Kollek, principal asesor de Ben-Gurion y futuro alcalde de Jerusalén. La autobiografía de Eichmann nunca llegó a publicarse, y se dice que sigue guardada en secreto en algún cajón de los archivos israelíes.[132]

Como ya hemos dicho, el líder sionista Samuel Landman empleó una estrategia especialmente irónica en 1936 para recabar la ayuda británica en el plan de abrir las puertas de Palestina al creciente número de refugiados judíos que llegaban de Alemania.

Según Landman, los sionistas maniobraron para que Estados Unidos entrase en la Primera Guerra Mundial en el bando británico. La participación de Estados Unidos permitió que los aliados derrotaran a Alemania. El conocimiento de esta conexión sionista, decía Landman, fue una de las causas del creciente antisemitismo en Alemania. Por eso, argumentaba, era más necesario que nunca ese Estado judío en Palestina que el Gobierno británico supuestamente había prometido a cambio de que los judíos les ayudaran a ganar la guerra.[133]

Los sionistas fingen ataques de «odio»

contra los judíos iraquíes

Mientras que los sionistas aspiraban a una «reagrupación de judíos» masiva en un Estado, la mayoría de los judíos iraquíes no querían saber nada del plan, según el entonces principal rabino de Irak: «Los judíos iraquíes siempre estaremos en contra del sionismo».

«Judíos y árabes han disfrutado de los mismos derechos y privilegios desde hace mil años, y no se consideran un grupo diferente y separado de este país», declaró

el rabino.[134]

Los sionistas intervinieron para cambiar la situación lanzando un ataque encubierto contra los judíos iraquíes con el ánimo de inducirlos a «huir» a Israel.

También pusieron bombas en las sinagogas iraquíes y en la Biblioteca del Servicio de Información de Estados Unidos en Irak «con el objetivo de presentar a los iraquíes como antiamericanos y sembrar el terror entre los judíos», según el autor y antiguo agente de la CIA Wilbur Crane Eveland.[135]

«Pronto aparecieron octavillas que instaban a los judíos a huir a Israel —dice Eveland—, y la mayor parte del mundo se creyó la información de que el terrorismo árabe había motivado la huida de los judíos iraquíes, a quienes los sionistas “rescataron” con la exclusiva finalidad de aumentar la población judía en Israel».[136]

De un modo similar, Naeim Giladi, un autor judío iraquí que más tarde vivió en Israel y Estados Unidos, describe el plan desde dentro: «Hablo de eso que el primer ministro de Israel llamaba “sionismo cruel”, y lo hago porque formé parte de él».

Giladi afirma que «los judíos de tierras islámicas no emigraban a Israel voluntariamente». Y añade: «Para forzarlos a marcharse, los judíos mataron a judíos». Añade que con el propósito de «ganar tiempo para confiscar cada vez más tierras a los árabes, los judíos han rechazado en numerosas ocasiones las sinceras iniciativas de paz ofrecidas por sus vecinos árabes».[137]

[109] Theodor Herzl, The Jewish State, reimpresión, Nueva York: Dover

Publications, 1988, online en http://www.gutenberg.org/files/25282/25282-

h/25282-h.htm.

El hombre al que con frecuencia se ha llamado el padre del movimiento sionista que condujo a la creación de Israel fue Theodor Herzl, un periodista judío nacido en Hungría. La visión que Herzl tenía de los judíos y el antisemitismo, y que expuso en sus libros y diarios, fue clave para este movimiento (Herzl, Jewish State, p. 17). En ellos forcejea con la «cuestión judía» y defiende visiones de los judíos que oscilan entre lo negativo y lo grandioso.

Herzl veía que allí donde iban los judíos surgía el antisemitismo. En The Jewish State: Theodor Herzl, publicado en 1946 por el Consejo de Emergencia Sionista de Estados Unidos, Louis Lipsky señala: «[Herzl] vio que los judíos en todo el mundo vivían rodeados de enemigos y que la hostilidad hacia ellos crecía con el aumento de su población» (ibid., p. 15). Herzl estaba convencido de que la situación de los judíos, que vivían mayoritariamente en guetos, había creado una cultura anormal: «Convertir a los judíos en hombres de carácter en un tiempo razonable, digamos diez o veinte años, incluso cuarenta […] no será posible sin migración» (ibid., p. 36).

En el resumen que se hace en el libro de la biografía a cargo de Alex Bein, se afirma: «[Herzl] reconoció la importancia de la acusación antisemita que relaciona a los judíos con el dinero; defendió a los judíos como víctimas de un largo proceso histórico del que ellos no eran responsables». Y se cita a Herzl: «El gueto, que no lo creamos nosotros, nos inculcaba actitudes antisociales […].

Nuestra personalidad de origen no puede haber sido más que orgullosa y magnífica» (ibid., p. 31).

Herzl señaló: «El antisemitismo crece día a día y hora a hora en todos los países; de hecho, está destinado a crecer, porque las causas de su crecimiento siguen existiendo y no se pueden eliminar. Su causa remota es nuestra pérdida de la capacidad de integración en la Edad Media; su causa inmediata es nuestra excesiva producción de inteligencias mediocres, incapaces de encontrar una salida por abajo o por arriba; es decir, una salida integral en ninguna dirección.

Cuando nos hundimos nos convertimos en proletariado revolucionario, en los subordinados de todos los grupos revolucionarios; y, al mismo tiempo, cuando ascendemos, también

asciende el terrible poder de nuestro dinero» (ibid., p. 91).

Más adelante añade: «Si su majestad el sultán nos entregara Palestina, nosotros, a cambio, podríamos ocuparnos de regular la economía de Turquía» (ibid., p.

96).

Irónicamente, muchos creen que el sionismo, unas veces con intención y otras veces sin ella, en realidad favoreció un aumento del antisemitismo. El doctor Judah Magnes, uno de los fundadores de la Universidad Hebrea de Jerusalén, observaría más tarde: «Siempre pensamos que el sionismo produciría una disminución del antisemitismo en el mundo. Estamos viendo lo contrario».

Alfred M. Lilienthal, What Price Israel?, ed. 50 aniversario, Haverford (Pensilvania): Infinity.com, 2004, p. 41.

[110] Aun cuando esta «reagrupación» se presenta a menudo como un «regreso»

a la región, las pruebas aportadas por diversos historiadores sugieren que los

judíos europeos, puede que en su mayoría, no son descendientes de los antiguos

israelitas sino de las conversiones que tuvieron lugar en otras partes del mundo,

también en Asia central en el siglo XVIII. Para más información véase Arthur

Koestler, The Thirteenth Tribe: The Khazar Empire and Its Heritage; Lilienthal,

What Price Israel; Shlomo Sand, The Invention of the Jewish Peopley, y la

pagina web y los libros de Kevin Alan Brook: http://khazaria.com/.

[111] Lilienthal, What Price Israel, p. 146.

[112] Hugh Gibson aprobó su acceso al Cuerpo Diplomático en 1907 con la nota

más alta de su promoción. Un comentarista lo definió como «uno de

los

diplomáticos más brillantes que ha tenido Estados Unidos en el curso de dos

generaciones». («Letter to Michael Francis Gibson», 14 de febrero de 1955,

copia en archivo de la Hoover Institution). «Hugh S. Gibson», Wikipedia,

consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://en.wikipedia.org/wiki/Hugh_S._Gibson#cite_note-29.

[113] Neff, Pillars, pp. 19-20; Grose, Mind of America, pp. 94-95.

[114] Neff, Pillars, p. 20; Grose, Mind of America, pp. 94-95.

[115] Tom Segev, The Seventh Million: The Israelis and the Holocaust, Nueva

York: Hill and Wang, 1993, p. 19.

[116] Esto se conoce bien en el Departamento de Estado. Por ejemplo, Harry N.

Howard, experto en Oriente Próximo del Departamento de Estado, afirma: «[…]

en esta época hubo un debate sobre la liberalización de las leyes de inmigración

en Estados Unidos. Los sionistas se opusieron a la liberalización con el

argumento de que esa no era la solución para ellos. Querían una solución

política, no estrictamente humanitaria; es decir, querían un Estado».

Richard D. McKinzie, «Oral History Interview with Harry N. Howard», Truman Library, Washington D. C., 5 de junio de 1973,

http://www.trumanlibrary.org/oralhist/howardhn.

«El movimiento sionista sabe que Palestina es y será por algún tiempo una sociedad de remesas. Saben que pueden recaudar inmensas sumas

de dinero para Palestina diciendo a los donantes: “Este pobre judío no tiene otro sitio adonde ir”». (Lilienthal, What Price Israel, p. 27)

[117] La propuesta de refugio que formuló Bernard Baruch en la primavera de

1938 (a la que se opusieron Brandeis, Frankfurter y Stepehn Wise); la

Conferencia de Refugiados de Evian, en julio de 1938; el Comité

Intergubernamental para los Refugiados. Mulhall revela: «Así, incluso después

de que se intensificara la persecución nazi de los judíos, y con amplias

probabilidades de que estuviera a punto de estallar una gran guerra, los sionistas

renunciaron a la posibilidad de otros refugios, con el objetivo de favorecer su

causa en Palestina» (Mulhall, America, pp. 102-104).

[118] En 1943, con la emigración a Palestina limitada, Roosevelt hizo varios

intentos para que muchos países libres del mundo, incluido Estados Unidos,

abrieran sus puertas a los refugiados. Pero, una vez más, los sionistas se

opusieron a sus planes, por no incluir a Palestina» (ibid., p. 109).

Alfred Lilienthal también da detalles de estos intentos en What Prize Israel, pp.

26-27.

[119] A principios de 1947, el Gobierno británico propuso un plan que habría

permitido a cien mil judíos establecerse en Palestina a lo largo de dos años y

contemplaba admisiones posteriores, una vez se hubiera evaluado la capacidad

de absorción, pero la Agencia Judía lo rechazó, porque limitaba el número de

inmigrantes (Lilienthal, What Prize Israel, p. 26).

[120] Mulhall, America, p. 109.

[121] Lilienthal, What Price Israel, pp. 170-177.

[122] Mulhall, America, p. 109.

[123] Hadawi, Bitter Harvest, p. 38. Cita: revista The Spectator, Londres, 22 de

julio de 1960.

[124] Ben Hecht, Perfidy, Nueva York: Messner, 1961.

[125] Varios libros analizan estos intentos de sabotaje: Eichmann en Jerusalén.

Un estudio sobre la banalidad del mal, de Hannah Arendt; The Transfer

Agreement: The Dramatic Story of the Pact between the Third Reich and Jewish

Palestine, de Edwin Black; Zionism in the Age of Dictators, de Lenni Brenner;

51 Documents: Zionist Collaboration with the Nazis, de Lenni Brenner; y The Seventh Million: The Israelis and the Holocaust, de Tom Segev.

Segev enumera las acusaciones de la filósofa Hannah Arendt, que con su libro sobre el juicio a Eichmann —una recopilación de sus artículos para el New Yorker— suscitó una notable polémica. Según Segev, Arendt aseguraba que muchos judíos habrían sobrevivido «si sus líderes no hubieran ayudado a los nazis a organizar la concentración de judíos en los guetos, su deportación al Este y su transporte a los campos de la muerte» (Segev, Seventh Million, p. 359).

Esta información se ha recogido en ocasiones en la prensa de Estados Unidos; véase, por ejemplo, mi artículo «Denying Nazi-Zionist collusion: McClatchy, the Sacramento Bee, Darrell Steinberg, and Islamophobia», CounterPunch, 17 de marzo de 2001, online en http://ifamericansknew.org/media/sacbee.html.

[126] Segev, Seventh Million, p. 19. Su nombre en yidis fue el acuerdo

«Haavara», que es también la palabra empleada en los documentos nazis.

[127] «Zionists Reject Boycott», New York Times, 24 de agosto de 1933, p. 6

sec, consulta realizada el 17 de febrero de 2014,

http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?

res = FA0915FD39551A7A93C7AB1783D85F478385F9&scp = 1&sq = zionists + reject + boycott + of + reich&st = p.

Algunos sionistas apoyaron el boicot. Uno de los más destacados fue el estadounidense Samuel Untermyer, quien habló dramáticamente de «guerra santa» contra Alemania en un programa de radio de la WABC en Nueva York, y el New York Times se hizo eco de sus declaraciones. Untermyer llamó a destruir las exportaciones de Alemania «de las que depende su existencia».

«Text of Untermyer's Address», New York Times, 7 de agosto de 1933, http://www.untermyergardens.org/pdfs/Untermyer-Hitler.pdf.

El boicot contra Alemania fue el tema de un extraño artículo de portada publicado el 24 de marzo de 1933 en el diario británico Daily Express. La belicosa información simpatizaba íntegramente con el boicot y pudo haber sido obra de sus líderes. El titular era: «Judea declara la guerra a Alemania». Y a continuación se lanzaba el siguiente llamamiento: «JUDÍOS DEL MUNDO

ENTERO, UNÍOS, BOICOT A LOS PRODUCTOS ALEMANES,

MANIFESTACIONES MASIVAS».

El artículo afirmaba: «Las noticias de acoso a los judíos en Alemania han tenido

una consecuencia extraña e imprevista».

«Todo Israel [es decir, la población judía] se está uniendo en el mundo entero

para declarar una guerra económica y financiera contra Alemania».

Más adelante se añadía:

«El judaísmo mundial ha tomado la decisión de no mostrarse pasivo ante este

rebrote medieval de persecución de los judíos.

»Alemania puede verse obligada a pagar un alto precio por el antagonismo de

Hitler hacia los judíos. El país se enfrenta a un boicot comercial, financiero e

industrial.

»El influyente comerciante judío ha dejado su despacho de contabilidad, el

banquero su sala de juntas, el tendero su comercio y el buhonero su humilde

carretilla para sumarse a lo que se ha convertido en una guerra santa contra los

enemigos hitlerianos de los judíos.

»Tanto en Europa como en Estados Unidos se están madurando los planes para

que los judíos respondan con acciones concertadas contra la Alemania

hitleriana».

El artículo hablaba también de actividades antialemanas en Gran Bretaña,

Polonia, Francia y Estados Unidos.

Aun cuando es posible que tanta bravuconería retórica fuera destinada a asustar a

los alemanes para que se libraran de Hitler, su resultado final pudo haber

reforzado las visiones negativas que propiciaron el auge del dictador.

El texto completo del artículo puede leerse en

http://www.nizkor.org/ftp.cgi/orgs/british/dailyexpress/judea-declares-war.

[128] Segev, Seventh Million, p. 24.

[129] Reportaje de televisión emitido en Channel 5 News WMAQ Chicago, el

22 de abril de 1984, realizado por Deborah Norville y Rich Samuels, que incluye

una entrevista a Black a raíz de la publicación de su libro The Transfer

Agreement. Black fue muy atacado por las organizaciones sionistas cuando su

libro vio la luz. Veinticinco años más tarde, en una entrevista difundida por Book

TV, el autor hablaba de su estrecha relación con Israel, explicaba que el acuerdo

de traslado era, en su opinión, una actividad de rescate necesaria y decía que

ahora era amigo de un líder sionista que anteriormente había censurado su

trabajo. En http://youtu.be/uE2hsaHAEX0.

[130] Segev, Seventh Million, p. 19.

[131] Informe WMAQ (véase más arriba).

[132] Segev, Seventh Million, pp. 30-31, 360. Adolf Eichmann, Jewish Virtual

Library, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/eichmann.html.

[133] Landman, Great Britain, the Jews and Palestine. El librito de Landman

también contenía la amenaza velada de que, sin ese Estado, se corría el riesgo de

que las masas de judíos desesperados, cada vez más numerosas, intentaran

«derribar los pilares de la civilización» haciéndose comunistas.

Curiosamente, Theodor Herzl, en su libro de 1896, también había hablado de

una relación entre los judíos y el comunismo: «Cuando nos hundimos nos

convertimos en proletariado revolucionario, los subordinados de todos los

grupos revolucionarios» (Herzl, Jewish State, p. 91).

En su libro The Jewish Experience (Nueva York: HarperCollins, 1996), p. 364,

el historiador Norman F. Cantor cuenta que «los judíos interpretaron un papel

desmesurado en el comunismo soviético y mundial». Según el doctor Cantor:

«La Revolución bolchevique y algunas de sus secuelas fueron, en cierto modo, la

venganza judía».

[134] Lilienthal, What Price Israel, p. 151.

Lilienthal añade: «Pese a estas advertencias, agentes sionistas provocaron

disturbios en Irak. El propio rabino Sassoon recibió una brutal paliza de sus

correligionarios».

[135] Wilbur Eveland, Ropes of Sand: America's Failure in the Middle East,

Londres: W.W. Norton, 1980, p. 48.

[136] Ibid., pp. 48-49. Para más información sobre Eveland, véase Mary Barrett,

«In Memoriam: A Respectful Dissenter: CIA's Wilbur Crane Eveland», Washington Report on Middle East Affairs, marzo de 1990, p. 28, online en http://washreport.net/component/content/article/125/1077-in-memoriam-wilbur-crane-eveland.html.

[137] Naeim Giladi, «The Jews of Iraq», The Link, abril-mayo de 1998, online

en http://www.ifamericansknew.org/history/refgiladi.html.

07

Ha nacido el lobby

israelí moderno

En las décadas de 1920 y 1930, los sionistas de Estados Unidos rebajaron un poco su presión manifiesta para la creación de un Estado judío en Palestina. En su lugar, muchos de ellos se concentraron en desplegar instituciones judías en la región, según señala la historiadora Naomi Cohen, que llama a esta estrategia «palestinismo».[138]

Aunque Cohen atribuye el cambio a la ola de antisemitismo que surgió en Estados Unidos en la década de 1920 y a la Gran Depresión posterior, el rechazo de la población estadounidense al nacionalismo militante (que cobró especial fuerza a raíz de la Primera Guerra Mundial) debió de ser sin duda un factor determinante.

Cohen señala que este repliegue del sionismo «permitió la expansión de un sionismo "silencioso" en sinagogas y colegios judíos».[139]

Mientras tanto, al no declarar públicamente el objetivo de crear un Estado judío, los sionistas podían evitar la apariencia de «deslealtad o duplicidad».[140] Esto se correspondía mejor con el espíritu de la época después de una guerra supuestamente librada en aras de la democracia. Diversos autores, judíos y no judíos, se oponían a la agenda antidemocrática de crear un Estado judío en una tierra de población abrumadoramente no judía.

Como hacía notar un escritor judío en un periódico sionista: «[…] imponer un gobierno extranjero a la mayoría de la población para que una minoría pueda obtener privilegios políticos, económicos y culturales no concuerda con la conciencia de las personas que han crecido en Estados Unidos y en Europa occidental, educadas en los principios de libre autogobierno».[141]

Por otro lado, la creación de instituciones judías en Palestina, como la Universidad Hebrea de Jerusalén, podía pasar para los no sionistas por un gesto de altruismo y no por una acción de la vanguardia de un movimiento colonial.

Como explica Cohen: «Para los de fuera [estadounidenses no judíos], se trataba esencialmente de una labor filantrópica, y en Estados Unidos se admiraba la filantropía y a los filántropos».[142]

Los líderes sionistas consideraban que Estados Unidos era decisivo

para alcanzar sus metas. Ben-Gurion, que visitaba el país casi todos los años desde su elección como presidente del ejecutivo sionista, manifestó en 1939 su convicción de que «el principal escenario» de la lucha sionista fuera de Palestina tenía que ser Estados Unidos, y afirmó que «no contamos con una herramienta más eficaz que la comunidad judía y el movimiento sionista estadounidense».[143]

El sionista Moshe Shertok, futuro ministro de Exteriores israelí, declaró durante la Segunda Guerra Mundial: «Estados Unidos tendrá una influencia decisiva al final de la guerra […] y la cuestión de nuestra fortaleza en Estados Unidos es muy real y muy importante».[144]

Shertok añadía: «Hay millones de judíos activos y organizados en Estados Unidos, y su posición en la vida les permite ser sumamente influyentes y dinámicos. Viven en los centros neurálgicos del país y ostentan puestos importantes en el ámbito de la política, los negocios, el periodismo, el teatro y la radio. Podrían influir en la opinión pública, pero su fortaleza no se percibe, porque no está bien enjaezada y dirigida al objetivo que debiera».[145]

Un líder sionista condenó lo que a su juicio era un problema con los judíos estadounidenses en aquel entonces: «Los judíos de Estados Unidos se consideran ante todo y sobre todo ciudadanos estadounidenses. Esto es así, nos guste o no».

Y concluía: «La lealtad a Estados Unidos es hoy la consigna suprema».[146]

Los sionistas tomaron la decisión de enjaezar esa fuerza sin explotar, y el movimiento sionista no tardó en cobrar impulso.

El inmediato precursor del actual grupo de presión proisraelí echó a andar en 1939[147] bajo el liderazgo del rabino Abba Hillel Silver, originario de Lituania.

Hillel creó el Consejo de Emergencia Sionista de Estados Unidos (AZEC, por sus siglas en inglés), que hacia 1943 ya contaba con un presupuesto de medio millón de dólares, en una época en que una barra de pan costaba cinco centavos.

[148]

Además de este dinero, los sionistas habían ganado influencia con la creación, en 1939,[149] de una organización paraguas para la recaudación de fondos, United Jewish Appeal, que les dio acceso a

gigantescos recursos económicos: 14

millones de dólares en 1941, 150 millones de dólares en 1948. Estas cantidades cuadriplicaban las aportaciones de los estadounidenses a la Cruz Roja y equivalían aproximadamente a 1.500 millones de dólares de hoy.[150]

Con esta extraordinaria financiación, AZEC se embarcó en una campaña con la que pretendía llegar a todos los sectores de la sociedad en Estados Unidos, ordenando la creación de comités locales en todas las comunidades judías del país. En palabras del organizador Si Kenen, se lanzó «una ofensiva política y de relaciones públicas para recabar el apoyo de congresistas, clérigos, editores, profesores, hombres de negocios y trabajadores».[151]

AZEC instruyó a sus activistas para «establecer contacto directo con su congresista o senador local» y dirigirse a sindicalistas, mujeres y padres de soldados y veteranos de guerra judíos. La organización facilitaba a sus activistas una serie de cartas tipo, así como un calendario de giras de conferencias antisionistas a las que asistir para interrumpir y protestar.

En 1945 ofrecieron una muestra de su poder cuando Silver decidió atacar una maniobra británica que consideraba perjudicial para los sionistas. AZEC alquiló el Madison Square Garden, encargó publicidad y envió por correo 250.000

folletos en un solo día. Al día siguiente habían organizado manifestaciones en treinta ciudades, puesto en marcha una campaña de envío de cartas y convencido a veintisiete senadores de Estados Unidos para que pronunciaran discursos.[152]

Se organizaron grupos de acción de base sionistas en más de cuatrocientas comunidades de setenta y seis divisiones federales y regionales. AZEC financió libros, artículos e investigaciones académicas. Se distribuyeron millones de panfletos y hubo campañas masivas de peticiones y envíos de cartas. AZEC

buscó el respaldo de decanos y rectores universitarios y consiguió que más de ciento cincuenta académicos firmaran una petición.[153]

El rabino Elmer Berger, director ejecutivo del Consejo del Judaísmo Estadounidense, que se enfrentó al sionismo en las décadas de 1940 y 1950, describe en sus memorias «una campaña de propaganda ubicua que llegó prácticamente a todos los puntos de presión política del país».[154]

La Organización Sionista de Estados Unidos se jactaba de la «inmensidad y diversidad de nuestras operaciones» en su cuadragésimo octavo informe anual:

«Hemos llegado hasta el último rincón de la vida en Estados Unidos». [155]

Berger y otros judíos antisionistas de Estados Unidos intentaron organizarse contra «el engaño y el cinismo con que operaba la maquinaria sionista», pero no lograron recaudar ni de lejos la misma cantidad de fondos. Entre otras cosas, los futuros disidentes temían «la brutalidad de los ataques personales» que soportaban los antisionistas. [156]

Berger refiere que cuando un colega y él se opusieron a una resolución sionista en el Congreso, Emanuel Celler, un demócrata de Nueva York que prestaría servicio en la Cámara de Representantes a lo largo de más de cincuenta años, les dijo: «Deberían cortaros las p… y pegaros un tiro».[157]

Cuando no estaba claro que el presidente Harry Truman fuese a apoyar al sionismo, Celler y un comité de sionistas le dijeron que habían convencido a Dewey para que respaldara la política sionista y pidieron a Truman que adoptara la misma postura. Cuentan que Celler dio un puñetazo en la mesa de Truman y le advirtió de las consecuencias si no lo hacía: «Lo perseguiremos hasta que huya de la ciudad».[158]

Jacob Javits, otro senador muy conocido, en este caso republicano, les dijo a un grupo de mujeres sionistas: «Lucharemos hasta la muerte y construiremos un Estado judío en Palestina, aunque sea lo único que hagamos».[159]

Richard Stevens, autor de American Zionism and U.S. Foreign Policy, 1942-1947, describe cómo los sionistas se infiltraron en las juntas de gobierno de varios colegios judíos que, en su opinión, no promocionaban lo suficiente la causa sionista. Cuando vieron que esto no daba resultado, dice Stevens, crearon sus propios colegios sionistas. [160]

Stevens relata que en 1943-1944, la ZOA distribuyó alrededor de un millón de folletos y panfletos en bibliotecas públicas, capillas y centros comunitarios, entre educadores, sacerdotes, escritores y «otros que pudieran impulsar la causa sionista».[161]

Alfred Lilienthal, que trabajó en el Departamento de Estado, prestó

servicio en el

Ejército estadounidense en Oriente Medio entre 1943 y 1945 y se convirtió en miembro del antisionista Consejo del Judaísmo Estadounidense, señala que las ventas mensuales de libros sionistas se situaban entre los tres mil y cuatro mil ejemplares en 1944-1945.

Richard Stevens revela que los sionistas subvencionaron libros de autores no judíos que apoyaban su agenda. Además se encargaban de promocionar los libros en colaboración con los comerciales editoriales. Varios de estos títulos fueron grandes éxitos de ventas.[162]

Los sionistas fabrican el apoyo cristiano

Silver, el fundador de AZEC, desempeñó, junto con otros sionistas, un papel significativo en la misión de conseguir el apoyo cristiano para el sionismo, un proyecto alentado por Brandeis.[163]

Se emplearon fondos secretos sionistas, que en 1946 llegaron a alcanzar los 150.000 dólares, para revivir a un grupo protestante elitista, el Comité Palestino de Estados Unidos. Este grupo fue fundado en 1932 por Emanuel Neumann, miembro del ejecutivo de la Organización Sionista. Su objetivo era constituir una asociación de personalidades estadounidenses (principalmente no judías) que dieran su apoyo político y moral al sionismo. Frankfurter fue uno de los principales portavoces en el momento de su lanzamiento.[164]

El cuartel general de Silver emitió la orden de «organizar inmediatamente en cada comunidad un Comité Cristiano-Palestino».[165]

El autor Peter Grose señala que las operaciones del comité cristiano «eran muy poco autónomas. En el cuartel general sionista no tenían ningún reparo en hacer publicidad en la prensa en nombre de los clérigos sin consultarles previamente, hasta que uno de los líderes del comité solicitó humildemente que al menos se les notificara con antelación antes de hacer declaraciones públicas en su nombre».[166]

AZEC formó otro grupo entre los clérigos, conocido como el Consejo Cristiano de Palestina. En un informe interno de AZEC se señalaba que el objetivo de

ambos grupos era «cristalizar la simpatía de los cristianos estadounidenses por nuestra causa».[167]

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el Consejo Cristiano de

Palestina contaba con 3.000 miembros y el Comité Palestino de Estados Unidos presumía de sus 6.500 personalidades públicas, entre las que figuraban senadores, congresistas, miembros del gabinete, gobernadores, funcionarios, alcaldes, juristas, clérigos, educadores, escritores, editores y líderes industriales y de la sociedad civil.

El historiador Richard Stevens explica que el apoyo cristiano se obtuvo en gran medida apelando a su inclinación a ayudar a las personas necesitadas. Añade que los sionistas «pregonaban la tragedia de los refugiados que huían de la persecución y no encontraban un hogar», relacionando así el problema de los refugiados con Palestina supuestamente como única solución.[168]

Stevens afirma que la razón de esta estrategia era evidente: «[…] aunque muchos estadounidenses probablemente no apoyaran la creación de un Estado judío, se podía explotar el tradicional humanitarismo de la ciudadanía en beneficio de la causa sionista apelando a los problemas de los refugiados».[169]

Pocos, por no decir ninguno, de estos simpatizantes cristianos tenían la menor idea de que la creación del Estado judío conllevaría la expulsión masiva de los cientos de miles de no judíos que eran la inmensa mayoría de la población de Palestina, lo que iba a crear un nuevo problema de refugiados, mucho más duradero.

Tampoco estaban al corriente de que durante la guerra de fundación de Israel (1947-1949) y una vez terminada, las fuerzas sionistas atacaron varios núcleos cristianos. Donald Neff, antiguo jefe de la oficina de Time Magazine en Jerusalén y autor de cinco libros sobre el conflicto palestino-israelí, da cuenta detallada de los ataques sionistas a núcleos cristianos en mayo de 1948, año del nacimiento de Israel.

Neff revela que un grupo de líderes cristianos se quejó ese mes de que los sionistas habían matado y herido a cientos de personas, entre las que había niños, refugiados y clérigos, en las iglesias y las instituciones humanitarias cristianas.

El grupo denunció, por ejemplo, que «“muchos niños fueron asesinados o resultaron heridos” por las granadas judías en el convento de los Coptos

Ortodoxos […]; ocho refugiados fueron asesinados y cerca de ciento veinte resultaron heridos en el convento armenio ortodoxo […]; y el padre Pierre Somi, secretario del obispo, fue asesinado en la iglesia siria ortodoxa de San Marcos, donde otras dos personas resultaron

heridas».

«El grupo declaró que las fuerzas árabes habían cumplido su promesa de respetar las instituciones cristianas, mientras que los judíos ocuparon por la fuerza estructuras cristianas y bombardearon las iglesias indiscriminadamente con granadas», señala Neff. Y cita las palabras de un sacerdote católico: «Los soldados judíos derribaron las puertas de mi iglesia y robaron numerosos objetos sagrados y valiosos. Luego se llevaron las estatuas de Cristo y las tiraron en un jardín cercano». El sacerdote añadía que los líderes judíos les habían garantizado que respetarían los edificios religiosos, «pero sus actos no se corresponden con sus palabras».[170]

Después de que los soldados sionistas invadieran y saquearan un convento en Tiberias, el Consulado de Estados Unidos envió un airado despacho al Departamento de Estado, quejándose de «la actitud de los judíos en Jerusalén hacia las instituciones cristianas».[171]

Un cristiano estadounidense, especialista en la Biblia, coincidía con Neff.

Contaba que a un amigo suyo que vivía en Jerusalén le habían dicho: «Cuando tengamos el control, ya podéis coger a vuestro Cristo muerto y largaros a vuestra casa».[172]

[138] Cohen, Americanization of Zionism, pp. 8-9.

[139] Ibid., p. 8.

[140] Ibid., p. 9.

[141] Ibid., p. 83.

[142] Ibid., p. 9.

[143] Ben-Gurion, «We Look Towards America», en Khalidi, From Haven to

Conquest, p. 488.

[144] Ibid., p. 483.

[145] Ibid., p. 483.

[146] Ibid., p. 484.

Citando a Eliahu Golomb, el fundador del grupo paramilitar sionista

Haganá, que más tarde pasó a integrarse en las Fuerzas de Defensa de Israel.

[147] «American Zionist Movement (AZM)», Jewish Virtual Library, 2008,

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/judaica/ejud_0002_0002_0_00978.html.

[148] Neff, Pillars, p. 23.

El secretario ejecutivo de AZEC era Isaiah Kenen, fundador del actual Comité de Asuntos Públicos de Israel en Estados Unidos (AIPAC, por sus siglas en inglés), considerado uno de los grupos de presión más poderosos del país. Grant Smith, en su libro Declassified Deceptions: The Secret History of Isaiah L.

Kenen and the Rise of the American Israel Public Affairs Committee (Washington D. C.: Institute for Research, Middle Eastern Policy, 2007), describe con detalle las actividades de Kenen, especialmente cómo logró eludir los requisitos legales en Estados Unidos y registrarse como agente extranjero.

[149] Elmer Berger, Memoirs of an Anti-Zionist Jew, Beirut: Institute for

Palestine Studies, 1978, p. 9.

En un principio había dos organizaciones: United Palestine Appeal (principal iniciativa sionista para la recaudación de fondos en Estados Unidos) y American Jewish Joint Distribution Committee, que estaba dominado por no sionistas y recaudaba más dinero. Su objetivo era «ofrecer ayuda a los judíos en sus países de residencia, con la esperanza de facilitar su integración en la sociedad». Berger relata: «Nunca falto de maniobras —o disimulos—, el director sionista persuadió a "los grandes donantes" de que una "campaña unificada" sería más eficaz que las dobles campañas en competición», y así consiguieron impulsar la creación de United Jewish Appeal.

[150] Christison, Perceptions, p. 73; Wilson, Decision on Palestine, p. 134.

Wilson refiere que los sionistas, con el ánimo de presionar al Gobierno estadounidense para que respaldara la partición y pusiera fin al embargo

armamentístico, recaudaron 35 millones de dólares (el equivalente a 349

millones de hoy) para United Jewish Appeal en solo dos semanas.

[151] Neff, Pillars, p. 23; Tivnan, The Lobby, p. 24.

[152] Tivnan, The Lobby, p. 24.

[153] Neff, Pillars, p. 23.

[154] Berger, Memoirs, p. 11.

En 1947, el Consejo del Judaísmo Estadounidense envió a Naciones Unidas un memorándum de veintisiete páginas para oponerse al sionismo. El presidente del Consejo del Judaísmo Estadounidense, Lessing J. Rosenwald, clamó contra la «mentira antisemita y racista de que los judíos del mundo entero formaban un cuerpo nacional diferente» inventada por los sionistas.

Smith, Declassified Deceptions, p. 29.

[155] Stevens, American Zionism, p. 101.

[156] Berger, Memoirs, p. 17.

[157] Ibid., p. 22.

[158] Wright, Zionist Cover-up, p. 25.

Wright fue miembro del Estado Mayor G-2 y especialista en Oriente Medio en Washington en 1945-1946; miembro de la Oficina de Asuntos de Oriente Medio, África y el Sudeste Asiático del Departamento de Estado desde 1946; especialista regional en 1946-1947; asesor de Naciones Unidas en 1947-1950 y asesor de inteligencia en 1950-1955. Se retiró del Departamento de Estado en 1966.

[159] Lilienthal, What Price Israel, p. 63.

[160] Stevens, American Zionism, p. 24.

[161] Ibid., p. 22.

[162] Ibid., pp. 22-23.

[163] Melvin Urofsky, We Are One: American Jewry and Israel,

Garden City:

Anchor-Doubleday, 1978, p. 37.

[164] Neff, Pillars, p. 23.

Herbert Hoover, «Message to the American Palestine Committee, January 17, 1932», The American Presidency Project, http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?

pid=23121. Patai (ed.), «American Palestine Committee», Encyclopaedia of Zionism and Israel, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.iahushua.com/Zion/zionhol10.html.

[165] Neff, Pillars, pp. 23-24.

[166] Grose, Mind of America, p. 173.

[167] Neff, Pillars, pp. 23-24.

[168] Stevens, American Zionism, p. 28.

[169] Ibid. Joseph M. Canfield, The Incredible Scofield and His Book, Vallecito

(California): Ross House Books, 2004.

Algunos investigadores tal vez quieran explorar un interesante debate especulativo sobre lo que podría haber sido un intento previo de influir en la comunidad cristiana por parte de los sionistas. Muchos años antes de que AZEC

se dirigiera a los cristianos, se publicó una versión anotada de la Biblia conocida como la Biblia de Referencia Scofield, que fomentaba lo que hasta entonces había sido una teología «dispensacionalista» bastante marginal que llamaba al «retorno» de los judíos a Palestina.

Diversos especialistas han planteado sus dudas sobre Cyrus Scofield y sobre cómo y por qué Oxford University Press publicó su libro. Scofield, un predicador de Texas, había sido un sinvergüenza y un delincuente que abandonó a su primera mujer y a sus hijos (cuando su mujer solicitó el divorcio, el tribunal dictó a su favor, con el argumento de que Scofield «no era apto para tener la custodia de los niños») (ibid., p. 113). En 1901 Scofield se convirtió misteriosamente en socio de un exclusivo club masculino de Nueva York. Su biógrafo, Joseph Canfield, relata: «La admisión de Scofield en el Lotus Club, que

él no habría podido solicitar,

refuerza la sospecha previa de que alguien estaba dirigiendo la carrera de C. I.

Scofield» (ibid., p. 220).

Canfield sugiere que Samuel Untermyer, un abogado de Wall Street que también era socio del Lotus Club, pudo haber intervenido en el proyecto de Scofield: «La teología de Scofield resultó sumamente útil para que cristianos fundamentalistas respaldaran el interés internacional de uno de los proyectos favoritos de Untermyer: el Movimiento Sionista» (ibid., p. 219).

En «Unjust War Theory: Christian Zionism and the Road to Jerusalem», el profesor David Lutz dice: «Untermyer utilizó a Scofield, un abogado de Kansas sin formación académica en teología, para inocular ideas sionistas en el protestantismo en Estados Unidos. Untermyer y otros sionistas ricos e influyentes a quienes presentó a Scofield, promovieron y financiaron su carrera, viajes a Europa incluidos».

David Lutz, «Unjust War Theory: Christian Zionism and the Road to Jerusalem», en Neo-Conned! Again: Hypocrisy, Lawlessness, and the Rape of Iraq, ed. de D. Liam O'Huallachain y J. Forrest Sharpe, Vienna (Virginia): Light in the Darkness Publications, 2005, pp. 127-169.

Según la web de Untermyer Gardens Conservancy, Untermyer «fue socio del bufete Guggenheimer, Untermyer & Marshall, y el primer abogado de Estados Unidos que ganó unos honorarios de un millón de dólares en un solo caso. Fue además un astuto inversor y se hizo inmensamente rico.

»[…] también fue decisivo para la creación del Sistema de la Reserva Federal, un demócrata muy influyente y un estrecho aliado de Woodrow Wilson».

La biografía continúa: «Samuel Untermyer fue uno de los judíos más relevantes de su tiempo en Estados Unidos, destacado sionista y presidente de la fundación Keren Hayesod. Además fue el líder nacional de un movimiento iniciado con escaso éxito a principios de la década de 1930 para hacer un boicot mundial a Alemania, y abogaba por la destrucción del régimen de Hitler».

«Samuel Untermyer», Untermyer Gardens Conservancy, consulta realizada el 1

de enero de 2014, https://www.untermyergardens.org/untermyer-history.html.

El periodista irlandés Maidhc Ó Cathail apunta que «sin estos contactos tan poderosos, es difícil imaginar que este "granuja" hubiera llegado a firmar un

contrato con Oxford University Press para publicar su biblia».

Maidhc Ó Cathail, «Zionism's Un-Christian Bible», Middle East Online, 25 de noviembre de 1999, http://www.middle-east-online.com/english/?id=35914.

[170] Donald Neff, «Christians Discriminated Against By Israel», en Fifty Years

of Israel, Míchigan: American Educational Trust, 1998.

[171] Stephen Green, Taking Sides: America's Secret Relations with a Militant

Israel, Brattleboro: Amana, 1988, p. 20.

[172] Millar Burrows, Palestine Is Our Business, Filadelfia: Westminster, 1949,

p. 116.

08

Los intentos de colonización

sionista en Palestina

Desde el momento en que los primeros sionistas en Estados Unidos y otros países presionaron para crear un Estado judío, los sionistas de Palestina intentaron expulsar del territorio a los musulmanes y cristianos y sustituirlos por inmigrantes judíos.

La tarea era difícil, dado que los cristianos y musulmanes representaban el 95

por ciento de la población de Palestina.[173] El plan inicial de los sionistas consistía en comprar tierras hasta que los habitantes no judíos hubieran emigrado; al no conseguirlo, recurrieron a la violencia para echarlos por la fuerza. Esta doble estrategia se analiza en diversos documentos escritos citados por numerosos historiadores tanto palestinos como israelíes.[174]

A medida que el proyecto colonial iba creciendo, hubo estallidos de violencia ocasionales entre la población palestina; los sionistas ya contaban con esto, porque la gente normalmente se resiste a que la expulsen de su tierra.

Al ver que con la oferta de compra solamente conseguían hacerse con un pequeño porcentaje del territorio, los sionistas crearon varios grupos terroristas para luchar tanto contra los palestinos como contra los británicos. El terrorista y futuro primer ministro israelí Menachem Begin, se jactaría más tarde de que los sionistas habían llevado el terrorismo a Oriente Medio y al mundo en general.

[175]

En vísperas de la creación de Israel, la inmigración sionista y el proyecto de compra de tierras habían aumentado la población judía de Palestina en un 30 por ciento,[176] mientras el número de tierras en propiedad pasaba aproximadamente del 1 al 6-7 por ciento.[177]

Esto ocurría en 1947, cuando los británicos anunciaron el fin de su control de Palestina. Gran Bretaña dejó el destino del territorio en manos de Naciones Unidas.

Sabiendo que uno de los principios fundamentales de la ONU era el «derecho a la autodeterminación de los pueblos», cabía esperar que la organización respaldara la celebración de unas elecciones limpias y democráticas que permitieran a los habitantes crear su propio país

independiente.[178]

En lugar de esto, los sionistas presionaron para que la Asamblea General, en su resolución, les entregara un desproporcionado 55 por ciento de Palestina.[179],

[180] (Aunque muy rara vez lo anunciaban públicamente, su plan, como demuestran cartas y entradas de diario, era quedarse más adelante con toda Palestina).[181]

Altos cargos estadounidenses

se oponen a la creación de Israel

El Departamento de Estado de Estados Unidos manifestó rotundamente su oposición a este plan de partición, por considerar que el sionismo era contrario tanto a los principios fundamentales de la ciudadanía estadounidense como a los intereses del país.

Por ejemplo, Loy Henderson, el director de la Oficina para Asuntos de África y Oriente Próximo del Departamento de Estado, recomendó reiteradamente que no se apoyara el proyecto de un Estado judío en Palestina. Henderson advirtió que la creación de dicho Estado tropezaría con los deseos de la población local, pondría en peligro los intereses de Estados Unidos y violaría los principios democráticos.

Henderson hizo hincapié en que Estados Unidos perdería su autoridad moral en el mundo si respaldaba el sionismo:

«En este momento, Estados Unidos tiene un prestigio moral en Oriente Medio y Próximo que no es comparable al de ninguna otra gran potencia. Perderíamos

ese prestigio y es muy probable que por muchos años se nos viera como traidores de los nobles principios que nosotros mismos enunciamos a lo largo de la guerra [Segunda Guerra Mundial]».[182]

Cuando los sionistas presionaron para que la ONU aprobara su plan de partición, Henderson se mostró firmemente contrario a que se apoyara esta propuesta, señalando que dicha partición tendría que hacerse por la fuerza y «no respondía a ningún principio». Advirtió de que la partición «garantizaría que el problema de Palestina se convirtiera en permanente y se agravara en el futuro».

Henderson daba argumentos de por qué los planes de partición de Palestina violaban los principios tanto de la ONU como de Estados Unidos:

«[Las propuestas de partición] contravienen flagrantemente diversos principios recogidos en la Carta de Naciones Unidas, así como los principios que sustentan los conceptos que la ciudadanía estadounidense tiene del ejercicio del gobierno.

Por ejemplo, estas propuestas ignoran principios tales como el derecho

a la autodeterminación y el gobierno de la mayoría. Reconocen el principio de un Estado racial y teocrático, y, en algunos casos, rozan la discriminación por motivos de raza y religión».[183]

Los sionistas atacaron violentamente a Henderson, lo acusaron de «antisemita», exigieron su dimisión y amenazaron a su familia. Presionaron al Departamento de Estado para que lo trasladara a otro destino; un analista[184] describe la situación como «el juego tradicional de las sillas musicales», que consistía en que a los oficiales que recomendaban políticas para Oriente Medio «coherentes con los intereses del país» los trasladaban.

En 1948, Truman envió a Henderson a las laderas del Himalaya, como embajador en Nepal (que entonces se encontraba oficialmente bajo mandato de la India).[185] (A lo largo de los últimos años, casi todos los cargos exteriores del Departamento de Estado han estado ocupados en algunos momentos por sionistas).[186]

Pero Henderson no fue ni mucho menos el único en hacer estas recomendaciones. Señaló que sus opiniones no solo eran compartidas por toda la División de Oriente Próximo sino también por «prácticamente todos los miembros del Servicio Exterior o el Departamento [de Estado] que han analizado con cierta profundidad los problemas de Oriente Próximo».[187]

No exageraba. Todos los funcionarios y todas las agencias gubernamentales se oponían al sionismo.

En 1947, la CIA comunicó que los líderes sionistas estaban persiguiendo objetivos que podían poner en peligro tanto a los judíos como «los intereses estratégicos de las potencias occidentales en Oriente Medio y Próximo».[188]

El embajador Henry F. Grady, de quien se dijo que fue «el mayor soldado y diplomático de Estados Unidos en un período decisivo de la Guerra Fría», dirigió en 1946 una comisión destinada a encontrar una solución para Palestina.

Grady escribiría más adelante sobre el lobby sionista y sus nocivos efectos para los intereses nacionales de Estados Unidos.

«He tenido mucha experiencia con diversos grupos de presión, pero lo que para otros era el final para este grupo era el comienzo», afirmó Grady. «He dirigido diversas misiones gubernamentales y en ninguna otra me he encontrado con tanta deslealtad. […] [E]n Estados Unidos, donde no existe ninguna fuerza política que sirva de contrapeso al

sionismo, sus campañas pueden ser decisivas».[189]

Grady estaba convencido de que sin la presión del sionismo, Estados Unidos no habría desarrollado «esa inquina hacia los países árabes que tanta importancia estratégica tiene en nuestra "guerra fría" con los soviéticos».[190]

El secretario de Estado Dean Acheson también se oponía al sionismo. Su biógrafo revela que a Acheson «le preocupaba que Occidente acabase pagando un alto precio por Israel». Otro autor, John Mulhall toma nota de la advertencia de Acheson sobe el peligro del plan sionista para los intereses de Estados Unidos: «[…] transformar [Palestina] en un Estado judío capaz de acoger a más de un millón de inmigrantes exacerbaría el problema político y pondría en peligro no solo los intereses de Estados Unidos en Oriente Próximo sino los de todo Occidente».[191] La Junta de Jefes del Estado Mayor informó a finales de 1947

de que «la decisión de dividir Palestina, si es que Estados Unidos la apoyaba, perjudicaría a sus intereses estratégicos en Oriente Medio y Próximo», hasta el punto de que «los intereses de Estados Unidos en la región se verían limitados a lo que sea posible conservar mediante el uso de la fuerza militar».[192]

La Junta de Jefes del Estado Mayor emitió al menos dieciséis documentos sobre

la cuestión de Palestina después de la Segunda Guerra Mundial. Les preocupaba especialmente que el objetivo del sionismo fuera involucrar a Estados Unidos.

Un informe de 1948 predecía que «la estrategia sionista pasa por involucrar [a Estados Unidos] en una serie de operaciones de progresiva amplitud y hondura con el fin de garantizar los máximos objetivos judíos».[193]

La CIA alertó de que los fines que perseguían los líderes sionistas pondrían en peligro tanto a los judíos como los intereses estratégicos de las potencias occidentales en Oriente Medio y Próximo».[194]

El director de la División para Asuntos de Oriente Próximo del Departamento de Estado, Gordon P. Merriam, manifestó su oposición al plan de partición por razones morales:

«El apoyo de Estados Unidos a la partición de Palestina como solución al problema únicamente puede justificarse sobre la base del

consentimiento tanto árabe como judío. De no ser así violaríamos el principio de autodeterminación recogido en la Carta Atlántica, la declaración de Naciones Unidas y la Carta de Naciones Unidas: un principio profundamente arraigado en nuestra política exterior. Incluso una resolución de Naciones Unidas favorable a la partición sería, sin ese consentimiento, una invalidación y una violación de la propia Carta de la ONU».[195]

Merriam añadía que, sin consentimiento, habría «derramamiento de sangre y caos», una predicción trágicamente infalible.

Un informe interno del Departamento de Estado preveía, con acierto, que Israel nacería mediante la agresión armada disfrazada de defensa:

«[…] los judíos serán los verdaderos agresores de los árabes. Sin embargo, asegurarán que se limitan a defender las fronteras de un Estado, trazadas por Naciones Unidas […]. En el caso de que los árabes recibieran ayuda externa, los judíos irán corriendo a denunciar ante el Consejo de Seguridad que su Estado está sufriendo una agresión armada y emplearán todos los medios a su alcance para ocultar que es su propia agresión armada contra los árabes que viven dentro de sus fronteras la causa de que estos contraataquen».[196]

Y el vicecónsul de Estados Unidos, William J. Porter, previó una última consecuencia del plan de «partición»: que en Palestina jamás llegaría a haber un

Estado árabe.[197]

[173] Véase nota al pie n.º 4, cap. 2, pp. 22-23.

[174] Ilan Pappé, The Ethnic Cleansing of Palestine, Oxford: Oneworld, 2007

[trad. cast.: La limpieza étnica de Palestina, Barcelona: Booket, 2014].

Nur Masalha, Expulsion of the Palestinians: The Concept of «Transfer» in Zionist Political Thought, 1882-1948, 4.ª ed., Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 2001 [trad. cast.: La expulsión de los palestinos, Madrid: Bósforo, 2008].

Mazin Qumsiyeh, Sharing the Land of Canaan: Human Rights and the IsraeliPalestinian Struggle, Londres: Pluto, 2004.

Mazin Qumsiyeh, «Palestinian Refugees Right to Return and Repatriation», en ibid., online en http://ifamericansknew.org/history/

refqumsiyeh.html.

[175] Russell Warren Howe, «Fighting the “Soldiers of Occupation” From

WWII to the Intifada», en Seeing the Light: Personal Encounters with the

Middle East and Islam, ed. de Richard H. Curtiss y Janet McMahon, Washington

D. C.: American Educational Trust, 1997, pp.38-39.

Warren y su equipo estaban filmando una entrevista con Begin en 1974. Se había encendido la luz roja debajo de la lente. Sin preámbulos, me volví hacia la cámara, miré directamente a los ojos de Begin y le pregunté: «¿Qué sensación tiene, a la luz de todo lo que está pasando, siendo el padre del terrorismo en Oriente Medio?». «En el mundo entero», contestó, con su acento pastoso de dibujos animados.

[176] McCarthy, Population of Palestine, p. 35.

[177] British Mandatory Commission, A Survey of Palestine: Prepared in

December 1945 and January 1946 for the Information of the Anglo-American

Committee of Inquiry, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1991,

pp. 243-267.

Esto sitúa la propiedad de tierras de los judíos en 1945 en torno al 6 por ciento.

Un mapa de Naciones Unidas muestra los porcentajes por distritos en

http://domino.un.org/maps/m0094.jpg.

El autor israelí Baruch Kimmerling cifra el porcentaje de tierras en propiedad, en

1947, en el 7 por ciento.

Robert J. Brym, revisión de Zionism and Territory: The Socio-Territorial

Dimensions of Zionist Politics, Baruch Kimmerling, The Canadian Journal of

Sociology 11, n.º 1, 1986, p. 80.

Es importante subrayar que la posición árabe estaba ampliamente basada en

principios democráticos. En una conferencia británica sobre Palestina celebrada

en 1946, los árabes presentaron una propuesta de «terminación del Mandato

británico e independencia de Palestina como Estado unitario, con un consejo de

gobierno provisional integrado por siete árabes y tres judíos» (Wilson, Decision

on Palestine, p. 97).

[178] «Carta de las Naciones Unidas, Capítulo 1: Propósitos y principios», UN

News Center, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.un.org/en/documents/charter/chapter1.shtml [en castellano:

https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter1].

[179] «United Nations General Assembly Resolution 181», The Avalon Project,

consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.yale.edu/lawweb/avalon/un/res181.htm.

«UN Partition Plan», BBC News, 29 de noviembre de 2001,

http://news.bbc.co.uk/2/hi/in_depth/middle_east/
israel_and_the_palestinians/key_documents/1681322.stm.

Información equivalente en Estados Unidos:

«UN Partition Applied To US», Palestine Remembered, 10 de

septiembre de

2001, http://www.palestineremembered.com/Acre/Maps/Story581.html.

[180] Neff, Pillars, p. 41.

[181] Noam Chomsky, The Fateful Triangle: The United States, Israel and the

Palestinians, Boston: South End, 1983, p. 161 [trad. cast.: El Triángulo Fatal,

Madrid: Editorial Popular, 2017].

«En un debate interno de 1938 [David Ben-Gurion] afirmó: "Cuando tengamos una posición fuerte, fruto de la creación de un Estado, aboliremos la partición y ocuparemos la totalidad de Palestina"».

[182] Neff, Pillars, pp. 30-31.

[183] Ibid., pp. 46-47.

[184] Berger, Memoirs, p. 21.

Berger cuenta que en una conversación personal, Henderson le dijo: «Espero que tú y tus socios perseveréis. Y lo espero no tanto por el bien de los intereses de Estados Unidos en Oriente Medio como por lo que temo que está pasando en casa. Este país es una gran potencia. De un modo u otro superará incluso sus mayores errores políticos en Oriente Medio, pero el peligro de que el proceso genere dimisiones y antisemitismo entre nuestra gente es considerable. Y si ese peligro se materializa hasta un punto grave, ya hemos visto en Alemania y en Europa que la capacidad de una nación para sobrevivir a sus consecuencias puede verse seriamente cuestionada».

[185] Richard D. McKinzie, «Oral History Interview with Edwin M. Wright»,

Truman Library, Wooster (Ohio), 26 de julio de 1974,

http://www.trumanlibrary.org/oralhist/wright.htm.

«Así, le dijeron al señor Henderson: "Mientras no abandone el Departamento de Estado, los sionistas seguirán viniendo a por nosotros". El Departamento de Estado propuso enviarlo como embajador a Turquía. Los sionistas, que habían puesto en marcha un

proceso de limpieza, contestaron: “No, eso está demasiado cerca de Oriente Medio; queremos a Henderson fuera de la región». Finalmente lo enviaron como embajador a la India, para alejarlo completamente de la zona.

[186] Información revelada en una conversación con personas vinculadas al

Departamento de Estado.

[187] Neff, Pillars, p. 46; Wilson, Decision, p. 117; Wright, Zionist Cover-up, p.

21.

[188] Green, Taking Sides, p. 20.

[189] Henry Grady, «Chapter 9», Adventures in Diplomacy (manuscrito inédito),

Washington D. C.: Truman Library, s. f., p. 170, online en

http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/israel/large/documents/index.php?

documentdate=0000000&documentid=4-

7&studycollectionid=ROI&pagenumber=1.

Henry Francis Grady y John T. McNay, The Memoirs of Ambassador Henry F.

Grady: From the Great War to the Cold War, Columbia (Misuri): University of

Missouri, 2009, online en http://books.google.com/books?

id=7BKTLX0mppoC&hl=en.

[190] Benzion Netanyahu, un sionista que fue de Palestina a Estados Unidos

para hacer propaganda, padre del futuro primer ministro de Israel, Benjamin

Netanyahu, intentó —sin éxito— utilizar la Guerra Fría como argumento para

que Estados Unidos diera su apoyo a Israel. Netanyahu creía que «los

argumentos que apelaban al miedo a la expansión soviética» eran los mejores

para ganarse la adhesión de los dirigentes de Estados Unidos. Recurrió a este

argumento en 1947 en sus reuniones con Loy Henderson y el general Dwight

Eisenhower, pero nadie manifestó ningún interés (aunque Eisenhower le facilitó

una reunión con otra persona) (Medoff, Militan Zionism, p. 146).

[191] Mulhall, America, p. 130.

Robert L. Beisner, Dean Acheson: a Life in the Cold War, Oxford: Oxford UP,

2006, p. 215.

[192] Mark Perry, «Petraeus wasn't the first», Foreign Policy, 2 de abril de 2010,

http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2010/04/01/
petraeus_wasnt_the_first.

[193] Ibid.

El documento especulaba con que el objetivo final era conseguir la soberanía

sobre «Eretz Israel», territorio que incluía Transjordania y partes de de Siria y

Líbano.

[194] Green, Taking Sides, p. 20.

[195] Neff, Pillars, pp. 42-43.

[196] Ibid., p. 65. Cita: «Draft Memorandum by the Director of the Office of

United Nations Affairs (Rusk) to the Under Secretary of State

(Lovett)», secreto, Washington, 4 de mayo de 1948, FRUS 1948, pp. 894-895.

[197] Wilson, Decision on Palestine, p. 131.

09

Truman se suma

al lobby proisraelí

El presidente Harry Truman desoyó todo consejo y decidió apoyar el plan sionista de partición. Clark Clifford, asesor político de Truman, estaba convencido de que los votos y las contribuciones de los judíos eran esenciales para ganar las próximas elecciones presidenciales y creía que el respaldo al plan de partición les garantizaría ese apoyo. (El adversario de Truman, Dewey, adoptó posiciones similares por razones similares).[198]

El secretario de Estado de Truman, George Marshall, prestigioso general de la Segunda Guerra Mundial y autor del plan que llevó su nombre, reaccionó con ira al ver que las consideraciones electorales prevalecían sobre las políticas basadas en el interés nacional. Condenó lo que denominaba un «burdo truco para ganar un puñado de votos», que «mermaría peligrosamente la gran dignidad del cargo de presidente».[199]

Marshall señaló que el consejo de Clifford «se basaba en consideraciones políticas nacionales, mientras que el problema al que nos enfrentábamos era internacional. Yo manifesté con franqueza que si el presidente seguía el consejo del señor Clifford y yo fuera a votar en las elecciones, votaría en contra del presidente».[200]

El secretario de Defensa James Forrestal también intentó, sin éxito, enfrentarse a los sionistas. Le indignaba que la política de Truman en Oriente Medio estuviera impulsada por «objetivos políticos miserables», y afirmó que «la política de Estados Unidos debería basarse en los intereses nacionales del país y no en consideraciones partidistas».[201]

Forrestal representaba la opinión general del Pentágono cuando declaró que

«ningún grupo de este país debería permitirse influir en nuestra política hasta el punto de poner en peligro nuestra seguridad nacional».[202]

Un informe del Consejo de Seguridad Nacional advertía de que la agitación política en Palestina estaba poniendo en grave peligro la seguridad de Estados Unidos. Un informe de la CIA hacía hincapié en la importancia estratégica de Oriente Medio y sus recursos petrolíferos.[203]

En una línea similar, George F. Kennan, director de Planificación Política del Departamento de Estado, difundió un documento de máximo secreto, el 19 de enero de 1947, en el que se esbozaba el daño enorme que el plan de partición había causado a Estados Unidos («Informe del Equipo de Planificación Política sobre la posición de Estados Unidos con respecto a Palestina»).[204]

Kennan advirtió de que Estados Unidos podría perder «importantes concesiones petroleras y bases aéreas» si apoyaba la partición y alertaba de que el plan beneficiaría a la Unión Soviética.

Kermit Roosevelt, nieto de Theodore Roosevelt y un legendario agente de inteligencia, se contaba entre los más preocupados por los acontecimientos:

«El proceso que ha permitido a los judíos sionistas promover el apoyo de Estados Unidos a la partición de Palestina pone de manifiesto la necesidad vital de una política exterior basada en los intereses nacionales y no partidistas […].

Solamente cuando los intereses nacionales de Estados Unidos se antepongan, en sus máximos términos, a cualquier otro tipo de consideración, se podrá practicar una política exterior lógica y de largas miras. Ningún líder político tiene derecho a comprometer los intereses del país por un puñado de votos».[205]

Kermit Roosevelt añadía:

«El actual rumbo de la crisis mundial acabará mostrando a la ciudadanía estadounidense que sus intereses nacionales y los del propuesto Estado judío en Palestina van a entrar en conflicto. Confiemos en que tanto los estadounidenses sionistas como los no sionistas comprendan la magnitud del problema».[206]

Truman decía en sus memorias: «Creo que nunca soporté tanta presión ni tanta propaganda dirigida a la Casa Blanca como en este caso». Por aquel entonces había cerca de un millón de sionistas pagando cuotas en Estados Unidos».[207]

Entonces, como ahora, además de una presión continua, hubo compensaciones económicas: Truman presuntamente recibió un maletín con dinero de los sionistas en su tren electoral, cuando estaba de campaña por todo el país.[208]

Influencias personales sobre Truman

Un personaje clave en estos contactos económicos para Truman fue Abraham Feinberg, un hombre de negocios con mucho dinero que más tarde desempeñaría una función similar con el presidente Johnson.[209]

Aunque muchos estadounidenses saben que Truman, que iba perdiendo, acabó ganando a Dewey, muy pocos están al tanto del papel decisivo de Feinberg y el lobby sionista en la victoria de Truman. Después de que Feinberg financiara la famosa campaña de Truman a toque de silbato, este le atribuyó su victoria.[210]

(Cuando la CIA, más adelante, descubrió que Feinberg también había participado en la financiación ilegal de grupos sionistas armados, la administración de Truman miró hacia otro lado).[211]

Un miembro del Gobierno de Estados Unidos que trabajó desde dentro para influir en la política fue David K. Niles, asesor ejecutivo primero de Roosevelt y luego de Truman. Niles, según Alfred Lilienthal, formaba parte de «un grupo selecto de asesores de confianza con una conocida pasión por el anonimato.

Niles […] a quien a veces se aludía como el misterioso asesor de Truman, fue siempre un total desconocido para la opinión pública».[212]

Entre bastidores, Niles recibía informes periódicos de la oficina de la Organización Sionista de Estados Unidos en Washington (ZOA).[213]

Cuando se descubrió que alguien estaba pasando información de alto secreto al Gobierno israelí, el presidente del Estado Mayor Conjunto, Omar Bradley, le dijo a Truman que tenía que elegir entre Bradley y Niles. Poco después, Niles dimitió y se fue de viaje a Israel.[214]

Otra persona que ayudó a influir sobre Truman fue su antiguo amigo de Kansas City y socio empresarial Eddie Jacobson, activo en B'nai B'rith y «apasionado creyente del nacionalismo judío», con capacidad de facilitar el acceso de los sionistas al presidente en momentos decisivos.[215] La aportación de Jacobson tuvo, en palabras de Truman, una «importancia decisiva».[216]

Otro partidario del sionismo fue Sam Rosenman, un asesor político de Truman que filtró los informes del Departamento de Estado enviados

al presidente. Un diplomático veterano cuenta que uno de los informes del departamento se devolvió, sin abrir, con una nota: «El presidente Truman ya conoce su opinión y no la necesita».[217]

Evan M. Wilson, un diplomático de carrera que fue cónsul general de Estados Unidos en Jerusalén, declararía más tarde que la actuación de Truman había estado ampliamente motivada por «consideraciones políticas internas».[218] Al menos uno de los discursos decisivos de Truman fue redactado inicialmente por el representante de la Agencia Judía en Washington.[219]

El subsecretario de Estado James E. Webb, en un despacho al secretario de Estado Dean Acheson, señalaba lo evidente: «En informes previos se subraya que Israel tenía más influencia en Estados Unidos que Estados Unidos en Israel».[220]

[198] El profesor de historia Lawrence Davidson señala: «Es dudoso que

Clifford se comprometiera con el sionismo en algún aspecto ideológico. Más

adelante afirmaría que su motivación, como la de su jefe, era humanitaria. Sin

embargo, sabiendo del desinterés de Clifford por el personal diplomático de

Estados Unidos destinado en Oriente Medio, cuesta creer que actuara movido

por nobles principios. Es más probable que tomara la decisión de respaldar un

Estado sionista en Palestina, con su consiguiente violencia y desestabilización

para millones de personas, pensando en que esto favorecería a las ambiciones

políticas del hombre al que asesoraba. La suya fue una acción propia de un

abogado sin ética. No obstante, el éxito lo esconde todo, y cuando Truman ganó

las elecciones de 1948, Clifford vio despegar su carrera. Se convirtió en un

asesor político muy solicitado hasta el final de su vida».

Lawrence Davidson, «Truman the Politician and the Establishment of Israel», Journal of Palestine Studies 39, n.º 4, 2010, pp. 28-42, online en http://www.palestine-studies.org/journals.aspx?id=10710&jid=1&href=fulltext.

Esta competición por el apoyo del sionismo ya venía de antes. Evan Wilson, en Decision on Palestine (pp. 44-45), dice: «El verano de 1944, tanto en la convención republicana como en la demócrata, por primera vez en la historia de una campaña presidencial, se expresó el apoyo a la posición sionista con vallas publicitarias en la tribuna de oradores». Los llamamientos del Departamento de Estado a los líderes de los partidos políticos para que no utilizaran este tema en la campaña cayeron en saco roto. El consejero de la presidencia, Samuel I.

Rosenman, le dijo a Roosevelt que Dewey estaba «montando un buen numerito»

con Palestina. Roosevelt al final hizo lo mismo, aunque parece ser que en menor grado.

[199] Neff, Pillars, p. 63. Cita: «Memorandum of Conversation by Secretary of

State», alto secreto, 12 de mayo de 1948, FRUS 1948, pp. 975-976.

[200] Neff, Pillars, p. 63.

[201] Ibid., p. 29.

El autor John Snetsinger señala: «La política de Truman sobre Israel y Palestina es un ejemplo extraordinario de política exterior en beneficio del oportunismo político de corto alcance y no de los objetivos nacionales a largo plazo».

John Snetsinger, Truman, the Jewish Vote, and the Creation of Israel, Stanford (California): Stanford University, 1974, p. 140.

[202] Cuando Franklin Delano Roosevelt hijo, un joven congresista, advirtió de

que el Partido Demócrata perdería en el caso de proponer un plan contrario a la

partición, la respuesta de Forrestal fue: «Creo que ya va siendo hora de que

alguien se plantee si lo que perderíamos no sería el país».

Los sionistas atacaron venenosamente a Forrestal, que había sido aviador en la Primera Guerra Mundial, y Lilienthal cuenta que Forrestal se convirtió en «el chivo expiatorio favorito de la prensa dominada por los sionistas». Lilienthal, What Price Israel, p. 75.

El sionista Walter Winchell y el prosoviético Drew Pearson (Forrestal también se oponía a Stalin) lanzaron violentos ataques personales (ibid.). En desacuerdo con Truman sobre diversas cuestiones, en 1949 Forrestal fue hospitalizado en el Centro Médico Naval Nacional con un diagnóstico de depresión severa, y desde allí se comunicó su suicidio. Su hermano, un hombre de negocios, no se creyó la causa de la muerte. Algunos cuestionan este final, entre ellos David Martin, en cuyo informe online ofrece abundantes pruebas que ponen en entredicho la versión del «suicidio»: David Martin, «Who Killed James Forrestal?», DC Dave, consulta realizada el 1

de enero de 2014, http://www.dcdave.com/article4/021110.html.

En su libro Sionismo. El verdadero enemigo de los judíos, volumen 1, El falso Mesías, el veterano periodista y escritor británico Alan Hart ofrece la que probablemente sea la mejor información sobre Forrestal y las actividades con que intentó sacar la cuestión de Palestina del debate interno en Estados Unidos.

En su capítulo «El suicidio de Forrestal», Hart relata con detalle el intento de Forrestal para que los líderes políticos, tanto demócratas como republicanos, desistieran de promocionar el sionismo como una herramienta electoral. La respuesta de ambos fue que eso era imposible.

[203] Lilienthal, What Price Israel, p. 60.

Central Intelligence Agency, «The Consequences of the Partition of Palestine», ORE 55, 28 de noviembre de 1947, online en

http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/
document_conversions/89801/DOC_0000256628.pdf.

Thomas W. Lippman, «The View from 1947: The CIA and the Partition of Palestine», Middle East Journal 61, n.º 1, 2007, pp. 17-28.

Si bien algunos creen que son los intereses del petróleo lo que está detrás del apoyo de Estados Unidos a Israel, lo cierto es que la realidad demuestra todo lo contrario. Expertos del servicio de inteligencia, militares y diplomáticos estadounidenses han alertado reiteradamente de que el apoyo al sionismo pondría en peligro el acceso de Estados Unidos al crudo de Oriente Medio. Por ejemplo, Evan Wilson afirma que en un informe del Departamento de Estado para Franklin Delano Roosevelt se señala que las declaraciones prosionistas «han provocado una "oleada" de asombro, decepción y protestas» en Oriente Medio y que, de seguir esta tendencia, la capacidad del Gobierno para proteger los intereses estadounidenses —también los importantes intereses petrolíferos en Arabia Saudí— se vería seriamente perjudicada» (Wilson, Decision on Palestine, p. 45).

[204] Neff, Pillars, pp. 57-58.

[205] George W. Ball y Douglas B. Ball, The Passionate Attachment: America's

Involvement with Israel, 1947 to the Present, Nueva York: W.W. Norton, 1992,

p. 22.

Veamos algunos ejemplos:

Edwin M. Wright, un experto en Oriente Medio del Departamento de Estado integrado en la delegación estadounidense de Naciones Unidas, revela que Eleanor Roosevelt, que formaba parte de la delegación, recibió una carta en la que le decían que Wright era un «antisemita a sueldo de los árabes» (Wright, Zionist Cover-Up, p. 43).

«El rabino Stephen Wise, destacado portavoz del sionismo estadounidense, y su hija Justine Polier, eran amigos personales de Franklin y Eleanor Roosevelt, y entraban con plena libertad en la Casa Blanca».

William vanden Heuvel, «America, Franklin D. Roosevelt and the Holocaust», discurso de apertura pronunciado en la Ilustre Conferencia Anual Franklin & Eleanor Roosevelt, Roosevelt University, Chicago (Illinois), 1996, online en http://newdeal.feri.org/feri/wvh.htm.

Eleanor Roosevelt, que se dejó convencer por los sionistas de la legitimidad de su causa, se opuso con contundencia a Loy Henderson (Lilienthal, What Prize Israel, p. 62).

Cuando Henderson advirtió, y no se equivocaba, de que la partición provocaría violencia, la respuesta de Eleanor fue: «Vamos, señor Henderson, creo que exagera usted el peligro. Es muy pesimista… Estoy segura de que una vez se haya creado el Estado judío, los árabes verán la luz, se tranquilizarán, y Palestina dejará de ser un problema» (Neff, Pillars, p. 64; Wilson, Decision on Palestine, p. 116).

No hay pruebas de que Eleanor reconociera nunca su error.

[206] Ball, Passionate Attachment, p. 22. Kermit Roosevelt, «The Partition of

Palestine: A Lesson in Pressure Politics», The Middle East Journal II, n.º 1,

1948, pp. 13-16. Pasaje incluido en Khalidi, Haven to Conquest, pp. 727-729.

[207] Neff, Pillars, p. 50.

Evan Wilson señala que el biógrafo de Truman, Robert J. Donovan, afirmaba que Truman estaba «atormentado» por la cuestión de Palestina, y dice que esto era «una excepción a su costumbre de tomar decisiones rápidas». Según Wilson, tanto en la decisión de apoyar la partición como en la de reconocer al nuevo Estado de Israel en el mismo momento en que se anunció su creación, «Truman estaba muy influido por sus asesores prosionistas de la Casa Blanca, que obviamente basaban sus recomendaciones en intereses de política nacional. Su principal argumento era la necesidad de que los judíos apoyaran a Truman en las elecciones de 1948, ante las amplias dudas sobre sus perspectivas de alcanzar la presidencia (una encuesta de Newsweek realizada entre cincuenta corresponsales enviados a Washington y publicada poco antes de las elecciones revelaba que ninguno de ellos creía en la victoria de Truman)» (Wilson, Decision, p. 148).

Dice Wilson: «Empecé este estudio con la misma opinión que tenía desde mis tiempos en la sección de información sobre Palestina, y esa opinión es que la principal motivación de Truman era humanitaria, pero después de examinar todas las pruebas, incluidos ciertos datos que el Departamento de Estado no nos facilitó en su día, me he visto obligado a llegar a la conclusión de que en determinadas ocasiones

clave (octubre de 1947 y mayo de 1948), el presidente se dejó influir más por consideraciones políticas partidistas que por ideales humanitarios» (ibid., p. 149).

El antiguo funcionario de carrera del Servicio de Exteriores, Richard Curtiss, también analiza las circunstancias que rodearon a las decisiones de Truman en

«Two Politically Motivated Decisions: Truman Adviser Recalls May 14, 1948

US Decision to Recognize Israel», Washington Report on Middle East Affairs, mayo-junio de 1991, p. 17, online en http://www.wrmea.org/wrmea-archives/131-washington-report-archives1988-1993/may-june-1991/1634-truman-adviser-recalls-may-141948-us-decision-torecognize-israel.html.

[208] Gore Vidal relata: «A finales de la década de 1950, ese cotilla de marca

mayor e historiador ocasional que era John F. Kennedy, me contó que, en 1948,

Harry S. Truman se vio abandonado por todo el mundo al presentarse a la

presidencia. Entonces, un sionista estadounidense le entregó un maletín con dos

millones de dólares en metálico en su tren de campaña electoral. Por eso se

precipitó tanto nuestro reconocimiento del Estado de Israel».

Gore Vidal prologó el libro de Israel Shahak Jewish History, Jewish Religion: The Weight of Three Thousand Years, Londres: Pluto, 1997, pp. vii-viii, online

en: http://www.ifamericansknew.org/cur_sit/shahak.html#vidal.

Abraham Feinberg, en su entrevista de historia oral de la Biblioteca Truman,

describe cómo organizó la recogida de dinero para Truman en el tren electoral

cuando estaban de campaña:

«Ya había conseguido el compromiso de cien mil dólares de personas de todo el

país conscientes de que, sin Truman, Israel habría vivido momentos y

situaciones muy difíciles en su intento de llegar a existir. Como el tren pasaba

por ciudades en las que había comunidades judías, dispuse que una delegación

judía solicitara ver al presidente en el tren, donde siempre que fuera posible le

entregarían donativos al margen del compromiso original. El caso es que el viaje

fue un éxito desde su punto de vista como político […]. Muchas veces decía: "Si

no fuera por mi amigo Abe, no habría podido hacer el viaje y no me habrían

elegido"».

Richard D. McKinzie, «Abraham Feinberg Oral History Interview», Truman

Library, Nueva York, 23 de agosto de 1973,

http://www.trumanlibrary.org/oralhist/feinberg.htm.

[209] «Abraham Feinberg's FBI File», Israel Lobby Archive, consulta realizada

el 1 de enero de 2014, http://www.irmep.org/ila/feinberg/.

[210] McKinzie, «Abraham Feinberg Oral History Interview».

[211] Grant Smith, Declassified Deceptions, pp. 34-37.

«The Israel Lobby Archive», Institute for Research, Middle Eastern Policy,

consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://irmep.org/ILA/default.asp.

«Este contrabando de armas y otros preparativos de los sionistas para la guerra

no eran un secreto para los analistas británicos y estadounidenses, que desde el

principio sabían que los árabes serían los perdedores de la guerra contra los

sionistas, cuyos combatientes bien armados y bien entrenados superarían

numéricamente a los combatientes árabes en una proporción de al menos cuatro

a uno. Estos analistas también sabían que los sionistas planeaban expandir su

territorio más allá de lo adjudicado en la partición» (Ball, Passionate

Attachment, p. 24).

[212] Lilienthal, What Price Israel, pp. 71-72. Snetsinger ofrece diversos detalles

sobre la estrecha relación de Niles con los sionistas y cita sus informes favorables a su causa (Snetsinger, Truman, the Jewish Vote, pp. 35-37),

[213] Mulhall, America, p. 127.

[214] Lilienthal, What Price Israel, pp. 72-73.

Stephen Green describe una investigación de 1948 sobre «alguien del Pentágono» que estaba facilitando archivos al grupo paramilitar israelí conocido como la Haganá. Las pruebas apuntaban al teniente coronel Elliot A. Niles.

«Según el informe del agente encargado de la investigación —dice Green—, Niles, un sionista acérrimo, había sido un alto mando del B'nai B'rith y era desde hacía algún tiempo el oficial de enlace en la Administración de Veteranos». La conclusión de los investigadores fue que Niles y otra persona habían fotocopiado y enviado ficheros a la Haganá. «El autor de este informe en particular —señala Green— calificaba su información de categoría A-2: la A de "fuente totalmente fiable" y el 2 de "información probablemente cierta"» (Green, Taking

Sides, pp. 53-54).

[215] Lilienthal, What Price Israel, p. 72.

[216] Christison, Perceptions, p. 69; Lilienthal, Zionist Connection II, pp. 87-90.

[217] Wright, Zionist Cover-up, pp. 11-12. Wright revela que «todos los

documentos de alto secreto sobre Oriente Próximo-África iban dirigidos a Sam

Rosenman».

[218] Wilson, Decision on Palestine, p. 149.

Wilson trabajó en el Servicio Exterior de Estados Unidos de 1937 a 1967, y pasó buena parte de esos años comprometido con Palestina. En el momento de su jubilación fue distinguido con la Medalla al Mérito del Departamento de Estado.

[219] Ibid., p. 98.

[220] Neff, Pillars, p. 96.

10

La presión proisraelí

sobre los miembros de la

Asamblea General

Cuando se puso de manifiesto que, a pesar del apoyo de Estados Unidos,[221] la recomendación de partición no contaba con los dos tercios necesarios para ser aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas, los sionistas presionaron para aplazar la votación y utilizaron el retraso para presionar a muchos países a que votaran favorablemente. Varias personas relataron después cómo fue esta campaña.

Robert Nathan, un sionista que había trabajado para el Gobierno estadounidense y especialmente activo en la Agencia Judía, diría más adelante: «Empleamos todas las herramientas que teníamos a mano», como advertir a determinadas delegaciones de que los sionistas utilizarían su influencia para bloquear la ayuda económica a cualquier país que no votara a favor de la partición.[222]

Otro sionista afirmaba con orgullo:

«Se comprobaron y siguieron minuciosamente todas las pistas. Hasta el país más pequeño y remoto fue abordado y cortejado. Nada se dejó al azar».

El financiero y durante mucho tiempo asesor presidencial Bernard Baruch comunicó a Francia que si votaba en contra de la partición perdería la ayuda de Estados Unidos. El máximo asesor presidencial en la Casa Blanca, David Niles, se encargó de presionar a Liberia a través del magnate del caucho Harvey Firestone, quien amenazó al presidente liberiano con que Firestone cancelaría su prevista expansión en el país si Liberia no votaba a favor de la partición. Liberia votó sí.[223]

A los delegados latinoamericanos les hicieron notar que el proyecto de construcción de la autopista Panamericana tendría más posibilidades de prosperar si votaban afirmativamente. A las mujeres de los delegados les regalaron abrigos de visón (la mujer del delegado cubano devolvió el suyo); el presidente de Costa Rica, José Figueres, recibió supuestamente un talonario en blanco. A Haití le prometieron ayuda económica si cambiaba su rechazo inicial a la partición.

El magistrado del Tribunal Supremo Felix Frankfurter, sionista de larga data, junto con diez senadores y el asesor de Truman, Clark Clifford, amenazaron a Filipinas con las siete leyes, pendientes de

aprobar en el Congreso de Estados Unidos, que afectaban a este país.

Antes de la votación del plan, el delegado filipino había pronunciado un vehemente discurso contrario a la partición y defendido la inviolabilidad de «los derechos fundamentales de un pueblo a determinar su futuro político y preservar la integridad territorial de su país natal».[224]

El delegado añadió que le parecía increíble que la Asamblea General sancionara una decisión que situaba al mundo «nuevamente en la senda de peligrosos principios de exclusión racial y arcaicos documentos de gobiernos teocráticos».

Veinticuatro horas más tarde, después de intensas presiones sionistas, el delegado filipino votaba a favor de la partición.[225]

El 29 de noviembre de 1947 se aprobó la resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas. Aunque esta resolución se invoca con frecuencia, su impacto legal, si es que tuvo alguno, fue escaso. Las resoluciones de la Asamblea General, a diferencia de las del Consejo de Seguridad, no son vinculantes para los países miembros. Por esta razón, la resolución solicitaba que «el Consejo de Seguridad tomara las medidas necesarias previstas en el plan para su implementación»,[226] cosa que el Consejo de Seguridad nunca hizo.

Legalmente, la resolución de la Asamblea General era una «recomendación» y no creaba Estados.[227]

Lo que hizo fue que arreciara la lucha en Palestina. En cuestión de unos meses, los sionistas habían expulsado a unas 413.000 personas.[228] Antes de la votación de la ONU, las unidades militares sionistas se prepararon para la guerra en secreto al tiempo que hacían acopio masivo de armamento, en algunos casos mediante una amplia red de operaciones ilegales de tráfico de armas en Estados

Unidos que operaba a través de diversos grupos pantalla. (Véase más adelante).

El 15 de mayo, los sionistas anunciaron la creación de su nuevo Estado.

Decidieron llamarlo «Israel» y no delimitar sus fronteras ni redactar una

Constitución (situación que persiste hasta hoy). Cinco ejércitos árabes se

sumaron a la contienda pero, en contra de la opinión más extendida, las fuerzas

sionistas-israelíes superaban numéricamente al contingente conjunto de árabes y

palestinos.[229]

La ONU consiguió un alto el fuego temporal y muy limitado, que Israel utilizó

para hacerse con más armamento. Un mediador sueco de Naciones Unidas, el

conde Folke Bernadotte, que había rescatado a miles de judíos de los nazis,[230]

fue el enviado para negociar el fin de la violencia. Un grupo de asesinos israelíes

lo mataron, e Israel siguió adelante con lo que se daría en llamar su «guerra de

independencia».[231]

Al final de esta guerra, mediante una implacable ejecución del plan para

expulsar al mayor número posible de no judíos, Israel había tomado el 78 por

ciento del territorio de Palestina.[232]

Veamos más detalladamente la violencia que siguió a la recomendación de

Naciones Unidas.

[221] Los sionistas no estaban seguros en un principio de que la delegación

estadounidense respaldara la proposición, según el historiador Charles Smith, así

que David Niles presionó hasta que Truman designara a un prosionista como

miembro de la delegación «para contrarrestar las opiniones del Departamento de

Estado». Charles D. Smith, Palestine and the Arab-Israeli Conflict, Nueva York:

St. Martin‘s, 1996.

[222] Lilienthal, What Price Israel, p 47. Cita: Emanuel Newmann, en American

Zionist, 5 de febrero de 1953.

[223] Wilson, Decision on Palestine, pp. 125-127; Mulhall, America, pp. 140-

145; Hadawi, Bitter Harvest, pp. 72-73; Stevens, American Zionism, pp. 178-

182; Lilienthal, Zionist Connection II, pp. 65-69.

[224] Lilienthal, What Price Israel, pp. 47-49.

[225] Las presiones sionistas contra los países miembros de la ONU se detallan

también en «Thanksgiving Day at Lake Success, November 27, 1947», de sir

Muhammad Zafrulla Khan, en Palestine in the U.N.O., Karachi: The Pakistan

Institute of International Affairs, pp. 6-23. Reproducido en Khalidi, Haven to

Conquest, pp. 709-722.

[226] «United Nations General Assembly Resolution 181».

[227] El jurista internacional Henry Cattan, en su libro de 1988 The Palestine

Question, afirma que la resolución estaba «viciada por diversas irregularidades

flagrantes».

(1) En primer lugar, Cattan señala que la Asamblea General de Naciones Unidas no tenía autoridad sobre la partición de Palestina.

Y expone: «La ONU no tenía soberanía sobre Palestina y tampoco el poder de privar al pueblo palestino de su derecho a la independencia. Por tanto, su resolución para la partición de Palestina carece de todo valor, de iure o de facto, tal como han reconocido destacados juristas».

Cattan cita el artículo de Pitman B. Potter publicado en la American Journal of International Law (vol. 42, 1948, p. 860): «Naciones Unidas no tiene derecho a imponer una solución en Palestina en tanto no se construya una base para tal autoridad, cosa que por ahora no se ha hecho». Potter señala a continuación que los árabes negaron la fuerza vinculante del Mandato y la Declaración Balfour, y afirma que «jurídicamente es probable que tengan toda la razón».

Cattan cita asimismo el discurso del profesor Quincy Wright ante la Asociación de la Abogacía de la Ciudad de Nueva York en 1968: «La legalidad de la recomendación de la Asamblea General para la partición de Palestina era dudosa».

Cita igualmente la declaración del profesor I. Brownie en su libro de 1966

Principles of International Law. «Es cuestionable que Naciones Unidas "tenga la capacidad de traspasar el título", entre otras cosas porque la Organización no puede asumir el papel de soberano territorial […]. Así, la resolución de 1947 que contiene un plan de partición de Palestina fue probablemente ultra vires [excede las competencias de Naciones Unidas], y si no lo fue, en ningún caso era vinculante para los países miembros».

Su conclusión es: «Por tanto, la resolución de partición no era ni legalmente válida ni vinculante para el pueblo palestino».

(2) Negación de justicia. Una segunda irregularidad fue que la Asamblea General se negó a consultar al Tribunal de Justicia Internacional para que se pronunciara sobre sus competencias en la cuestión.

Cattan dice: «P. B. Potter ha señalado que el rechazo a las peticiones árabes para que se elevara la cuestión de la jurisdicción de Naciones Unidas sobre la situación en Palestina al Tribunal de Justicia Internacional "tiende a confirmar que se ha eludido el derecho internacional"».

Y concluye: «Eludir el derecho internacional de este modo constituye un acto de negación de la justicia que priva a la resolución de partición de toda validez jurídica».

(3) Cattan destaca que la resolución violaba el artículo 22 del Pacto de la Liga de las Naciones «que previamente había reconocido la independencia del pueblo palestino».

(4) La resolución también fue una «violación de la Carta de Naciones Unidas y del principio de autodeterminación del pueblo palestino».

(5) La resolución violaba «los principios democráticos más elementales con un flagrante desprecio de la voluntad de la mayoría de los habitantes originales, que se oponían a la partición de su país».

(6) Cattan subraya la «influencia indebida» del presidente de Estados Unidos (entre otros) para que se aprobara la resolución.

(7) Critica «la iniquidad del plan de partición», señalando que «adjudicó a los judíos —que eran menos de un tercio de la población, en su mayoría extranjeros y propietarios de menos del 6 por ciento de las tierras— una zona casi diez veces mayor de la que tenían».

Su conclusión es: «Esto no fue una partición sino un saqueo».

Véase también Jeremy Hammond, «The Myth of the U.N. Creation of Israel», 26

de octubre de 2010, http://www.jeremyrhammond.com/documents/myth-un-creation-israel.pdf.

[228] Mazin Qumsiyeh, «Palestinian Refugees Right to Return and

Repatriation», en Sharing the Land of Canaan.

El historiador israelí Benny Morris, revela que cuatrocientos mil palestinos huyeron de sus tierras entre el 29 de noviembre de 1947 y el 1 de junio de 1948

(Mulhall, America, p. 155).

[229] Las tropas árabes venían de Líbano, Siria, Irak, Transjordania y Egipto.

Había también algunos combatientes de Arabia Saudí y Sudán, que se sumaron a

la guerra más tarde.

La creencia popular de que los sionistas-israelíes se enfrentaban a un ejército mucho más poderoso es otro mito que, examinado con atención, demuestra ser falso. Stephen Green ofrece un análisis detallado del número de efectivos de ambos bandos, informes de la situación redactados por los mandos militares de Estados Unidos y Gran Bretaña, miembros de los servicios de inteligencia y diplomáticos de la época que explican cómo se creó el mito (Green, Taking Sides, pp. 65-75).

Véase también: «Why did seven well equipped Arab armies attempt to destroy the poorly armed and newly founded 'Jewish State'?», Palestine Remembered, 16 de agosto de 2001, http://www.palestineremembered.com/Acre/PalestineRemembered/Story457.html.

[230] Kati Marton, A Death in Jerusalem, Nueva York: Arcade, 1996, p. 80.

[231] Ibid., p. 144. «The Assassination of Count Bernadotte», Jewish Virtual

Library, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/History/folke.html.

[232] Mike Berry y Greg Philo, Israel and Palestine, p. 36.

11

Masacres y la conquista

de Palestina

La aprobación de la resolución de partición en noviembre de 1947 desencadenó la violencia pronosticada por los analistas tanto del Departamento de Estado como del Pentágono, para la que los sionistas llevaban tiempo preparándose.

Hubo al menos 33 matanzas en pueblos palestinos, la mitad de ellas antes de que un solo país árabe se sumara al conflicto armado.[233] Las fuerzas sionistas contaban con mejor equipamiento y mayor número de hombres armados que sus oponentes[234] y hacia el final de la «guerra de Independencia» de Israel, cerca de 750.000 palestinos (hombres, mujeres y niños) fueron expulsados sin piedad.

[235] Los sionistas habían conseguido la primera mitad de su objetivo: había nacido Israel, el autoproclamado Estado judío.[236]

El historiador israelí Tom Segev afirma: «Israel nació del terror, la guerra y la revolución, y su creación exigió ciertas dosis de fanatismo y crueldad».[237]

Las matanzas fueron obra de las fuerzas sionistas, entre las que figuraban las milicias sionistas responsables de los ataques terroristas en la zona durante los años previos a la resolución de partición.[238]

Las descripciones de las matanzas cometidas por ambos bandos son de pesadilla.

Un testigo israelí denunciaba que en el pueblo de Al Dawayima:

«Mataban a los niños rompiéndoles la cabeza a palos. No había una sola familia sin un muerto […]. Un soldado presumía de haber violado a una mujer antes de pegarle un tiro».[239]

Una mujer palestina declaró que un hombre disparó a su hermana, embarazada de nueve meses y luego le abrió la tripa con un cuchillo de carnicero.[240]

Una de las matanzas mejor documentadas ocurrió en un pueblo palestino neutral, Deir Yassin, en abril de 1948: antes de que ninguno de los ejércitos árabes se sumaran a la guerra. Un representante suizo de la Cruz Roja fue uno de los primeros en llegar al escenario de la matanza, donde encontró 254 muertos, entre ellos 145 mujeres, de las cuales 35 estaban embarazadas.[241]

Los testigos declararon que los atacantes pusieron a las familias en fila —

hombres, mujeres, abuelos, niños, hasta niños de pecho— y los fusilaron.[242]

Un testigo y futuro coronel del Ejército israelí dijo de los milicianos: «No sabían combatir pero como asesinos eran muy buenos».[243]

El representante de la Cruz Roja que encontró los cadáveres de Deir Yassin llegó a tiempo para presenciar parte de la matanza. Escribió en su diario que las milicias sionistas seguían irrumpiendo en las casas con fusiles y cuchillos cuando él llegó al pueblo. Vio a una joven judía con una daga ensangrentada y vio a otra apuñalando a una pareja de ancianos en la puerta de su casa. El representante señalaba que la escena le había recordado la actuación de las tropas de las SS que había visto en Atenas.[244]

Richard Catling, el subinspector general británico de la división de investigación criminal, denunció las «atrocidades sexuales» cometidas por las fuerzas sionistas. «Violaron a muchas colegialas y luego las asesinaron —afirmaba—.

También abusaban de las mujeres mayores».[245]

En el ataque a Deir Yassin participaron dos milicias sionistas en coordinación con las principales fuerzas sionistas, que intervinieron en parte de la operación con su unidad de elite.[246] Los líderes de las dos milicias, Menachem Begin e Isaac Shamir, fueron posteriormente primeros ministros de Israel.

Begin, líder de la milicia Irgún, envió el siguiente mensaje a sus tropas en relación con su victoria en Deir Yassin:

«Acepten mis felicitaciones por esta espléndida acción de conquista. Transmitan mi reconocimiento a todos los mandos y oficiales. Reciban un apretón de manos.

Estamos orgullosos del excelente liderazgo y el espíritu de lucha en este magnífico ataque. Nos cuadramos en recuerdo de los caídos. Estrechamos con cariño la mano de los heridos. Díganles a los soldados: habéis hecho historia en Israel con vuestro ataque y vuestra conquista. Continuad hasta la victoria. En todas partes, igual que en Deir Yassin, atacaremos y aniquilaremos al enemigo.

Dios, Dios, Tú nos has elegido para la conquista».[247]

Unos seis meses más tarde, Begin (que también había reivindicado otros actos terroristas, como la explosión en el Hotel King David de Jerusalén,[248] que segó la vida de noventa y una personas) se fue de gira por Estados Unidos. Entre los patrocinadores del viaje figuraba el famoso dramaturgo Ben Hecht —un ferviente sionista que aplaudió la violencia del Irgún—[249] y acabó contando con el apoyo de once senadores, doce gobernadores, setenta congresistas, diecisiete jueces y muchos otros funcionarios públicos.[250]

El Departamento de Estado, plenamente consciente de esta actividad violenta en Palestina, intentó denegar el visado a Begin, pero Truman intervino para impedirlo.[251]

Más adelante, Begin reconocería con orgullo sus actividades terroristas en una entrevista para la televisión estadounidense. Cuando el entrevistador le preguntó:

«¿Qué se siente, a la luz de todo lo que está pasando, al ser el padre del terrorismo en Oriente Medio?», Begin proclamó: «¿En Oriente Medio? ¡En el mundo entero!».[252]

[233] Al Abbasiyya (4 de mayo de 1948), Abu Shusha (14 de mayo de 1948),

Ayn al Zaytun (2 de mayo de 1948), Balad ash Sheikh (25 de abril de 1948),

Bayt Daras (11 de mayo de 1948), Beer Sheba (21 de octubre de 1948), Burayr

(12 de mayo de 1948), Al Dawayima (29 de octubre de 1948), Deir Yassin (9 de

abril de 1948), Eilaboun (29 de octubre de 1948), Haifa (21 de abril de 1948),

Hawsha (15 de abril de 1948), Husayniyya (21 de abril de 1948), Ijzim (24 de

julio de 1948), Isdud (28 de octubre de 1948), Jish (29 de octubre de 1948), Al

Kabri (21 de mayo de 1948), Al Khisas (18 de diciembre de 1948), Khubbayza

(12 mayo de 1948), Lydda (10 julio de 1948), Majd al Kurum (29 de

octubre de

1948), Mannsurat al Khayt (18 de enero de 1948), Khirbet, Nasir ad Din (12 de

abril de 1948), Qazaza (9 de julio de 1948), Qisarya (15 de febrero de 1948),

Sa'sa' (30 de octubre de 1948), Safsaf (29 de octubre de 1948), Saliha (30 de

octubre de 1948), Arab al Samniyya (30 de octubre de 1948), Al Tantoura (21 de

mayo de 1948), Al Tira (16 de julio de 1948), Al Wa'ra al Sawda (18 de abril de

1948), Wadi 'Ara (27 de febrero de 1948).

Qumsiyeh, «Palestinian Refugees Right to Return and Repatriation».

Al estallar la matanza prevista por el Departamento de Estado, Truman, demasiado tarde, propuso la creación de un fideicomiso temporal de Naciones Unidas en Palestina tras la retirada de los británicos: «Si la ONU acepta el fideicomiso, el asentamiento pacífico todavía es posible; de lo contrario, el horizonte inmediato es una guerra abierta».

Pero los sionistas lanzaron una campaña en contra de «abandonar» el plan de partición. La campaña llegó tanto a la radio como a la prensa escrita y abarcó a todo el espectro político, desde los principales partidos políticos hasta los comunistas y los líderes sindicales de izquierda, que organizaron una manifestación de protesta en Nueva York a la que asistieron unas diez mil personas. Truman cedió ante la abrumadora presión política y, al margen del Departamento de Estado, con cierto secretismo, decidió dar su reconocimiento al nuevo Estado inmediatamente después del anuncio de su creación, con lo que Estados Unidos se convirtió en el primer país que reconoció oficialmente la existencia de Israel. (Los soviéticos fueron los primeros en reconocerlo de iure).

La delegación estadounidense en Naciones Unidas, que había insistido en el fideicomiso temporal, se indignó tanto con el giro inesperado de Truman que el Gobierno envió a Dean Rusk para evitar su dimisión en bloque (Lilienthal, Zionist Connection II, pp. 79-80, 87).

«United States Proposal for Temporary United Nations Trusteeship for Palestine», declaración del presidente Truman, 25 de marzo de 1948, http://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/C3AFF48D711D26158525715400730A30.

[234] Christison, Perceptions, p. 81.

«Los diplomáticos estadounidenses […] sabían desde el primer momento que los árabes serían los seguros perdedores de la guerra con Israel. Todas las fuentes confirmaron la abrumadora superioridad militar de los israelíes sobre sus oponentes árabes». Y a continuación enumera detalles concretos (Ball, Passionate Attachment, p. 24).

Muchos otros textos de la época se interesan por esta cuestión. Stephen Green, en Taking Sides, pp. 47-75, analiza el número de efectivos militares, el armamento y los intentos sionistas, ampliamente exitosos, de distorsionar la realidad en la prensa y a través de diversos libros, como Oh, Jerusalén, de Larry Collins y Dominique Lapierre, un título muy vendido todavía hoy.

[235] Masalha, Expulsion of the Palestinians, p. 175. Hay muchos libros

excelentes sobre este período. Tres de los mejores son: Sami Hadawi, Bitter

Harvest: Palestine 1914-1979; Nur Masalha, Expulsion of the Palestinians [trad.

cast.: La expulsión de los palestinos]; e Ilan Pappé, La limpieza étnica de

Palestina.

Mientras que la propaganda israelí aseguraba que los refugiados se habían

marchado «voluntariamente», que habían recibido la orden de irse de los líderes

árabes, tanto los propios refugiados como el periodista Erskine Childers lo

negaban. Childers estudió todos los programas de radio de la época y comprobó

que nadie había llamado a los palestinos a abandonar su país; de hecho, los

líderes instaban con frecuencia a la población a quedarse en Palestina. Childers

también refutó otras acusaciones sionistas sobre los refugiados; véase Erskine

Childers, «The Other Exodus», Spectator, 12 de mayo de 1961, pp. 672-675,

online en http://www.users.cloud9.net/~recross/israelwatch/ErskinChilders.html.

[236] Después de la conquista de Palestina, un palestino de cien años describía

así la forma única de gobernar de los sionistas: «Me acuerdo de los turcos y de

los ingleses. Ningún gobernante se ha comportado como vosotros. Para vosotros

nada que sea de otros es sagrado».

Felicia Langer, An Age of Stone, Londres: Quartet, 1988, p. 8.

[237] Segev, Seventh Million, p. 63.

[238] La violencia entre sionistas y palestinos empezó en la década de 1920, con

matanzas ocasionales de civiles por parte de ambos bandos. En 1920 y 1929

hubo sublevaciones palestinas contra el colonialismo sionista, y también contra

los británicos en 1936 (Pappé, Ethnic Cleansing, p. 14). Los sionistas crearon la

Haganá en 1920 (ibid., p. 16); la Organización Militar Nacional de la Tierra de

Israel (Irgun Zvai Leumi), una escisión de la Haganá, se fundó en 1931; la

Banda Stern se fundó en 1940 (ibid., p. 45). El movimiento juvenil Betar fue

fundado en Europa, en 1923, por Ze'ev Jabotinsky, con campos de

entrenamiento diseminados por todo el continente (Bell, Terror out of Zion, p.

19). El historiador J. Bowyer Bell reseña que algunos miembros de Betar que

fueron a Palestina vaticinaron «la redención de Sión mediante un sacrificio de

sangre». En la década de 1930, el Irgún perpetró varios atentados contra civiles

palestinos (ibid., pp. 20-21).

Pappé señala que la revuelta árabe de 1936 dio a la Haganá una oportunidad de practicar tácticas militares, «principalmente a través de operaciones de venganza contra objetivos como francotiradores apostados en los caminos a la caza de los ladrones que robaban en un kibutz. El principal objetivo, sin embargo, por lo visto era intimidar a las comunidades palestinas que vivían en los alrededores de los asentamientos judíos» (Pappé, Ethnic Cleansing, p. 16).

[239] Neff, Pillars, p. 68.

[240] Mulhall, America, p. 153.

Albert Einstein y Hannah Arendt, entre otras personalidades, escribieron una carta al New York Times para condenar estas y otras acciones de Begin y su grupo. La carta, publicada el 4 de diciembre de 1948, ofrece mucha información sobre la situación.

Hannah Arendt, Albert Einstein et al., «New Palestine Party», New York Times,

«Letters to the Editor», 4 de diciembre de 1948, online en http://www.globalwebpost.com/farooqm/study_res/einstein/nyt_orig.html.

[241] Ball, Passionate Attachment, pp. 28-29. George Ball (el que fuera

subsecretario de Estado con Johnson y Kennedy, y embajador de Naciones

Unidas) cuenta que el representante de la Cruz Roja, Jacques de Reynier,

descubrió 150 cadáveres arrojados a una cisterna.

Reynier escribió un libro sobre sus experiencias (1948 à Jérusalem) que estuvo muchos años descatalogado. Recientemente se ha vuelto a reimprimir en francés, http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/
polit_0032-342x_2003_num_68_2_1219_t1_0446_0000_2.

[242] Ball, Passionate Attachment, pp. 28-29.

[243] Daniel McGowan, «A Jewish Eye-Witness: An interview with Meir Pa'il»,

en Remembering Deir Yassin: The Future of Israel and Palestine, de Daniel

McGowan y Marc Ellis, Nueva York: Olive Branch, 1998, p. 40.

El coronel e historiador israelí Meir Pa'il, entonces miembro de la Haganá, se encontraba en Deir Yassin como oficial de comunicaciones y presenció parte de

la matanza.

[244] Larry Collins y Dominique Lapierre, O Jerusalem, Nueva York: Simon

and Schuster, 1972, p. 278 [trad. cast.: Oh, Jerusalén, Barcelona: Booket, 2006].

[245] Mulhall, America, p. 153; Salim Tamari, Jerusalem 1948: The Arab

Neighbourhoods and Their Fate in the War, Jerusalén: Institute of Jerusalem

Studies, Center for Jerusalem Studies, 2002, pp. 96-100.

Véase también Sheila Cassidy, «Assault and Massacre», en Remembering Deir Yassin: The Future of Israel and Palestine, de Daniel McGowan y Marc Ellis, Nueva York: Olive Branch, 1998, pp. 47-49.

Pat McDonnel Twair, «The Surviving Children of Deir Yassin», en

Remembering Deir Yassin: The Future of Israel and Palestine, de Daniel McGowan y Marc Ellis, Nueva York: Olive Branch, 1998, pp. 50-51.

También se pueden encontrar testimonios de supervivientes en el sitio web Deir Yassin Remembered.

Por ejemplo, la señora Haleem Eid afirmaba: «Un hombre [disparó] una bala en el cuello a mi hermana Salhiyeh, que estaba embarazada de nueve meses. Luego le abrió la tripa con un cuchillo de carnicero».

«Survivors' accounts», Deir Yassin Remembered, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.deiryassin.org/survivors.html.

[246] Menachem Begin, que llegó a ser primer ministro de Israel en 1977, era la

cabeza del Irgún; Isaac Shamir, elegido primer ministro en 1983, fue uno de los

principales líderes de la Banda Stern. Ninguno de ellos estuvo personalmente en

Deir Yassin. El ataque se coordinó con antelación con la Haganá, que rompía así

el acuerdo alcanzado con el alcalde de Deir Yassin, en el que ambos bandos se

comprometían a no atacarse mutuamente. La unidad Palmach de la Haganá

participó en el ataque, aunque supuestamente se fue antes de que empezara lo

peor de la matanza.

McGowan, «A Jewish Eye-Witness: An interview with Meir Pa'il», pp. 35-46.

[247] Ball, Passionate Attachment, p. 29.

La autora Kathleen Christison señala que cuando Begin pasó a ocupar el cargo de primer ministro, entre los medios estadounidenses «se volvió en general inaceptable emplear la palabra [terrorista] para referirse a él o a su sucesor, Isaac Shamir, líder de la organización clandestina preestatal conocida como la Banda Stern, que también

había cometido actos terroristas» (Christison, Perceptions, p.

172).

Shamir había aprobado el asesinato, anterior a la creación del Estado de Israel, del mediador de Naciones Unidas Folke Bernadotte, un conde sueco que había ayudado a rescatar a miles de judíos de los nazis. También ordenó el asesinato de un alto funcionario británico, lord Moyne (Marton, A Death in Jerusalem, p. 94).

En 1991, algunos de los asesinos obsequiaron a la audiencia de un programa de televisión en directo con detalles de cómo liquidaron al primer mediador de Naciones Unidas para Oriente Medio. Shamir es el primer ministro de Israel que más tiempo ha ocupado el cargo y «muchas veces ha declarado que su etapa como comandante del grupo armado Lehi (el nombre oficial de la Banda Stern) fue la mejor época de su vida» (ibid., pp. 257-258). «Shamir», su nombre de adopción, «significa en hebreo o bien una roca especialmente dura o bien, según cierta leyenda, un gusano diminuto que rompe rocas para la construcción del Templo» (ibid., p. 102).

[248] Neff, Pillars, p. 40.

El 22 de julio de 1947, el Irgún, aparentemente en coordinación con la Haganá, bombardeó el Hotel King David de Jerusalén. Una parte del edificio estaba ocupada por militares y funcionarios de la administración británica en Palestina, mientras que el resto seguía funcionando como hotel. En el ataque mataron a cuarenta y un árabes, veintiocho británicos y diecisiete judíos.

[249] Greg Philo y Mike Berry, More Bad News from Israel, Londres: Pluto,

2011, p. 29.

En respuesta al bombardeo del Hotel King David, Hecht declaró: «Cada vez que liquidáis con vuestras armas a los británicos que han traicionado a vuestra patria, los judíos de Estados Unidos lo celebran en su fuero interno […]. Valientes amigos, estamos trabajando para ayudaros. Estamos recaudando fondos para vosotros» (Lilienthal, What Price Israel, p. 33).

[250] Ibid., p. 79.

[251] Ibid.

[252] Howe, «Fighting the “Soldiers of Occupation” From WWII to the Intifada».

12

Grupos pantalla del militarismo

sionista en Estados Unidos

Diversos grupos operaban en Estados Unidos en apoyo de las fuerzas paramilitares sionistas en Palestina. Normalmente empleaban métodos clandestinos y nombres engañosos. El ciudadano medio estadounidense tenía muy poca idea de la verdadera naturaleza de estos grupos y de a quién apoyaban.

a. Delegación del Irgún:

Hillel Kook, alias «Peter Bergson»

Una delegación encubierta del Irgún operó en Estados Unidos desde finales de la década de 1930 hasta 1948 a través de media docena de organizaciones pantalla, entre las que figuraban el «Comité de Emergencia para Salvar el Judaísmo en Europa» y «Amigos Estadounidenses de una Palestina Judía».[253]

El líder principal era Hillel Kook, el veterano jefe del Irgún que operaba fuera de Palestina. A su llegada a Estados Unidos adoptó el alias de «Peter Bergson», de ahí que a veces se conozca al grupo como los «Bergson Boys».

El otro líder era Yitzhak Ben-Ami (padre de Jeremy Ben-Ami, fundador de la actual organización lobista J-Street). Otro personaje muy comprometido fue Eri Jabotinsky, hijo del líder del ala derecha del sionismo Vladimir Ze'ev Jabotinsky.[254] También colaboraba con el grupo Meir Kahane, que veinte años después fundaría la violenta Liga de Defensa Judía (JDL, por sus siglas en inglés).[255]

Si bien los historiadores han documentado que el propósito de su llegada a Estados Unidos era la recaudación de fondos para las actividades del Irgún en Palestina, la multitud de personalidades que finalmente apoyaron al grupo desconocían este extremo. Entre sus partidarios figuraban Eleanor Roosevelt, [256] Harry Truman, Dorothy Parker, Herbert Hoover, Will Rogers hijo, el líder sindical William Green, el fiscal general de Estados Unidos, Fowler Harper, y el secretario de Interior, Harold Ickes.[257]

El FBI, sin embargo, que sospechaba esta recaudación de fondos ilegal, investigó a los grupos pantalla en varias ocasiones, pero en general fracasó en sus pesquisas y no pudo aportar pruebas. Como revela el autor Rafael Medoff: «En realidad, según el lobista Baruch Rabinowitz,

los fondos recaudados por los bergsonitas en Estados Unidos se transferían en secreto al Irgún; simplemente, los métodos de transferencia estaban tan bien ocultos que el FBI no consiguió descubrirlos».[258]

Su biógrafa, la profesora israelí Judith Baumel, cuenta que la Delegación del Irgún no tardó en «integrarse en la cultura política y social de su país de residencia temporal». Comprendieron rápidamente que «el estado de ánimo de la ciudadanía, moldeado en gran medida por la propaganda y las relaciones públicas [era] una fuerza dominante del sistema de representación directa en Estados Unidos», y pronto se hicieron maestros en la manipulación de los medios.[259]

Así, además de esta canalización secreta de dinero para las actividades terroristas en Palestina contra palestinos, británicos y miembros de la comunidad judía,

[260] la Delegación del Irgún participó en numerosas actividades públicas a favor de la creación de un Estado judío en Palestina. El grupo presionó en el Congreso y en la Casa Blanca, organizó una marcha sobre Washington D. C. de quinientos rabinos y puso anuncios a toda página en periódicos de todo el país.

Asimismo, organizaron un espectáculo con el nombre de We Will Never Die!

(¡Nunca moriremos!) para celebrar la aportación judía a la civilización occidental, escrito por Ben Hecht, dirigido por Moss Hart, con música de Kurt Weil y la actuación de Edward G. Robinson. Entre los participantes destacaban Dean Martin, Frank Sinatra, Leonard Bernstein, un centenar de estudiantes de la Universidad Yeshiva de Brooklyn y cincuenta rabinos ortodoxos.[261] Cuarenta mil personas asistieron al espectáculo en Nueva York, que posteriormente se llevó a la mayoría de las principales ciudades del país. El grupo produjo otras concentraciones y obras de teatro: en una de ellas, con la actuación de un joven Marlon Brando, se recaudó un millón de dólares.

Baumel cuenta que un líder judío estadounidense emigrado a Palestina escribió a Eleanor Roosevelt para pedirle que retirase su apoyo a la producción teatral de Brando, porque sus beneficios «se estaban utilizando para financiar el terrorismo».[262] Eleanor no hizo caso de la petición, al parecer sin saber que estaba bien fundamentada.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las diversas organizaciones creadas por la Delegación del Irgún presionaron con frecuencia para

rescatar a los judíos europeos de los nazis, aunque una de sus principales reivindicaciones era la creación de un «Ejército Judío de los Judíos Palestinos y Sin Estado». La idea consistía en que los aliados crearan un ejército judío que combatiera a su lado contra los nazis.

Sin embargo, en el ala derecha del sionismo algunos ya buscaban este ejército antes de que empezara el holocausto nazi, y para ciertos analistas el plan respondía a diversos propósitos.[263] El historiador William Rubinstein señala: «Cuesta mucho creer que la inverosímil propuesta de Bergson no estuviera más relacionada con la creación del núcleo de una fuerza palestina judía para emplearla contra británicos y árabes que con el objetivo de salvar a los judíos de los nazis en Europa».[264]

Uno de sus partidarios, el escritor de éxito Pierre van Paassen, retiró su apoyo al enterarse de que varios «comités» creados por la Delegación para salvar a los judíos estaban dirigidos por el mismo grupúsculo ligado a brutales acciones terroristas en Palestina.

El autor declaró que no creía que de verdad tuvieran ni los medios ni la intención de salvar a los judíos de los nazis: «Dicho sin rodeos, ese "Comité para Salvar al Pueblo Judío en Europa" es un engaño —un engaño muy cruel en mi opinión— a la ciudadanía de Estados Unidos, judíos y no judíos por igual».[265]

Mientras que algunos, desde entonces, han calificado de heroica la actividad de la Delegación, los críticos señalan que no logró rescatar a ningún judío del holocausto nazi,[266] aunque es posible que contribuyera a presionar al presidente Roosevelt para la creación posterior de un Consejo para los Refugiados de Guerra.[267]

El grupo contaba con numerosos opositores entre los líderes judíos, tanto sionistas como antisionistas.[268] Algunos, a diferencia de la inmensa mayoría, estaban al corriente de su vinculación secreta con el Irgún de Menachem Begin, cuyas tácticas violentas eran para mucha gente aborrecibles, en particular cuando atentaban contra los británicos mientras Inglaterra combatía para derrotar a Hitler: en opinión de muchos la manera más eficaz de rescatar a los judíos.

La biógrafa Judith Baumel afirma que la parte más moderada del establishment sionista estaba inquieta por «la naturaleza clandestina de la formación del comité y la falta de toda pista sobre sus intenciones».[269]

Esta división entre los sionistas se ocultó en gran parte dado que el

objetivo de la Delegación era llegar a la gente de la calle con eslóganes atractivos, anuncios ilustrados y «ardides seductores para despertar la curiosidad». Baumel destaca que el triunfo fundamental de la Delegación del Irgún consistió en comprender «la fuerza de Madison Avenue».[270]

El autor Rafael Medoff describe la importancia de esa comprensión: «El comportamiento violento de las fuerzas judías en Palestina seguramente habría minado la simpatía de la opinión pública estadounidense por la causa sionista, de no haber sido por las maniobras de los amigos clandestinos de los judíos en Estados Unidos».[271] Esta campaña de relaciones públicas fue decisiva para conseguir el apoyo estadounidense.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Delegación participó en el traslado

—a veces clandestino, a veces muy público— de judíos europeos a Palestina.

Uno de los objetivos, explica Ben-Ami, era crear las fuerzas terroristas del Irgún:

«Necesitamos construir en Europa una red capaz de trasladar a miles de soldados del Irgún a Palestina».[272] Esta intención, sin embargo, no se anunció públicamente.

El tío de Bergson Kook era el rabino Avraham Yitzhak Kook, también conocido como «el rabino Kook el Viejo». El rabino Kook era originario de Europa oriental, había trabajado para propiciar la Declaración Balfour en Gran Bretaña[273] y finalmente se convirtió en el «Gran Rabino de Palestina».

Puede que su mayor logro fuera el de diseñar una ideología que combinaba una

versión cabalística del judaísmo religioso con el sionismo político para fundar un sionismo religioso radical que ha perdurado hasta hoy.[274]

La cábala dice que los no judíos son la encarnación de Satanás y que el mundo se creó únicamente para los judíos.[275] El rabino Kook, que alcanzó la posición de santo entre sus seguidores en Israel y Estados Unidos, dijo: «La diferencia entre el alma de un judío y las almas de los no judíos […] es más grande y más profunda que la diferencia entre el alma de un ser humano y las almas del ganado».

[276]

Además de abarcar el continuum laico-religioso judío, la Delegación del Irgún abarcaba el espectro político de izquierda a derecha. Baumel señala que

«mostraba muchas de las características únicas del protofascismo de Europa del Este», a la vez que establecía asociaciones con comunistas y judíos de grupos de izquierda en Estados Unidos.[277]

b. El rabino Korff y el

«Comité de Acción Política para Palestina»

Otro grupo pantalla terrorista y maquinaria de relaciones públicas fue el formado por el rabino ortodoxo Baruch Korff,[278] que cosechó un éxito formidable y llegó a ser muy popular en Estados Unidos. Sus actividades clandestinas, sin embargo, eran mucho menos conocidas.

Korff había sido director ejecutivo de una de las entidades del grupo de Bergson[279] antes de crear su propia escisión, el Comité de Acción Política para Palestina (PACP, por sus siglas en inglés). Empleó muchas de las tácticas de Kook a la vez que establecía estrechos vínculos con congresistas retirados y en activo.

Korff combinó estos sólidos contactos políticos y la maquinaria de relaciones públicas con efectos extraordinarios aunque engañosos. Para una de sus actividades, que el historiador Rafael Medoff define como «una maniobra especialmente bien orquestada», se sirvió del excongresista republicano Joseph Clark Baldwin, de Nueva York.

A instancias de Korff, Baldwin, que tenía buenas relaciones con el presidente Truman, escenificó una visita muy publicitada a Inglaterra y Palestina a finales de 1946.[280]

Korff redactó luego el informe oficial «de Baldwin» de la visita, en el que se instaba a Inglaterra y a Estados Unidos a reconocer a Palestina «como una democracia independiente, de la que los judíos europeos sin patria serán considerados ciudadanos».[281]

Inmediatamente después de redactar el informe de Baldwin, Korff hizo unas declaraciones a la prensa para criticar un aspecto del informe, de manera que no pareciese que Baldwin «era un títere del PACP sino que había visitado Londres y Jerusalén con amplitud de miras y había sacado sus propias conclusiones».[282]

Korff también participó en una trama terrorista frustrada en el último momento por un joven aviador estadounidense de la Segunda Guerra Mundial que estudiaba en Francia.

La inteligencia británica descubrió en 1946 que un grupo de terroristas judíos, entre los que figuraba Korff, planeaba asesinar al ministro de Exteriores británico. Por motivos que se desconocen, los detalles de esta conspiración se ocultaron a la ciudadanía británica durante muchos años, hasta que en 2003 por fin se hicieron públicos los archivos de seguridad.[283]

En 1947, Korff y su grupo urdieron un plan para bombardear la sede del Servicio de Exteriores británico a la vez que lanzaban diez mil octavillas. «Llevaremos la guerra hasta el corazón del Imperio [británico]», decían las octavillas.

«Atacaremos con todo el rencor y la rabia de nuestra servidumbre y esclavitud».

[284]

El grupo intentó reclutar a un joven aviador estadounidense en París para que pilotara el avión desde el que se lanzarían las bombas, prometiéndole «trabajos lucrativos» una vez cumplida la misión.[285] El aviador, Reginald Gilbert, había realizado 136 misiones de combate en Europa a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, en las que derribó tres aviones alemanes y causó daños a otros siete.

Gilbert fingió que estaba de acuerdo con el plan, pero informó a la Embajada de Estados Unidos y después colaboró con Scotland Yard y la policía de París para detener a los asesinos. La policía francesa, que manifestó su «temor por la vida del aviador si caía en manos de la banda de Stern», lo llevó a Londres hasta que pudiera regresar a Estados Unidos.[286]

Casi nadie se acuerda ya de esta trama que en su día fue portada de los periódicos en todo Estados Unidos.[287] Mientras que algunas crónicas periodísticas revelaron la trama completa, las noticias enseguida dejaron de hablar de las bombas para hacerse eco únicamente del plan de lanzar las octavillas con amenazas. Alguien estaba presionando a portavoces o periodistas para asegurarse de que solo una parte de la historia salía a la luz.

Pero a Gilbert no pudieron callarlo. En una primera crónica de la trama publicada por el New York Herald Tribune, Gilbert confirmó que el grupo planeaba mucho más que un lanzamiento de octavillas.

La idea inicial era bombardear el Parlamento británico, pero luego se cambió el objetivo por el Ministerio de Exteriores, al que Korff se la tenía guardada por negarle un visado de entrada en Palestina».[288]

En su artículo, Gilbert contaba una conversación que tuvo con Korff mientras le seguía la corriente con el plan después de alertar a la policía de París. Gilbert le señaló a Korff que la niebla podía impedirles localizar el objetivo exacto, a lo que Korff respondió que lanzarían las bombas en cualquier zona de Londres.

Ante las protestas de Gilbert porque pudieran morir personas inocentes, Korff respondió: «Son británicos; o sea, nuestros enemigos».[289]

Detenido por la policía de París y acusado de «tenencia ilegal de explosivos y armas de guerra»,[290] Korff se inventó distintas historias. En un momento dado aseguró que el culpable era Gilbert. Luego, Korff y Hillel Kook (usando su alias «Peter Bergson») declararon que la trama era un «montaje» británico y Gilbert un agente británico.[291] En otras versiones, Korff aseguró que la noticia era una invención del «Partido Nazi Británico»,[292] según informa el semanario News Review.[293]

De acuerdo con el Times londinense, Korff declaró después que «donantes privados en Estados Unidos habían aportado millones de dólares para financiar la compra del avión».[294]

Aliados poderosos proclamaron la inocencia de Korff y presionaron al Departamento de Estado para que lo ayudase.[295] Entre estos aliados figuraban los contactos de Korff en el Congreso además de su padre, el rabino Jacob Korff, que era el líder del rabinato judío de Boston y ejercía una influencia muy notable (cuando murió, el gobernador de Massachusetts y el alcalde de Boston asistieron a su funeral, que se convirtió en una marcha de cinco mil personas).[296] El 22

de noviembre se habían retirado todos los cargos.

En 1948, Baruch Korff tuvo la temeridad de publicar un anuncio destacado en el New York Post, en el que calificaba una medida del Departamento de Estado contraria a la imposición de la partición de Palestina de «puro y simple antisemitismo […] evidente antisemitismo cotidiano que ha invadido el corazón y el cerebro de quienes gobiernan este país libre que es Estados Unidos».[297]

Más adelante, Korff se convirtió en buen amigo y ferviente defensor del presidente Richard Nixon, quien se refería a aquel como «mi

rabino».[298] Se ha dicho que Korff influyó en el decidido apoyo de Nixon a Israel, así como en la obtención del permiso para que los judíos soviéticos pudieran emigrar.[299]

Parece ser que Nixon no estaba al tanto del pasado terrorista de Korff. En un libro sobre Nixon de los periodistas de investigación Bob Woodward y Carl Bernstein (que por lo visto también desconocían el pasado de Korff), Korff se presentaba a Nixon como «un simple rabino de pueblo».[300]

Korff fue capellán del Departamento de Salud Mental de Massachusetts durante veintiún años.[301] Más adelante actuó como «asesor de la Universidad de Brown en relación con la adquisición de sus extensos archivos por parte de este establecimiento de enseñanza».[302] Según el Independent de Londres, Korff tenía muchos defensores en las altas esferas de Israel, entre ellos los primeros ministros Isaac Rabin y Golda Meir.[303]

c. El «Instituto Sonneborn»

Un tercer brazo de estos grupos pantalla fue el arma secreta en Estados Unidos de la Haganá, el principal grupo sionista paramilitar de Palestina. Conocido como el «Instituto Sonneborn», fue fundado por el estadounidense Rudolf G.

Sonneborn en colaboración con David Ben-Gurion, que dirigía las fuerzas sionistas en Palestina.[304]

Sonneborn, descendiente de una familia rica de judíos alemanes de Baltimore, conoció a Ben-Gurion en 1919. Asistió a la conferencia de paz de Versalles

como secretario de una delegación sionista a instancias del magistrado del Tribunal Supremo Louis Brandeis (amigo de la familia) y después hizo un viaje por Palestina.[305]

En 1945, Sonneborn y Ben-Gurion fueron los anfitriones de un encuentro, al que asistieron diecisiete invitados muy bien relacionados, en el ático de Manhattan de Sonneborn. Ben-Gurion comunicó al grupo su intención de formar una organización clandestina que se ocuparía de cosechar dinero y apoyo «para fines que no podían airearse, ni siquiera desvelarse plenamente».

Los invitados venían de Los Ángeles, Toronto, Miami, Birmingham, Filadelfia, Pittsburgh, Cleveland, Columbus, Minneapolis, St. Louis, Newark, New Haven y Nueva York. Entre ellos había un rabino y

cinco abogados: todos los demás eran hombres de negocios de gran éxito.[306] La organización acabó teniendo representantes en al menos treinta y cinco o cuarenta grupos industriales, y solo en el plazo de un mes se celebraron reuniones en Memphis, Ohio, Nueva Jersey, Cedar Rapids, Iowa City, Baton Rouge, Dallas y Washington D. C., y se programaron otras cuarenta.

También se crearon grupos juveniles sionistas que a veces ayudaban a cargar armas en barcos con rumbo a Palestina, para tomar la tierra en la que construirían su Estado judío.[307]

Las autoridades de Estados Unidos trataron de detener estas actividades ilegales y dañinas. En 1948, el director de la CIA presentó un informe al secretario de Estado de Defensa sobre el tráfico de armas sionista. El informe advertía: «Estas actividades están perjudicando a la seguridad nacional de Estados Unidos, que podría correr un peligro grave de continuar el tráfico ilegal de "equipamiento de guerra"».[308]

Sin embargo, a diferencia de otros grupos sionistas citados anteriormente, el Instituto Sonneborn tenía amigos en las altas esferas. El autor Grant Smith revela que, bajo la administración de Truman, la actividad de «los grupos operativos de la Haganá dedicados al tráfico de armas en Estados Unidos, lo mismo que las acusaciones de terrorismo, se investigaba muy superficialmente y rara vez se llevaba a juicio».[309]

Es imposible saber la cantidad de dinero que se movilizó en Estados Unidos para

ayudar al sionismo en esta época, si bien los indicios apuntan a cifras astronómicas. La Agencia Judía para Israel recaudó el equivalente a 3.500

millones de dólares actuales solo entre 1939 y mayo de 1948. Y, como ya se ha señalado, esta era solo una de las numerosas organizaciones sionistas que recaudaban dinero entre la ciudadanía estadounidense.[310]

[253] Otras fueron el Comité Hebreo para la Liberación Nacional, el Comité

para un Ejército Judío de los Palestinos y los Judíos sin Estado, el Comité

Hebreo para la Liberación Nacional y la Liga para una Palestina Libre

(Gurock,

American Zionism, p. 386).

[254] Rafael Medoff, «The Bergson Group vs. The Holocaust — and Jewish

Leaders vs. Bergson», The Jewish Press, 6 de junio de 2007,

http://www.jewishpress.com/pageroute.do/21747.

Entre los grupos que formaron se encuentra la Liga para una Palestina Libre, el Comité Hebreo de Liberación Nacional y el Comité de Emergencia para el Rescate de los Judíos Europeos, normalmente con un doble mensaje: exigir el rescate de los judíos europeos y la apertura de Palestina a la inmigración judía.

La mayoría de las organizaciones sionistas y antisionistas se opusieron al grupo de Bergson, que a pesar de todo consiguió reclutar a destacadas figuras como Ben Hecht o Eleanor Roosevelt.

David S. Wyman, «The Bergson Group, America, and the Holocaust: A Previously Unpublished Interview with Hillel Kook/Peter Bergson», American Jewish History 89, n.º 1, 2009, pp. 3-34, online en http://muse.jhu.edu/login?

auth=0&type=summary&url=/journals/american_jewish_history/v089/89.1wyman.html.

«The Irgun Abroad: Activities in Europe Before World War Two», The Irgun Site, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.etzel.org.il/english/ac16.htm.

El Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos afirma:

«La misión esencial de Bergson en Estados Unidos consistía en recabar el apoyo para la Liga Sionista Internacional así como para la formación de unidades

militares judías y, más adelante, conseguir el respaldo a la creación de un Estado

judío en Palestina. Con el fin de cumplir su tarea, Bergson construyó un

entramado de organizaciones interconectadas como el Comité para un

Ejército

Judío de los Judíos Palestinos y Sin Estado, la Liga Estadounidense para una

Palestina Judía, el Comité de Emergencia para Salvar al Pueblo Judío en Europa

y el Comité Hebreo de Liberación Nacional».

«Peter Bergson», United States Holocaust Memorial Museum, consulta realizada

el 1 de enero de 2014, http://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?

ModuleId=10007041.

[255] Baumel, The «Bergson Boys», pp. 268-270.

[256] Medoff, Militant Zionism, p. 158.

[257] «Peter Bergson».

[258] Medoff, Militant Zionism, p. 192.

Ben Hecht menciona también esta recaudación de fondos en un artículo en el

que elogia la violencia sionista contra los británicos, «Letter to the Terrorists of

Palestine», publicada en el New York Herald Tribune el 14 de mayo de 1947, p.

42: «Valientes amigos, estamos trabajando para ayudaros. Estamos recaudando

fondos para vosotros». Philo y Berry, More Bad News from Israel, p. 29.

[259] Baumel, The «Bergson Boys», p. xix.

[260] Sobre la violencia contra los judíos y otros colectivos en Palestina, véase

Mark A. Raider, «Irresponsible, Undisciplined Opposition: Ben Halpern on the

Bergson Group and Jewish Terrorism in Pre-State Palestine», American Jewish

History 92.3, 2004, pp. 313-360.

[261] Baumel, The «Bergson Boys», pp. 114-115.

[262] Ibid., pp. 219-220.

Judah Magnes, un rabino reformista, abogaba por un Estado binacional en el que

judíos y palestinos pudieran coexistir amistosamente.

[263] William D. Rubinstein, The Myth of Rescue: Why the Democracies Could

Not Have Saved More Jews from the Nazis, Londres: Routledge, 1997, p. 97.

[264] Ibid., p. 98.

[265] Robert N. Rosen, Saving the Jews: Franklin D. Roosevelt and the

Holocaust, Nueva York: Thunder's Mouth, 2006, p. 32.

[266] Baumel, The «Bergson Boys», p. 261. Véase también Rubinstein, Myth of

Rescue, p. 98.

[267] Baumel, The «Bergson Boys», p. 174.

[268] Ibid., p. 274.

[269] Ibid., p. 123.

[270] Ibid., pp. 258-259.

[271] Medoff, Militant Zionism, p. 186.

[272] Baumel, The «Bergson Boys», p. 225.

[273] «Israel Independence Day: The Balfour Declaration», RavKookTorah.org,

consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.ravkooktorah.org/YOM_ATZMAUT_66.htm.

[274] «Time line for Rav Avraham Yitzchak HaKohen Kook»,

RavKookTorah.org, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.ravkooktorah.org/timeline.htm.

«Israel Independence Day: The Balfour Declaration», RavKookTorah.org, consulta realizada el 9 de febrero de 2014,

http://ravkooktorah.org/YOM_ATZMAUT_66.htm.

Jay Levinson, «House of HaRav Avraham Yitzchak Kook», Jewish Magazine, marzo de 2006, http://www.jewishmag.com/100mag/kook/kook.htm.

Otras grafías de la cábala son: cabbala, cabala, kabala.

Israel Shahak y Norton Mezvinsky, Jewish Fundamentalism in Israel, Londres: Pluto, 1999, pp. ix, xiii, 55-69.

Los profesores Shahak y Mezvinsky subrayan que los textos en inglés ocultan muchos datos deliberadamente. «El papel de Satanás, cuya encarnación terrenal según la cábala es todo aquel que no sea judío, se ha minimizado o no ha sido mencionado por los autores que no han escrito sobre la cábala en hebreo» (ibid., p. 58).

«Según la cábala luriánica, el mundo se creó únicamente para los judíos; la existencia de los no judíos era subsidiaria».

El doctor Israel Shahak fue un superviviente del Holocausto y, hasta su muerte en 2001, un profesor de Bioquímica muy respetado; el doctor Norton Mezvinsky es un profesor de Historia (hoy jubilado), que en 2002 fue reconocido por la Junta de la Universidad Estatal de Connecticut con el título de «profesor de la Universidad Estatal de Connecticut […] un honor reservado a los miembros de la facultad que encarnan los grandes ideales de excelencia docente, logro académico y servicio público».

Otro libro importante sobre este tema es de Israel Shahak, Jewish History, Jewish Religion: The Weight of Three Thousand Years, Londres: Pluto, 1997, y está disponible online en http://ifamericansknew.org/cur_sit/shahak.html.

[275] Shahak y Mezvinsky, Jewish Fundamentalism, pp. 55-69.

[276] Ibid., p. ix. Allan C. Brownfeld, crítica de Jewish Fundamentalism in

Israel, de Israel Shahak y Norton Mezvinsky, Washington Report on Middle East

Affairs, marzo de 2000, pp. 105-106, online en

http://www.ifamericansknew.org/history/reljfund.

[277] Baumel, The «Bergson Boys», p. 256.

[278] Korff emigró de Ucrania a Estados Unidos en 1926. El Jewish Weekly de

San Francisco dice de él que «era el último eslabón de una larga cadena familiar

de rabinos, que se inició en el siglo XI con el erudito Rashi. Otro de sus

antepasados era el Baal Shem Tov, fundador del movimiento jasídico en el siglo

XVIII.

Avi V. Stieglitz, «Baruch Korff, "Nixon's Rabbi" and Activist, Dies of Cancer at 81», JWeekly, 4 de agosto de 1995, online en

http://www.jweekly.com/article/full/1382/baruchkorff-nixon-s-rabbi-and-activist-dies-of-cancer-at-81/.

[279] Medoff, Militant Zionism, p. 164.

«The Bergson Group: A History in Photographs», David S. Wyman Institute for

Holocaust Studies, consulta realizada el 19 de diciembre de 2013,

http://wymaninstitute.org/special/bergsonexhibit/leadership5.php.

[280] Medoff, Militant Zionism, p. 165.

[281] Ibid., p. 166.

[282] Ibid.

[283] Neil Tweedie y Peter Day, «Jewish Groups Plotted to Kill Bevin»,

Telegraph, 22 de mayo de 2003, online en

http://www.telegraph.co.uk/news/1430766/Jewish-groupsplotted-to-kill-

Bevin.html.

«MI5 Feared Zionist Air Raid Plan for London», The Journal, Northumberland,

22 de mayo de 2003,

http://www.thefreelibrary.com/MI5 + feared + Zionist + air + raid + plan + for + London.-

a0102133325.

«Possible Jewish Terrorist Attempts to Assassinate Ernest Bevin, Foreign

Secretary», UK Government Official Archives, 31 de octubre de 1945-17 de

agosto de 1946,

http://discovery.nationalarchives.gov.uk/SearchUI/details/C11602817?

uri = C11602817details.

Descarga en

http://discovery.nationalarchives.gov.uk/SearchUI/image/Index/C11602817.

[284] «French Arresting Irgun, Sternist Aides After Exposure of Alleged Plot to

Bomb London», Jewish Telegraphic Agency, 8 de septiembre de 1947,

http://www.jta.org/1947/09/08/archive/frencharresting-irgun-sternist-aides-

after-exposure-of-alleged-plot-tobomb-london.

[285] La información procede de reportajes periodísticos de la época, un informe

de Naciones Unidas que al parecer desapareció de los archivos de la ONU, un

testimonio escrito del propio Gilbert, distribuido por el New York Herald

Tribune, y las memorias inéditas del aviador, que también habló con la autora de

este libro por teléfono y personalmente en 2012.

«Timeline of Zionist Terror», informe de la ONU preparado en 1948 por Ralph Bunche, nuevo comisionado de la ONU para Palestina, Nueva York, 1 de octubre de 1948, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.al-nakba-history.com/origins1948/unterrorismchronology.html.

[286] Memorias inéditas de Reginald Gilbert, pp. 118-127. «Flyer Credited With

Expose of Bombing Plans», Daily Mail, Hagerstown, Maryland, 9 de septiembre

de 1947, p. 1, online en http://newspaperarchive.com/hagerstown-

dailymail/1947-09-09/.

La Banda Stern, también conocida como el Grupo Stern o Lehi, formalmente Lohamei Herut Yisra'el (Luchadores por la Libertad de Israel), fue una organización sionista terrorista fundada en 1940 por Avraham Stern después de separarse del Irgún. La Encyclopaedia Britannica dice: «El grupo, radicalmente antibritánico, atacó reiteradamente contra personal británico en Palestina e incluso invitó a las potencias del Eje a prestar ayuda».

«Stern Gang», Encyclopaedia Britannica, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.britannica.com/EBchecked/topic/565756/Stern-Gang.

[287] UP, «French Judge Weighs Bomb Plot», Lima News, Lima (Ohio), 8 de

septiembre de 1947, p. 1, online en http://newspaperarchive.com/

lima-

news/1947-09-08/.

AP, «Hold Rabbi for Questioning en “Leaflet Bombing” Plot», Schenectady Gazette, 9 de septiembre de 1940, p. 1, online en

http://news.google.com/newspapers?

nid=1917&dat=19470909&id=9EohAAAAIBAJ&sjid=gYEFAAAAIBAJ&pg
984641.

AP, «Yank Flyer Reveals Stern Gang Hired Him to Drop Bombs on British Foreign Office», St. Petersburg Times, 10 de septiembre de 1947, p. 1, online en http://news.google.com/newspapers?

nid=888&dat=19470910&id=8VtIAAAAIBAJ&sjid=3E4DAAAAIBAJ&pg=

A. A. P. y Argus, enviado especial, «US pilot told police of bomb plot, was asked to raid London», The Argus, Melbourne, 9 de septiembre de 1947, p. 1,

online en http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/22506150.

[288] A. A. P., «Jewish Terror plot Unearthed», Sydney Morning Herald, 8 de

septiembre de 1947, p. 1, online en

http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/18042464.

David Perlman, «U.S. War Ace Foiled Plot to Bomb London», New York Herald Tribune, 1947.

[289] Reginald Gilbert, «St. Louis Pilot Tells How and Why He Foiled Plot to

Bomb London», New York Herald Tribune, 9 de septiembre de 1947. Gilbert,

memorias inéditas. Entrevista personal con el autor.

[290] «1947:Stern Gang Foiled : In our Pages:100, 75 And 50 Years Ago», New

York Times, 9 de septiembre de 1997,

http://www.nytimes.com/1997/09/09/opinion/09ihtedold.t_20.html.

[291] UP, «Jews Say Bomb Plot Was British Frameup», Lebanon Daily News,

Lebanon (Pensilvania), 11 de septiembre de 1947, p. 17, online en

http://newspaperarchive.com/lebanon-dailynews/1947-09-10/page-17.

[292] «Early Release of Rabbi Korff Expected in Paris; U.S. Embassy Makes No

Official Move», Jewish Telegraphic Agency, 18 de septiembre de 1947,

http://archive.jta.org/article/1947/09/18/3011591/early-release-of-rabbi-korff-

expected-in-paris-us-embassy-makesno-official-move.

[293] «Question Authenticity Police Version of Plot», Canadian Jewish

Chronicle, 26 de septiembre de 1947, p. 4, online en

http://news.google.com/newspapers?

nid=883&dat=19470926&id=jQFPAAAAIBAJ&sjid=jEwDAAAAIBAJ&pg=

[294] «Zionists Plotted IRA-style Terrorism», Times, Londres, 22 de mayo de

2003, http://www.thetimes.co.uk/tto/news/uk/article1908776.ece.

[295] A. A. P., «Release of Rabbi Sought», Advertiser, Adelaide (Australia), 10

de septiembre de 1947, p. 1, online en

http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/35998232.

Medoff, Militant Zionism, p. 170. Medoff habla únicamente del plan de lanzar octavillas. Omite toda alusión a Gilbert y al intento de asesinato.

[296] «Rabbi Jacob Israel Korff», Find a Grave, consulta realizada el 1 de enero

de 2014, http://www.findagrave.com/cgibin/fg.cgi?page=gr&GRid=110684672.

«Grand Rabbi Jacob Israel Korff: The Zviller Rebbe», página web de la familia de Paul Gass, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.paulgassfamily.com/section3/iii1/iii1_001.htm.

[297] Stevens, American Zionism, p. 192.

[298] Eric Pace, «Baruch Korff, 81, Rabbi and Defender of Nixon», New York

Times, 27 de julio de 1995,

http://www.nytimes.com/1995/07/27/obituaries/baruchkorff-81-rabbi-and-

defender-of-nixon.html.

[299] Stieglitz, «Baruch Korff, "Nixon's Rabbi" and Activist, Dies of Cancer at

81».

«[…] Korff tenía muchos partidarios en las altas esferas de Israel, por ejemplo, Isaac Rabin y la imponente Golda Meir. Como primera ministra israelí durante la guerra del Yom Kippur de 1973, Meir le estaba inmensamente agradecida a Nixon —con quien entabló una improbable aunque crucial amistad— por el gigantesco puente aéreo con Estados Unidos que contribuyó a transformar la derrota en victoria».

Joseph Finkelstone, «Obituaries: Rabbi Baruch Korff», Independent, Reino Unido, 3 de agosto de 1995,

http://www.independent.co.uk/news/people/obituaries-rabbibaruch-korff-1594514.html.

[300] Bob Woodward y Carl Bernstein, The Final Days, Nueva York: Simon and

Schuster, 1976, p. 101.

[301] AP, «Rabbi Korff Announces Retirement from Nixon Fund», Spartanburg

Herald-Journal, 29 de mayo de 1975, p. 12, online en

http://news.google.com/newspapers?

nid=1876&dat=19750529&id=f5QeAAAAIBAJ&sjid=HcwEAAAAIBAJ&pg

[302] Stieglitz, «Baruch Korff, "Nixon's Rabbi" and Activist, Dies of Cancer at

81».

[303] Finkelstone, «Obituaries: Rabbi Baruch Korff».

Otros señalan igualmente el acceso de Korff a líderes poderosos: Henry Morgenthau, Mostly Morgenthaus: A Family History, Nueva York: Ticknor & Fields, 1991. Fragmento online en

http://www.paulgassfamily.com/section3/iii3/iii3_003.htm#_ftnref5.

Morgenthau dice que Korff es un «facilitador muy hábil»: «El rabino Korff se ganó desde muy pronto el respeto y la confianza de importantes políticos estadounidenses: tenía acceso especial al congresista John McCormack, de Massachusetts (entonces líder de la mayoría de la Cámara, más tarde portavoz) y al senador James M. Mead, de Nueva York (padrino de boda de Korff)».

La destacada columnista Mary McGrory describía un acto público de 1978 al que asistieron generales y senadores estadounidenses.

Mary McGrory, «Return Engagement for Rabbi Korff», St. Petersburg Times, 1

de marzo de 1978, p. 12, online en http://news.google.com/newspapers?

nid=888&dat=19780301&id=oTYpAAAAIBAJ&sjid=s1kDAAAAIBAJ&pg=

[304] Leonard Slater, The Pledge, Nueva York: Simon and Schuster, 1970, pp.

21-23.

Smith, Declassified Deceptions, cap. 4.

[305] Slater, Pledge, p. 23.

[306] Ibid., p. 24.

[307] Smith, Declassified Deceptions, p. 63.

Un activo colaborador de la organización United Jewish Appeal en la década de 1940 cuenta cómo recaudaban dinero para armas: «Todas las contribuciones tenían que hacerse en metálico […]. La operación tenía que ser supersecreta porque no era del todo legal».

«Ties that Bind: Washington Area Jews and the Birth of the State of Israel», Jewish Historical Society of Greater Washington, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.jhsgw.org/israel60/slideshow/secretmeetings.php.

Los campamentos Habonim siguen activos hasta hoy, con siete campamentos de verano en Canadá y Estados Unidos, un programa de verano en Israel y un programa anual en Israel. Véase https://www.habonimdror.org.

[308] Smith, Declassified Deceptions, p. 37.

R. H. Hillenkoetter, «Memorandum for the Secretary of Defense: Subject: Clandestine Air Transport Operations», Central Intelligence Agency, 28 de mayo de 1948, online en

http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000655104.pdf.

[309] Smith, Declassified Deceptions, p. 37.

Grant Smith se ocupa detalladamente de estos grupos en su libro Spy Trade: How Israel's Lobby Undermines America's Economy, Washington D. C.: IRMEP, 2008. Dice así: «Todas las organizaciones y todos los individuos que integraban la red del Instituto Sonneborn participaban en actividades benéficas legítimas, además de practicar el robo y el contrabando. Esta tapadera y conexión con las elites de todo el país, que abarcaba la política, los negocios y el gobierno, convertía al instituto en un blanco difícil para la policía» (ibid., p. 25).

Smith afirma que aunque unos cuantos acabaron en prisión o tuvieron que pagar una multa por sus actividades, «nunca se llegó a procesar a un "pez gordo" de la red de contrabando de armas de Sonneborn». Henry Montor, el organizador del primer encuentro, presidió la United Jewish Appeal y más tarde fundó la organización llamada Israel Bond (ibid., p. 24).

A William Levitt, el creador del famoso proyecto urbanístico «Levittown», que concedió a la Haganá un préstamo de un millón de dólares sin intereses para comprar un avión de combate a Checoslovaquia, nunca se le procesó por violación del Acta de

Neutralidad (ibid.).

Smith revela que la única persona que cumplió una condena de prisión en regla fue perdonada a título póstumo por el presidente George W. Bush, sometido a intensas presiones de Steven Spielberg entre otros (ibid., p. 25).

[310] New York Times, 10 de agosto de 1961. La conversión se ha hecho con la

calculadora Areppim: http://stats.areppim.com/calc/calc_usdlrxdeflxcpi.php.

13

Infiltración en campos

de desplazados de Europa para

canalizar personas hacia Palestina

En Europa se estaba desarrollando una campaña clandestina similar. Cuadros sionistas se infiltraron en los campos habilitados para alojar a los desplazados durante la Segunda Guerra Mundial. Los infiltrados intentaban en secreto llevar a la gente a Palestina. Cuando se vio que la mayoría de los desplazados no quería establecerse en Palestina, los infiltrados trataron de convencerlos, a veces a la fuerza.

Lo cierto es que los sionistas necesitaban aumentar la población de Palestina.

Según declaró Ben-Gurion en 1944: «La esencia del sionismo es la de un proyecto poblador: la de poblar [Israel] con multitudes de judíos». [311]

El profesor israelí Yosef Grodzinsky explica que los sionistas buscaban «chomer

'enoshi tov (buen material humano, una expresión que los organizadores sionistas empleaban con frecuencia). Convencer a los judíos para que se desarraigaran y se instalaran en Palestina resultó ser una tarea formidable: cuando la gente vive bien tiende a quedarse donde está. Por tanto, los candidatos a emigrar a Palestina tenían que ser judíos que no disfrutaban de una vida digna.

Los desplazados después del holocausto se convirtieron en una reserva humana de inmenso potencial migratorio, y en consecuencia en blanco principal del sionismo».[312]

Un veterano jefe del Mosad vaticinó que ni siquiera los desplazados querrían establecerse en Palestina, y habría que reclutarlos activamente: «No pensemos que vendrán por miles a llamar a las puertas del país. El movimiento sionista tiene que comprender que debe ser el primero en el mercado».[313]

Al ver que solo una minoría de refugiados judíos quería instalarse en Palestina, el rabino Klaussner, un sionista activo, redactó un informe que terminaba diciendo: «Hay que obligar a la gente a ir a Palestina».

Alfred Lilienthal revela que los sionistas que trabajaban en los campos de refugiados emplearon todos los medios a su alcance para obligar a los residentes a trasladarse a Palestina, entre ellos confiscarles las raciones de alimentos, despedirlos de su puesto de trabajo, expulsarlos

de los campamentos, retirarles la protección legal y los visados y, en una ocasión, «incluso azotaron públicamente a un recluta recalcitrante del Ejército de Israel».[314]

La Brigada Judía del Ejército británico, una unidad reclamada desde hacía mucho tiempo por los sionistas y creada finalmente en los últimos meses de la guerra,[315] fue una de las primeras en entrar en escena. Sus soldados y oficiales se convirtieron en emisarios clandestinos del movimiento sionista.[316]

Grodzinsky señala: «Una de las tareas que se impusieron los soldados de la Brigada fue la de reunir a los niños judíos escondidos en monasterios o por familias no judías».[317]

Y añade: «Había huérfanos judíos en muchas partes, que sobrevivieron gracias a la bondad de las familias e instituciones cristianas que quisieron esconderlos durante la guerra». Los soldados de la Brigada, dirigidos por el Centro de la Diáspora de la Agencia Judía, se encargaron de recuperarlos y llevarlos a orfanatos especiales, «donde los cuidarían, recibirían educación sionista y prepararían para emigrar a Palestina».

Grodzinsky relata que el proceso no siempre fue fácil. «Muchas familias que habían rescatado a niños judíos los consideraban para entonces como a sus propios hijos. Para recuperar a estos niños, los hombres de la Brigada a veces tenían que recurrir a la fuerza».

Entre estos niños se encontraban el futuro comandante general de las fuerzas armadas de Israel, Yossi Peled, y sus hermanas, criados por una familia cristiana casi desde la infancia. Los soldados de la Brigada «llegaron un día, armados, y amenazaron [a los padres adoptivos]: “Estos niños son judíos y nos los tienen que entregar si no quieren que sufran”. No tuvieron más remedio que ceder, y nos llevaron al orfanato judío de Bélgica».[318]

Los niños se negaron a salir de casa y una de las hermanas diría más tarde que

aún tenía en la cabeza «el eco de los gritos de su hermano».

Selvino House, uno de los orfanatos más conocidos, estaba dirigido por soldados de la Brigada que aplicaban un reglamento muy estricto, entre otras cosas la obligación de hablar solo en hebreo. No permitían a los niños salir del orfanato, por miedo a que buscaran familiares con los que quedarse en Europa en vez de ir a Palestina.

Grodzinsky añade que miles de niños pasaron por instituciones similares: «Su estancia allí era otra etapa "del viaje a la tierra prometida"».[319]

En julio de 1945, los sionistas organizaron el Primer Congreso de Judíos Supervivientes en Alemania, que emitió un comunicado para exigir «la inmediata creación de un Estado judío en Palestina». Aunque el comunicado supuestamente representaba a los supervivientes, lo cierto es que la mayoría de los diez firmantes eran sionistas enviados de Palestina.[320]

El futuro primer ministro de Israel David Ben-Gurion creía que Palestina sería el único destino de los judíos supervivientes.

Tanto Grodzinsky como otros autores israelíes ofrecen poco contexto de la odisea de los 4.500 supervivientes de los campos alemanes que zarparon en julio de 1947 como inmigrantes ilegales en un barco bautizado más tarde con el nombre de Exodus.

Baruch Kimmerling, un profesor de universidad israelí y autor de nueve libros sobre los principios fundamentales del sionismo, señala: «La verdadera historia del barco fue mucho menos épica de lo que cuenta el best seller de Leon Uris de 1958 y la película de Otto Preminger de 1960». La ensayista israelí Idith Zertal lo define como «un acontecimiento mediático orquestado».[321]

Kimmerling, citando la investigación de Zertal, afirma que Ben-Gurion «decidió que había que dramatizar la difícil situación de los refugiados judíos en Europa para suscitar más simpatías por la lucha judía en Palestina».

Aunque muchas personas han oído que las autoridades británicas se negaron a permitir la inmigración ilegal en Palestina y obligaron al barco a volver a Alemania, pocos saben que el Gobierno francés se había ofrecido a acoger a los refugiados. Ben-Gurion rechazó esta solución, y los supervivientes tuvieron que pasar siete meses a bordo innecesariamente.

Kimmerling señala: «La estrategia de Ben-Gurion en el caso del Exodus dio buenos resultados. La suerte del barco de los refugiados suscitó una atención y una simpatía considerables en todo el mundo y benefició a la causa sionista.

Pocos analistas sabían entonces que muchos de los refugiados del Exodus habían solicitado visados para emigrar a Estados Unidos y no estaban deseando instalarse en Israel».

Kimmerling observa: «Al dramatizar la suerte de los supervivientes, que únicamente le interesaban como futuros habitantes del Estado que estaba construyendo […] Ben-Gurion contribuyó a transformar Israel en la principal palanca política y económica mundial en asuntos judíos. Bajo su liderazgo, Israel se arrogó el derecho de representar al mundo judío y sentó las bases para exigir y recibir una reparación de la República Federal de Alemania».[322]

Kimmerling y Zertal señalan que esto permitió a Israel adquirir el derecho de hablar no solo en nombre de los judíos vivos sino también de quienes perecieron a manos de los nazis, «a los que Ben-Gurion propuso conceder la ciudadanía simbólica, convirtiéndolos así en mártires del Estado judío». Y esto a pesar de que algunos, posiblemente muchos, eran antisionistas.

El reclutamiento forzoso de sionistas

Grodzinsky cuenta que los líderes sionistas vieron que necesitaban imponer el reclutamiento forzoso si querían conseguir los efectivos suficientes para la guerra que planeaban librar contra los palestinos. Como los judíos europeos y estadounidenses nunca se habrían sumado voluntariamente, los sionistas se centraron en la población más débil para esta conscripción obligatoria: los residentes de los campos de desplazados.

Cuando se comprobó que la campaña de reclutamiento voluntario solo conseguía atraer al 0,3 por ciento de la población de desplazados, se recurrió a la conscripción obligatoria.[323]

El rocambolesco plan —de que un Estado que no era una nación impusiera un servicio militar obligatorio a gente que nunca había vivido en el territorio por el que se les exigía combatir— se impuso por la fuerza mediante diversos mecanismos, como la publicación de listas negras de «prófugos», despidos laborales, desahucios, retirada de las raciones de alimentos o palizas. Las mismas tácticas se emplearon a veces con los familiares de los reclutas forzosos.

En uno de los campos de desplazados «dieron una paliza al padre de un prófugo del Giyus [reclutamiento] que se llamaba Wecker, y lo mismo le pasó al padre de otro joven que no se registró. Se sabe del caso de Richter Aizik, un hombre mayor al que apalearon porque su hijo, Moshe Richter, no se había registrado en el Giyus».[324]

A los hombres y las mujeres que no conseguían librarse del reclutamiento «se les destinaba a veces a unidades de combate, con una formación mínima y sin tiempo necesario para orientarse». Su salario era inferior al de los voluntarios de los países angloparlantes occidentales, y tenían menos privilegios.[325] Muchas de estas personas ni siquiera entendían las órdenes en hebreo. Unos murieron en la batalla y otros como desconocidos, revela Grodzinsky, «sin haber tenido ni un hogar ni una familia con la que regresar».[326]

El historiador israelí Tom Segev denuncia que la mayoría de los inmigrantes alemanes eran refugiados que llegaron a Palestina «en contra de su voluntad

[…]. No eran sionistas». En Israel «los trataban con desprecio y condescendencia».[327]

Sin embargo, a la ciudadanía estadounidense se la indujo a creer que los judíos europeos estaban desesperados por ir a Palestina, y la operación bien organizada, bien financiada y muchas veces cruel que había detrás de la emigración se ocultó de la vista. La financiación del reclutamiento de emigrantes contó con veinticinco millones de dólares del Comité Judío-Estadounidense de Distribución Conjunta, una ONG.

Sir Frederick Morgan, un general británico estrechamente vinculado a Eisenhower y a quien se encomendó la planificación de la invasión de Normandía, se fijó en lo que estaba pasando y manifestó públicamente que muchos de los refugiados que enviaban a Palestina eran personas bien vestidas y bien alimentadas —«con los bolsillos llenos de dinero»—, y llegó a la conclusión de que algo los estaba animando a emigrar.

El Congreso Judío Mundial declaró artera y oficialmente que «las insinuaciones del general Morgan sobre la existencia de una "fuerza judía secreta en Europa

que busca un éxodo masivo a Palestina" son […] falsas y descabelladas».

Obligaron a Morgan a disculparse, aun cuando, como señala un ensayista israelí:

«El análisis que Morgan hizo de la situación era muy acertado».[328]

El grupo Sieff: el bloqueo de

una contra-Declaración Balfour

Otro grupo secreto que trabajaba para el sionismo fue el fundado en 1942 por Israel M. Sieff, un magnate del textil británico afincado temporalmente en Estados Unidos.

El grupo Sieff era, en palabras del historiador Peter Grose, «una versión sofisticada de los Perushim de Brandeis». Si bien nunca se reconoció abiertamente su existencia, la organización llegó a convertirse en el canal secreto de acceso a los funcionarios de Washington en los últimos años de la presidencia de Roosevelt y los primeros años decisivos de la de Truman.

Entre sus miembros había individuos como Ben Cohen, empleado de la Casa Blanca; Robert Nathan, del Servicio de Inteligencia; David Ginsburg, un burócrata del New Deal; David Lilienthal, presidente de la Autoridad del Valle de Tennessee, y David Niles, un alto cargo de la Casa Blanca bajo los mandatos de Roosevelt y Truman. Grose señala:

«Este pequeño núcleo tenía los contactos y la influencia necesarias para llevar el mensaje de una Palestina judía a las altas esferas de la política mediante insinuaciones, indirectas y comentarios oportunos entre colegas bien situados en los pasillos del poder y los salones sociales de Washington».[329]

El 27 de julio de 1943, funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos y diplomáticos ingleses, preocupados por los graves daños que las actividades sionistas estaban causando al esfuerzo bélico, estuvieron a punto de hacer pública una declaración Balfour «a la inversa» para llamar al cese de estas actividades. El grupo Sieff, en colaboración con Felix Frankfurter, Henry Morgenthau hijo, David Niles, Bernard Baruch y otros, tomó medidas de emergencia y consiguió bloquear la declaración.[330]

[311] Grodzinsky, Shadow of the Holocaust, p. 9.

[312] Ibid.

[313] La primera encuesta realizada entre los judíos supervivientes reveló que el

65 por ciento quería volver a su casa, el 20 por ciento quería instalarse en

Estados Unidos y el 15 por ciento en Palestina (Grodzinsky, Shadow of the

Holocaust, p. 41). El jefe del Mosad era Ze'ev Chinda, alias «Danny» (ibid., p.

48).

[314] Lilienthal, What Price Israel, pp. 148-150.

[315] «Jewish Brigade Group», United States Holocaust Memorial Museum,

consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?ModuleId=10005275.

[316] Grodzinsky, Shadow of the Holocaust, p. 49.

[317] Ibid., p. 50.

[318] Ibid. Cita: «Una entrevista con la señora Fanny Tirosh (hermana

de Yossie

Peled y Sarah Gutman), una adenda a ha-Mifgash (el Encuentro), Tel Aviv,

Daniela Dinnur, pp. 115-116, 1993. Un apéndice contiene declaraciones de

Peled, sus hermanas y la hija belga de los padres adoptivos que los salvaron».

[319] Ibid., pp. 50-51.

[320] Ibid., p. 52.

[321] Baruch Kimmerling, «Israel's Culture of Martyrdom», The Nation, 10 de

enero de 2005, online en http://www.thenation.com/article/israels-culture-

martyrdom?page=full.

Zertal, Idith, Israel's Holocaust and the Politics of Nationhood, Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press, 2005, p. 51.

[322] Baruch Kimmerling, «Israel's Culture of Martyrdom».

Este no ha sido el único caso de manipulación en la propaganda sionista.

Doscientos judíos refugiados que viajaban en otro barco, el Patria, murieron por la explosión de una bomba que las fuerzas militares judías colocaron debajo del casco para inhabilitarlo (Charles Smith, p. 115).

[323] Grodzinsky, Shadow of the Holocaust, p. 226.

[324] Ibid., pp. 199, 203.

[325] Ibid., p. 210.

[326] Ibid., pp. 212-214.

[327] Segev, Seventh Million, p. 34.

[328] Grose, Mind of America, pp. 207-210.

Sir Frederick Morgan describía detalladamente la situación en un capítulo de su autobiografía titulada «A "Displaced Person" in Post-War Germany», en Peace and War: A Soldier's Life, Londres: Hodder and Stoughton, 1961, pp. 234-238, 243-262. Pasaje citado en Khalidi, Haven To Conquest, pp. 527-548.

Morgan afirmó que «el alto mando sionista, admirablemente organizado, empleaba cualquier medio para forzar la inmigración al país, sin reparar en el sufrimiento y las penurias de los inmigrantes, que en muy pocos casos parecían sentir un entusiasmo espontáneo por la causa sionista» (Morgan, «Displaced Person», p. 533). Morgan describe la «habilidad consumada» con que las organizaciones sionistas difundían su propaganda y cuenta que Eddie Cantor proclamó a toda página en un anuncio del New York Times que Morgan era «nada menos que una reencarnación del difunto A. Hitler» (ibid., p. 532).

[329] Grose, Mind of America, p. 177.

[330] Ibid., pp. 178-182.

14

Refugiados palestinos

Para 1949, la «guerra de Independencia» de Israel y la limpieza étnica[331]

habían producido cientos de miles de refugiados palestinos. El representante de Estados Unidos en Israel envió a Truman un informe urgente:

«La tragedia de los refugiados árabes está alcanzando rápidamente proporciones dramáticas y habría que tratarla como una catástrofe […]. Se calcula que el frío y las intensas lluvias del invierno inminente matarán a más de cien mil ancianos, mujeres y niños —de los aproximadamente cuatrocientos mil refugiados— sin hogar y sin apenas alimentos».[332]

El número de refugiados siguió creciendo hasta alcanzar un mínimo de 750.000, y oleadas de palestinos desesperados y hambrientos inundaron los países árabes vecinos. Los diplomáticos estadounidenses en El Cairo y Amán describían una situación desastrosa en la que «los recursos casi inexistentes» de estos países se tensaron casi hasta un punto crítico.

El Departamento de Estado informó de que en los últimos nueve meses de 1948

los Estados árabes habían donado 1,1 millones de dólares para ayudar a los refugiados, y observaba: «Esta cantidad, a la luz de los modestos presupuestos que manejan la mayoría de estos Gobiernos, es enorme».[333]

Mientras tanto, señalaba el informe, «la ayuda directa ofrecida […] por el Gobierno de Israel hasta la fecha asciende a quinientas cajas de naranjas».[334]

Al mismo tiempo, Israel había adquirido propiedades que antes eran de los palestinos por un valor mínimo de 480 millones de dólares en 1947, el equivalente a 5.200 millones de dólares de hoy.[335]

El periodista y académico Anders Strindberg revela:

«En el proceso de "judaización" de Palestina, se destruyeron numerosos conventos, hospicios, seminarios e iglesias cristianas, o se expulsó a sus propietarios y custodios. En uno de los ataques más

llamativos contra un objetivo cristiano, el 17 de mayo de 1948, se bombardeó el Patriarcado Armenio Ortodoxo con unas cien rondas de mortero lanzadas por las fuerzas sionistas desde el monasterio —ya ocupado— de los padres benedictinos en el monte Sión. El bombardeo afectó también al monasterio de Santiago, el monasterio del Arcángel y sus iglesias anexas, sus escuelas de primaria y sus seminarios, además de sus bibliotecas; en el ataque murieron ocho personas y veinte resultaron heridas».[336]

Truman, que con su cesión a las presiones sionistas había contribuido a crear el desastre, intentó entonces convencer a Israel para que permitiera a los refugiados regresar a sus hogares.[337] Su principal representante en pro de este objetivo fue Mark Ethridge, antiguo editor del Louisville Courier Journal.

Ethridge se tomó mal la negativa de Israel e informó al Departamento de Estado:

«Lo que estoy viendo es un aborto, de la justicia y de la humanidad, del que no quiero ser partera».[338]

El Departamento de Estado amenazó finalmente con retener 49 millones de fondos todavía sin conceder de un préstamo solicitado por Israel al Export-Import Bank si este no permitía el regreso de al menos doscientos mil refugiados. El coordinador estadounidense para asuntos de los refugiados palestinos, George C. McGhee, trasladó el mensaje al embajador israelí y contó más tarde cuál fue su respuesta: «El embajador me miró a los ojos y dijo, esencialmente, que no iba a consentirme eso, que lo impediría […]. Una hora después de volver a mi oficina recibí un mensaje de la Casa Blanca: me comunicaban que el presidente se desvinculaba de la retención del préstamo del Ex-Im Bank».[339]

Edwin Wright, especialista del Departamento de Estado para Oriente Medio entre 1945 y 1966, fue entrevistado muchos años después para una historia oral de la Biblioteca Truman. Dijo de esta entrevista: «El material que le entregué al profesor McKinzie era muy polémico, casi tabú en los círculos estadounidenses, porque en él yo acusaba a los sionistas de recurrir a la presión, incluso al engaño, para que Estados Unidos participara en una política de apoyo al ambicioso Estado judío sionista, teocrático y basado en la exclusión étnica. Tanto yo como los compañeros del Departamento de Estado que creíamos que esto era contrario a los intereses de Estados Unidos, fuimos desautorizados por el presidente Truman».[340]

[331] Para más información, véanse La limpieza étnica de Palestina, de Ilan

Pappé; y Under the Cover of War: The Zionist Expulsion of the Palestinians, de

Rosemarie M. Esber.

[332] Neff, Pillars, p. 68.

[333] Ibid., p. 69.

El presupuesto total del Gobierno de Transjordania era entonces de solo cinco millones de dólares.

[334] Ibid., p. 69.

[335] Ibid., p. 72. Conversión de valor monetario:

http://www.dollartimes.com/calculators/inflation.htm.

[336] Anders Strindberg, «Forgotten Christians», American Conservative, 24 de

mayo de 2004, http://www.amconmag.com/article/2004/may/24/00013/.

[337] Curiosamente, Truman confiaba en lo que hoy se conoce como la

«solución de un solo Estado». Según Grose, el día en que Israel se proclamó

como Estado y Truman le dio su reconocimiento inmediato, el presidente

escribía a un amigo: «La solución ideal» sería un solo Estado, en el que árabes y

judíos se repartieran el poder. Y añadía: «Y creo que al final lo conseguiremos».

Peter Grose, «Truman and Israel», Moment 8, n.º 6, junio de 1983, p. 19, online en http://search.opinionarchives.com/Summary/Momen/V8I6P13-1.htm.

[338] Neff, Pillars, p. 75.

[339] Ibid., pp. 76-77. Cita: George McGhee, Envoy to the Middle World:

Adventures in Diplomacy, Nueva York: Harper & Row, 1983, p. 37.

[340] Richard D. McKinzie, «Oral History Interview with Edwin M. Wright».

La entrevista se hizo en Wooster (Ohio) el 26 de julio de 1974. El 3 de abril de

1977, Wright añadió a la entrevista una carta y varias notas al pie. Online en

http://www.trumanlibrary.org/oralhist/wright.htm.

15

Influencia sionista en los

medios de comunicación

Como indica el historiador Richard Stevens, los sionistas aprendieron pronto a explotar la esencia del sistema político estadounidense: que las políticas se hacen y deshacen a golpe de presión y opinión pública. Conseguir influencia en los medios de comunicación, tanto pagando como sin pagar, fue un elemento clave de su éxito.[341]

Desde muy pronto, la narración sionista dominó la cobertura informativa sobre la región. Un estudio de 1917 de cuatro importantes diarios demostraba que la opinión editorial era casi universalmente favorable a las posiciones sionistas.

[342] La analista política Kathleen Christison señala que «tanto los editoriales como los artículos de información aplaudían la empresa judía y anunciaban el regreso de los judíos a Palestina como "acontecimientos épicos"». Otros estudios revelaban la misma situación en la década de 1920. Christison escribe: «La intensa cobertura mediática es un indicador de la amplitud de la influencia sionista ya entonces. Un investigador ha calculado que, desde mediados de la década de 1920, aproximadamente la mitad de los artículos del New York Times procedía de agencias de comunicación, lo que sugiere que las organizaciones sionistas pudieron colocar muchos de los artículos relacionados con los planes del sionismo en Palestina».[343]

En un momento en que el Departamento de Estado intentaba convencer a Israel para que permitiera el regreso de los refugiados palestinos, el secretario de Estado George Marshall afirmó: «Los líderes de Israel cometerían un grave error si pensaran que la opinión pública mundial va a pasar por alto este tratamiento cruel de una situación tan

trágica».[344]

Marshall subestimó la capacidad de los sionistas para minimizar la información sobre los refugiados palestinos que llegaba a los estadounidenses. Un estudio del Departamento de Estado, realizado en marzo de 1949, reveló que la ciudanía «no era consciente del problema de los refugiados palestinos, porque ni la radio ni la prensa escrita la habían bombardeado con información».[345]

Como explicaba el ensayista Alfred Lilienthal en 1953:

«La toma de la prensa estadounidense por parte del nacionalismo judío fue asombrosamente total. Tanto en las revistas como en los diarios, tanto en las notas informativas como en los editoriales, se daba principalmente la visión sionista de los acontecimientos antes, durante y después de la partición».[346]

Cuando el Saturday Evening Post publicó un artículo de Milton Mayer en el que se criticaba al nacionalismo judío (a la vez que incluía otros dos artículos con visiones contrarias), los sionistas organizaron el que probablemente haya sido el peor ataque contra el Post en toda su larga historia.

Los sionistas inundaron la redacción de cartas corrosivas, cancelaron suscripciones y retiraron su publicidad. El Post aprendió la lección y más adelante se negó a publicar un artículo que podía exponerlo a un castigo similar, pese a que su editor reconocía que el texto rechazado era «un artículo elocuente y bueno».[347]

Esto era habitual en el marco de la campaña sionista destinada a explotar la simpatía por las víctimas judías, y cuando no bastaba para sesgar la información que se daba sobre Palestina se recurría a las presiones económicas. Lilienthal dice: «Si la aceptación voluntaria no era “acuerdo” suficiente, siempre quedaba el recurso de la publicidad judía. La amenaza de represalias económicas por parte de los anunciantes judíos, sumada a la fatídica etiqueta de “antisemita” que se le colgaría a cualquier editor que traspasara la línea, garantizó la plena cooperación de la prensa».[348]

Kathleen Christison señala que desde el momento en que se votó la partición en Naciones Unidas, «la prensa desempeñó una función decisiva en la construcción de un marco de pensamiento que duraría décadas». Christison indica que poco antes del 15 de mayo de 1948, la fecha prevista para anunciar la creación del Estado judío, un total de veinticuatro reporteros estadounidenses, británicos y australianos convergieron en Palestina.

«Prácticamente toda la información se elaboraba desde la perspectiva de los judíos —manifiesta Christison—. Diarios como Nation y New Republic hicieron gala de eso que un investigador ha llamado “una manifiesta parcialidad emocional” hacia los judíos. Ni una sola noticia publicada en ambos periódicos mostraba simpatía por los árabes, y no había ningún corresponsal en las zonas árabes de Palestina, mientras que algunos reporteros vivían con los colonos judíos y a veces luchaban con ellos».[349]

Las librerías se llenaron de libros que defendían el punto de vista sionista y daban pie a entusiastas reseñas de prensa. A la inversa, los pocos libros que se atrevían a ofrecer una perspectiva distinta merecían escuetas reseñas, si es que llegaban a reseñarse.[350]

Cundo el profesor Millar Burrows, un distinguido arqueólogo e investigador de Yale Divinity School, publicó Palestine Is Our Business, el Consejo Sionista de Estados Unidos distribuyó una publicación en la que tachaba su libro de «obra antisemita».

Lo cierto es que la biografía del profesor Burrows demostraba lo contrario.

Había sido uno de los organizadores y vicepresidente del Comité Nacional para Combatir el Antisemitismo, y llevaba mucho tiempo activo en el movimiento interconfesional de New Haven.[351]

Burrows afirmaba en su libro: «Se ha hecho un daño terrible al pueblo originario

[de Palestina]. La culpa de lo ocurrido hay que repartirla entre todos los interesados, también nosotros. Nuestros intereses, como estadounidenses y como cristianos, están en peligro. Los intereses del pueblo judío también se han visto perjudicados. Todavía estamos a tiempo de actuar».[352]

Y subraya: «Se trata de una cuestión urgente y vital para cientos de miles de personas. Es un asunto en el que todo aquel individuo preocupado por el bien y el mal debe tomar postura y tratar de hacer algo».[353]

Burrows argumentaba que imponer un Estado judío en Palestina constituía una violación del principio de autodeterminación, y hacía notar que «el derecho de la mayoría de la población de un país a elegir su gobierno difícilmente se cuestionaría en cualquier otro caso».[354]

También criticó lo que él llamaba literatura «prosionista» y manifestó que «la visión de la situación sería totalmente distinta si se hablara de de “resistencia”

para describir la lucha palestina y árabe de 1948».[355] Señalaba que «el plan para Palestina defendido por los árabes era una democracia con libertad religiosa y total separación entre Iglesia y Estado, como en este país».[356]

Burrows analizó también los aspectos religiosos, y afirmó: «Una cosa está clara.

Nada que sea esencialmente injusto o contrario al Espíritu de Cristo puede ser voluntad de Dios. Recordemos a quien habla del cumplimiento de la profecía estas palabras de Jeremías 22, 13: "Ay del que edifica su casa sin justicia"».[357]

En sus conclusiones, Burrows sostenía: «Hay que permitir la vuelta a casa de todos los refugiados árabes que así lo deseen y ayudarles a recuperar sus pueblos, hogares, granjas o negocios; y el Gobierno de Israel tiene que indemnizarlos debidamente por la destrucción y los daños».[358]

También afirmaba: «Hay que crear hogares en este país, o donde sea, para los judíos que no quieran ser ciudadanos de Israel, y hay que garantizar sus derechos económicos, sociales, civiles y religiosos».[359]

En su campaña de castigo, los sionistas acusaron a Burrows de «redacción irresponsable, información deshilvanada y observaciones extremadamente sesgadas».[360]

Willie Snow Ethridge, otra autora que llamó la atención sobre la miseria de los refugiados palestinos (y también del sufrimiento de los judíos en Israel), recibió ataques similares de reseñistas proisraelíes. Invitada a dar una charla en la Asociación de Maestros de Maryland, Ethridge decidió hablar de su libro, Journey to Jerusalem, pero le obligaron a elegir otro tema. El secretario de la asociación dice que amenazaron con que perdería su trabajo si Ethridge no cambiaba de tema.[361]

Algo parecido le ocurrió a Virginia Gildersleeve, eminente decana del Barnard College, una mujer muy respetada y con impecables credenciales humanitarias.

Cuando manifestó por escrito que había que permitir a los refugiados palestinos que volvieran a casa, se convirtió en el blanco de una campaña en la que la etiquetaron como cristiana «antisemita».[362]

Gildersleeve, que participó en la redacción del Preámbulo de la Carta de Naciones Unidas y desempeñó un papel fundamental en la creación de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, se dedicó más adelante a trabajar por los derechos humanos en Oriente Medio.[363] Gildersleeve testificó en diversos comités del Congreso y presionó, sin éxito, al presidente Truman.

[364] En sus memorias, atribuía estos fracasos «al control sionista de los medios de comunicación».[365]

[341] Stevens, American Zionism, p. 207.

[342] Christison, Perceptions, p. 38.

[343] Ibid., p. 40.

[344] Neff, Pillars, p. 67.

[345] Ibid., pp. 72-73.

Una excepción notable fueron los informes de Anne O'Hare McCormick, una corresponsal internacional del New York Times, ganadora del Pulitzer, que llamó la atención con estas palabras: «[Israel] ha nacido a expensas de otro pueblo ahora condenado a sumarse a las filas de desplazados harapientos»; y en otro reportaje señalaba que «nadie [en Israel] ha manifestado el más mínimo sentido de la responsabilidad o simpatía por estas pobres víctimas».

[346] Lilienthal, What Price Israel, p. 94.

[347] Ibid., p. 103.

[348] Ibid., p. 94.

[349] Christison, Perceptions, pp. 80-81.

[350] Lilienthal, What Price Israel, pp. 96-97.

[351] Ibid., pp. 97-98.

[352] Millar Burrows, Palestine Is Our Business, Filadelfia: Westminster, 1949,

p. 11.

[353] Ibid., pp. 11-12.

[354] Ibid., p. 63.

[355] Ibid., p. 75.

[356] Ibid., p. 131.

[357] Ibid., p. 91.

[358] Ibid., p. 154.

[359] Ibid., p. 155.

[360] Lilienthal, What Price Israel, pp. 97-98.

[361] Ibid., p. 97.

[362] Berger, Memoirs, pp. 35-38.

La decana Gildersleeve, cristiana protestante, fue la única mujer que formó parte de la delegación estadounidense de Naciones Unidas en San Francisco. Para más información véase: «Who was Virginia Gildersleeve?», Virginia Gildersleeve International Fund, consulta realizada el 20 de diciembre de 2013, http://www.vgif.org/a_vg.shtml. Rosalind Rosenberg, «Virginia Gildersleeve: Opening the Gates», Living Legacies, Columbia University, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.columbia.edu/cu/alumni/Magazine/Summer2001/Gildersleeve.html.

[363] Virginia Crocheron Gildersleeve, Many a Good Crusade, Memoirs of,

Nueva York: Macmillan, 1955, p. 187.

[364] Merkley, Christian Attitudes, p. 7.

[365] Gildersleeve, Many a Good Crusade, p. 412.

16

Dorothy Thompson, interpretada

por Katharine Hepburn

y Lauren Bacall

La periodista estadounidense más famosa de la época también intentó, con valentía aunque sin éxito, contar la situación de los refugiados palestinos.

Según la Encyclopaedia Britannica, Dorothy Thompson fue «una de las periodistas más famosas del siglo XX».[366]

La columna de Thompson se publicaba en periódicos de todo el país y decenas de millones de estadounidenses oían su programa de radio. Estuvo casada con uno de los novelistas más famosos de Estados Unidos, fue portada de la revista Time, las principales revistas del país publicaron reportajes sobre ella, y era tan conocida que acabó retratada en La mujer del año, una película de Hollywood protagonizada por Katharine Hepburn y Spencer Tracy, que dio pie a una obra de teatro interpretada en Broadway por Lauren Bacall.[367]

Thomson fue la primera periodista expulsada por Adolf Hitler, y dio la voz de alarma contra los nazis mucho antes que la mayoría de sus colegas. En un principio apoyó al sionismo, hasta que después de la guerra hizo un viaje a la región. Fue entonces cuando empezó a hablar de los refugiados palestinos, narró un documental sobre su difícil situación[368] y condenó el terrorismo judío.

Recibió violentos ataques en una campaña orquestada que ella misma definió como «asesinato profesional y asesinato del personaje». Denunció que: «No ha habido límites: se han metido en mi vida privada». Y se refería así al ataque organizado: «[…] viendo que todas las cartas están formuladas con la misma fraseología, no creo que sus remitentes tengan el don de la telepatía».[369]

Fue despedida del New York Post, de cuyo editor, Ted Thackrey, y su mujer, Dorothy Schiff, otros editores del Post decían que eran «muy cercanos al Irgún y a Menachem Begin». Begin, el Irgún, la Banda Stern y otras organizaciones sionistas tenían, en palabras de un comentarista, «acceso excesivo» al consejo editorial del Post.[370]

(Dorothy Schiff, nieta del financiero y dueño del Post Jacob Schiff, se divorció más tarde de Thackrey y se casó con Rudolf Sonneborn).[371]

Llenaron el buzón de Thompson con violentas acusaciones de

«antisemitismo»

por hacer pública la crueldad de los sionistas. En una de las cartas le advertían que los judíos de Nueva York no iban a tolerar «su repugnante incitación a los pogromos».[372]

En poco tiempo, su columna y sus programas de radio, sus invitaciones a dar charlas y su fama se evaporaron. Hoy está casi borrada de la historia.[373]

En las décadas siguientes, otros estadounidenses fueron igualmente borrados de la historia, perdieron su trabajo y vieron su vida y su carrera destrozadas; se distorsionaron, reescribieron o eliminaron los hechos; se fomentó el fanatismo, se disimuló la supremacía y se sustituyeron los datos por mentiras.

Muy poca gente conoce esta historia. Los magníficos libros que la documentan están en su mayor parte descatalogados, y los datos que revelan, como su propia existencia, son prácticamente desconocidos para la inmensa mayoría de los estadounidenses, incluso para aquellos interesados en Oriente Medio. En su lugar se han divulgado teorías falsas, se han promovido análisis mendaces, se ha aclamado a determinados autores y se ha condenado a otros al olvido.

George Orwell dijo: «Quien controla el pasado controla el futuro: quien controla el presente controla el pasado».[374]

Es posible que redescubrir el pasado nos permita controlar el presente y salvar el futuro.

[366] «Dorothy Thompson», Encyclopaedia Britannica Online, consulta

realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.britannica.com/EBchecked/topic/592960/DorothyThompson.

[367] La información de este capítulo se ha tomado principalmente de American

Cassandra: The Life of Dorothy Thompson, de Peter Kurth; «Remembering

Dorothy Thompson», de Peter Kurth (online en

http://www.ifamericansknew.org/media/dthompson.html); Dorothy Thompson: A

Legend in her Time, de Marion K. Sanders; Personal History, de Vincent

Sheean; Dorothy & Red (Dorothy Thompson y Sinclair Lewis), de Vincent

Sheean; y las Memoirs de Elmer Berger, pp. 62-70. Véase también

http://thesilencing.org/.

[368] Sands of Sorrow, producido por el Consejo de Ayuda a los Refugiados

Árabes de Palestina, narrado por Dorothy Thompson, 1950,

http://www.youtube.com/watch?v=lQ6lIsl-pHU. Disponible también en

http://www.archive.org/details/sands_of_sorrow.

[369] Kurth, American Cassandra, p. 384.

[370] Ibid., p. 384.

[371] «The Press: Free Speech for the Boss», Time, 17 de noviembre de 1958,

consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,

810661,00.html.

[372] Kurth, American Cassandra, p. 383.

[373] Una organización sin ánimo de lucro está trabajando en un documental

sobre Thompson que prevén estrenar en 2014 o 2015. Véase

http://thesilencing.org/.

[374] George Orwell, Nineteen Eighty-four, Nueva York: Harcourt, Brace, 1949,

p. 88 [trad. cast.: 1984, Barcelona: Debolsillo, 2021].

Curiosamente, un biógrafo señala: «En los últimos años de su vida y a diferencia

de sus compañeros del Tribune, Orwell sintió muy poca simpatía por el sionismo y se opuso a la creación del Estado de Israel, según cuenta su amigo y colega del Tribune Tosco Fyvel en su libro George Orwell: A Personal Memoir».

«George Orwell Biography», Orwell Web, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.netcharles.com/orwell/articles/georgeorwell-biography.htm.

Otro análisis en http://evenements.univ-lille3.fr/colloque-georgeorwell/abstracts/samedi-09h30.pdf.

Obras citadas

«1947: Stern Gang Foiled: In Our Pages: 100, 75 And 50 Years Age», New York Times, 9 de septiembre de 1997,

http://www.nytimes.com/1997/09/09/opinion/09ihtedold.t_20.html.

«Abraham Feinberg's FBI File», The Israel Lobby Archive, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.irmep.org/ila/feinberg/.

Abu-Sitta, Salman H., Atlas of Palestine, 1917-1966, Londres: Palestine Land Society, 2010.

Agencia Central de Inteligencia, The Consequences of the Partition of Palestine, informe, vol. 55, ORE, 1947.

Alexander, Michael, Jazz Age Jews, Princeton (Nueva Jersey): Princeton UP, 2001.

«American Zionist Movement (AZM)», Jewish Virtual Library, 2008, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/judaica/ejud_0002_0002_0_00978.html.

Anson, Daphne, «The Mosque-Founder's Nephew Who Drafted the Balfour Declaration – Leopold Amery, the "Secret Jew"», Daphne Anson Blog (web log), 1 de noviembre de 2010,

http://daphneanson.blogspot.com/2010/10/mosque-founders-

nephew-who-drafted.html.

Arendt, Hannah y Albert Einstein et al., «New Palestine Party», New York Times, 4 de diciembre de 1948, Letters Sec., online en http://www.globalwebpost.com/farooqm/study_res/einstein/nyt_orig.html.

«The Assassination of Count Bernadotte», Jewish Virtual Library, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/History/folke.html.

«Balfour Declaration Author Was a Secret Jew, Says Prof.», Jweekly (San Francisco), 15 de enero de 1999,

http://www.jweekly.com/article/full/9929/balfourdeclaration-author-was-a-secret-jew-says-prof.

Ball, George W. y Douglas B. Ball, The Passionate Attachment: America's Involvement with Israel, 1947 to the Present, Nueva York: W.W. Norton, 1992.

Barrett, Mary, «In Memoriam: A Respectful Dissenter: CIA's Wilbur Crane Eveland», Washington Report on Middle East Affairs, marzo de 1990, p. 28, http://www.wrmea.org/wrmea-archives/125-washington-report-archives-1988-1993/march-1990/1077-in-memoriam-wilbur-crane-eveland.html.

Baumel-Schwartz, Judith Tydor, The «Bergson Boys» and the Origins of Contemporary Zionist Militancy, Syracuse (Nueva York): Syracuse University Press, 2005.

Beisner, Robert L., Dean Acheson: A Life in the Cold War, Oxford: Oxford University Press, 2006.

Beit-Hallahmi, Benjamin, Original Sins: Reflections on the History of Zionism and Israel, Nueva York: Olive Branch Press, 1993.

Berg, A. Scott, Wilson, Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 2013.

Berger, Elmer, Memoirs of an Anti-Zionist Jew, Beirut: Institute for Palestine Studies, 1978.

«The Bergson Group: A History in Photographs», David S. Wyman Institute for Holocaust Studies, consulta realizada el 20 de diciembre de 2013, http://wymaninstitute.org/special/bergsonexhibit/leadership5.php.

British Mandatory Commission, A Survey of Palestine: Prepared in December 1945 and January 1946 for the Information of the Anglo-American Committee of Inquiry, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1991.

Brownfeld, Allan C., reseña de Jewish Fundamentalism in Israel, de Israel Shahak y Norton Mezvinsky, Washington Report on Middle East Affairs, marzo de 2000, pp. 105-106.

Brym, Robert, reseña de Zionism and Territory: The Socio-Territorial Dimensions of Zionist Politics, de Baruch Kimmerling, The Canadian Journal of Sociology 11, n.º 1, 1986, pp. 79-82.

Burrows, Millar, Palestine Is Our Business, Filadelfia: Westminster Press, 1949.

Campbell, John C., reseña de Israel in the Mind of America, de Peter Grose, Foreign Affairs, primavera de 1984,

http://www.foreignaffairs.com/articles/38470/john-c-campbell/israel-in-the-mind-of-america.

Canfield, Joseph M., The Incredible Scofield and His Book, Vallecito (California): Ross House Books, 2004.

Cantor, Norman F., The Jewish Experience, Nueva York: Harper Collins, 1996.

Cattan, Henry, The Palestine Question, Londres: Croom Helm, 1988.

Childers, Erskine, «The Other Exodus», The Spectator, 12 de mayo de 1961, pp.

672-75, http://www.users.cloud9.net/~recross/israelwatch/ErskinChilders.html.

Chomsky, Noam, The Fateful Triangle: The United States, Israel, and the Palestinians, Boston (Massachusetts): South End Press, 1983 [trad. cast.: El Triángulo Fatal, Madrid: Editorial Popular, 2017].

Christison, Kathleen, Perceptions of Palestine: Their Influence on U.S. Middle East Policy, 1.ª ed., Berkeley (California): University of California Press, 2000.

Coffin, William Sloane, The Collected Sermons of William Sloane Coffin: The Riverside Years, vol. 1, Louisville: Westminster John Knox

Press, 2008.

Cohen, Naomi W., The Americanization of Zionism, 1897-1948, Hannover: Brandeis University Press, 2003.

Collins, Larry y Dominique Lapierre, O Jerusalem, Nueva York: Simon and Schuster, 1972 [trad. cast.: Oh, Jerusalén, Barcelona: Booket, 2006].

Cornelius, John, «The Balfour Declaration and the Zimmermann Note», Washington Report on Middle East Affairs, agosto-septiembre de 1997, pp. 18-20, http://www.wrmea.org/wrmea-archives/188-washington-report-archives-

1994-1999/august-september-1997/2646-the-balfourdeclaration-andthe-zimmermann-note.html.

—, «The Hidden History of the Balfour Declaration», Washington Report on Middle East Affairs, noviembre de 2005, pp. 44-50,

http://www.wrmea.com/component/content/article/278-2005-november/8356-special-report-thehidden-historyof-thebalfour-declaration.html.

Curtiss, Richard H., «Truman Adviser Recalls May 14, 1948 US Decision to Recognize Israel», Washington Report on Middle East Affairs, mayo-junio de 1991, p. 17, http://www.wrmea.org/wrmea-archives/131-washington-report-archives-1988-1993/may-june-1991/1634-truman-adviser-recalls-may-141948-us-decision-torecognize-israel.html.

Curtiss, Richard H. y Janet McMahon, Seeing the Light: Personal Encounters with the Middle East and Islam, Washington D. C.: American Educational Trust, 1997.

Davidson, Lawrence, America's Palestine: Popular and Official Perceptions from Balfour to Israeli Statehood, Gainesville (Florida): University Press of Florida, 2001.

—, «Truman the Politician and the Establishment of Israel», Journal of Palestine Studies 39, n.º 4, 2010, pp. 28-42, http://www.palestine-studies.org/journals.aspx?id=10710&jid=1&href=fulltext.

Davis, John Herbert, The Evasive Peace: A Study of the Zionist-Arab Problem, 1.ª ed., Nueva York: New World, 1970.

De Haas, Jacob, Louis D. Brandeis: A Biographical Sketch: With Special Reference to His Contributions to Jewish and Zionist History: With Full Text of His Addresses Delivered from 1912 to 1924, Nueva York: Bloch, 1929, doi:ark:/13960/t6zw19f6x.

«Early Release of Rabbi Korff Expected in Paris; U.S. Embassy Makes No Official Move», Jewish Telegraphic Agency (Nueva York), 18 de septiembre de 1947, http://archive.jta.org/article/1947/09/18/3011591/early-release-of-rabbi-korff-expected-in-paris-usembassy-makes-no-official-move.

Encyclopaedia Britannica Online, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.britannica.com/EBchecked/topic/565756/Stern-Gang.

Encyclopaedia Britannica Online, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.britannica.com/EBchecked/topic/592960/DorothyThompson.

Esber, Rosemarie M., Under the Cover of War: The Zionist Expulsion of the Palestinians, Alexandria (Virginia): Arabicus Books & Media, 2008.

Eveland, Wilbur, Ropes of Sand: America's Failure in the Middle East, Londres: W.W. Norton, 1980.

Fattah, Hala, «Sultan Abdul-Hamid and the Zionist Colonization of Palestine», 11 de marzo de 1999,

http://www.lahana.org/blog/Zionist%20Colonization%20of%20Palestine.htm.

Feinberg, Abraham, «Abraham Feinberg Oral History Interview», entrevista de Richard D. McKinzie, Harry S. Truman Library and Museum, 23 de agosto de 1973, http://www.trumanlibrary.org/oralhist/feinberg.htm.

Finkelstein, Norman G., Beyond Chutzpah: On the Misuse of AntiSemitism and the Abuse of History, Berkeley: University of California Press, 2005.

Finkelstone, Joseph, «Obituaries: Rabbi Baruch Korff», Independent (Londres), 3 de agosto de 1995, http://www.independent.co.uk/news/people/obituaries-rabbi-baruchkorff-1594514.html.

«Flyer Credited With Expose of Bombing Plans», Daily Mail, Hagerstown (Maryland), 9 de septiembre de 1947, http://newspaperarchive.com/hagerstown-dailymail/1947-09-09/.

«French Arresting Irgun, Sternist Aides After Exposure of Alleged Plot to Bomb London», Jewish Telegraphic Agency (Nueva York), 8 de septiembre de 1947, http://www.jta.org/1947/09/08/archive/frencharrestingirgun-sternist-aides-after-exposure-of-alleged-plot-to-bomb-london.

«French Judge Weighs Bomb Plot», Lima News, Lima (Ohio), 8 de septiembre de 1947, http://newspaperarchive.com/lima-news/1947-09-08?

tag = korff,york,denied&rtserp = tags/korff,york,denied?py = 1947.

«George Orwell Biography», Orwell Web, consulta realizada el 1 de enero de

2014, http://www.netcharles.com/orwell/articles/georgeorwell-biography.htm.

Giladi, Naeim, «The Jews of Iraq», The Link, abril-mayo de 1998, http://www.ifamericansknew.org/history/refgiladi.html.

Gildersleeve, Virginia Crocheron, Many a Good Crusade: Memoirs of, Nueva York: Macmillan, 1955.

Ginsberg, Benjamin, The Fatal Embrace: Jews and the State, Chicago.

University of Chicago, 1993.

Glass, Charles, «The Mandate Years: Colonialism and the Creation of Israel», The Guardian, 31 de mayo de 2001,

http://www.theguardian.com/books/2001/may/31/Londresreviewofbooks/print.

Goldberg, Jonathan J., Jewish Power: Inside the American Jewish Establishment, Reading (Massachusetts): Addison-Wesley, 1996.

Grady, Henry, cap. 9 de manuscrito inédito, «Adventures in Diplomacy» MS, Harry S. Truman Library, Independence (Misuri), consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/israel/large/documents/index.php?

documentdate=000000-00&documentid=47&studycollectionid=ROI&page

Grady, Henry Francis y John T. McNay, The Memoirs of Ambassador Henry F.

Grady: From the Great War to the Cold War, Columbia (Misuri): University of Missouri Press, 2009.

«Grand Rabbi Jacob Israel Korff: The Zviller Rebbe», página web de la familia de Paul Gass, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.paulgassfamily.com/section3/iii1/iii1_001.htm.

Green, Stephen, Taking Sides: America's Secret Relations with a Militant Israel, Brattleboro: Amana Books, 1988.

Grodzinsky, Yosef, In the Shadow of the Holocaust: The Struggle between Jews and Zionists in the Aftermath of World War II, Monroe (Maine): Common Courage Press, 2004.

Grodzinsky, Yosef y Chris Spannos, «In the Shadow of the Holocaust», Znet, 7

de junio de 2005, http://www.zcommunications.org/in-the-shadow-of-the-holocaust-by-yosef-grodzinsky.html.

Grose, Peter, Israel in the Mind of America, Nueva York: Knopf, 1984.

—, «Louis Brandeis, Arthur Balfour and a Declaration That Made History», Moment 8, n.º 10, noviembre de 1983, pp. 17-39,

http://search.opinionarchives.com/Summary/Moment/V8I10P27-1.htm.

—, «Peter Grose Papers», MS MC227, Princeton University Library, Princeton (Nueva Jersey), http://findingaids.princeton.edu/collections/MC227.

—, «Truman and Israel», Moment, junio de 1983,

http://search.opinionarchives.com/Summary/Moment/V8I6P13-1.htm.

Gurock, Jeffrey S., American Zionism: Missions and Politics, Londres: Routledge, 1998, Google Books.

Hadawi, Sami, Bitter Harvest: Palestine Between 1914-1979, Nueva York: Caravan Books, 1979.

Hart, Alan, Zionism: The Real Enemy of the Jews, Atlanta (Georgia): Clarity Press, 2009 [trad. cast.: Sionismo. El verdadero enemigo de los judíos, Madrid: IEPALA, 2012].

Herzl, Theodor, The Jewish State, Nueva York: Dover Publications, 1988, reedición íntegra y sin alteraciones de la obra original publicada en 1946 por el American Zionist Emergency Council, Nueva York, y editada por Jacob W.

Alkow. El volumen incluye una traducción del texto de Herzl de 1896 «Der Judenstaat», así como una introducción de Louis Lipsky, y una biografía de Herzl basada en el trabajo de Alex Bein.

Hillenkoetter, R. H., Memorandum for the Secretary of Defense: Subject: Clandestine Air Transport Operations, informe n.º EO 12985 3.4 (b)(1), Washington D. C.: Central Intelligence Agency, 1948, http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000655104.pdf.

«Hold Rabbi for Questioning en "Leaflet Bombing" Plot», Schenectady Gazette, 9 de septiembre de 1940, http://news.google.com/newspapers?

nid = 1917&dat = 19470909&id = 9EohAAAAIBAJ&sjid = gYEFAAAAIBAJ&pg

Hoover, Herbert, «Message to the American Palestine Committee, January 17, 1932», The American Presidency Project, http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?

pid = 23121.

Howard, Harry N., «Oral History Interview with Harry N. Howard», entrevista de Richard D. McKinzie, Harry S. Truman Library and Museum, 5 de junio de 1973, http://www.trumanlibrary.org/oralhist/howardhn.htm.

Howe, Russell Warren y Sarah Hays Trott, The Power Peddlers: How Lobbyists Mold America's Foreign Policy, Garden City (Nueva York): Doubleday, 1977.

«The Irgun Abroad: Activities in Europe Before World War Two», The Irgun Site, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.etzel.org.il/english/ac16.htm.

«Israel Independence Day: The Balfour Declaration»,

RavKookTorah.org, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.ravkooktorah.org/YOM_ATZMAUT_66.htm.

«The Israel Lobby Archive», Institute for Research: Middle Eastern Policy, http://irmep.org/ILA/default.asp.

Jeffries, J. M. N., Palestine: The Reality, Londres: Longmans, Green and Co., 1939.

«Jewish Brigade Group», United States Holocaust Memorial Museum, 10 de junio de 2013, http://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?ModuleId=10005275.

«Jews Say Bomb Plot Was British Frameup», Lebanon Daily News (Lebanon, Pensilvania), 11 de septiembre de 1947, http://newspaperarchive.com/lebanon-dailynews/1947-09-10/page-17.

«Jewish Terror Plot Unearthed», Sydney Morning Herald, 8 de septiembre de 1947, http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/18042464.

John, Robert y Sami Hadawi, The Palestine Diary 1914-1945 Britain's Involvement, vol. 1, reimpresión de 3.ª ed., Charleston: BookSurge, 2006.

Kauffman, Bill, Ain't My America: The Long, Noble History of Antiwar Conservatism and Middle American Antiimperialism, Nueva York: Metropolitan, 2008.

Khalidi, Walid, All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1992.

—, From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948, vol. 2, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1971.

—, «The Palestine Problem: An Overview», Journal of Palestine Studies 21, n.º

1 (1991), pp. 5-16, http://www.palestine-studies.com/enakba/history/Khalidi,%20Walid_The%20Palestine%20Problem.pdf.

Kimmerling, Baruch, «Israel's Culture of Martyrdom», The Nation, 10 de enero de 2005, http://www.thenation.com/article/israels-

culturemartyrdom.

King, Henry C., y Charles R. Crane, First Publication of King-Crane Report on the Near East; a Suppressed Official Document of the United States Government, informe, 27.ª ed., vol. 55, Nueva York: Editor & Publisher, 1922, online en http://wwi.lib.byu.edu/index.php/Introduction_of_the_Commission_Report.

Koestler, Arthur, The Thirteenth Tribe: The Khazar Empire and Its Heritage, Nueva York: Random House, 1976.

Kolsky, Thomas A., Jews against Zionism: The American Council for Judaism, 1942-1948, Filadelfia: Temple UP, 1990.

Kurth, Peter, American Cassandra: The Life of Dorothy Thompson, Boston: Little, Brown, 1990.

Landman, Samuel, «Great Britain, the Jews and Palestine», New Zionist, 1936, http://desip.igc.org/1939sLandman.htm.

Langer, Felicia, An Age of Stone, Londres: Quartet Books, 1988.

Levinson, Jay, «House of HaRav Avraham Yitzchak Kook», Jewish Mag, marzo de 2006, http://www.jewishmag.com/100mag/kook/kook.htm.

Lilienthal, Alfred M., What Price Israel?, ed. 50 aniversario, Haverford (Pensilvania): Infinity Publishing, 2004.

—, The Zionist Connection: What Price Peace?, Nueva York: Dodd, Mead, 1978.

Lippman, Thomas W., «The View from 1947: The CIA and the Partition of Palestine», Middle East Journal 61, n.º 1, 2007, pp. 17-28.

Maisel, Louis Sandy, Ira N. Forman, Donald Altschiller y Charles Walker Bassett (eds.), Jews in American Politics, Lanham (Maryland): Rowman & Littlefield, 2004.

Malcolm, James A., Origins of the Balfour Declaration: Dr. Weizmann's Contribution, Londres: British Museum, 1944, online en http://www.mailstar.net/malcolm.html.

Manuel, Frank E., «Judge Brandeis and the Framing of the Balfour Declaration», en From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948, Washington D. C.: Institute for

Palestine Studies, 1987, pp. 165-172.

Martin, David, «Who Killed James Forrestal?», DC Dave, 10 de noviembre de 2002, http://www.dcdave.com/article4/021110.html.

Marton, Kati, A Death in Jerusalem, Nueva York: Arcade, 1996.

Masalha, Nur, Expulsion of the Palestinians: The Concept of «Transfer» in Zionist Political Thought, 1882-1948, 4.ª ed., Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 2001 [trad. cast.: La expulsión de los palestinos, Madrid: Bósforo, 2008].

McCarthy, Justin, The Population of Palestine: Population History and Statistics of the Late Ottoman Period and the Mandate, Nueva York: Columbia UP, 1990.

McGowan, Daniel A. y Marc H. Ellis, Remembering Deir Yassin: The Future of Israel and Palestine, Nueva York: Olive Branch Press, 1998.

McGrory, Mary, «Return Engagement for Rabbi Korff», St. Petersburg Times, 1

de marzo de 1978, http://news.google.com/newspapers?

nid = 888&dat = 19780301&id = oTYpAAAAIBAJ&sjid = s1kDAAAAIBAJ&pg =

Medoff, Rafael, «The Bergson Group vs. The Holocaust – and Jewish Leaders vs. Bergson», The Jewish Press, 6 de junio de 2007,

http://www.jewishpress.com/pageroute.do/21747.

—, Militant Zionism in America: The Rise and Impact of the Jabotinsky Movement in the United States, 1926-1948, Tuscaloosa: University of Alabama, 2002.

Menuhin, Moshe, The Decadence of Judaism in Our Time, Beirut: Institute for Palestine Studies, 1969.

Merkley, Paul Charles, Christian Attitudes towards the State of Israel, Montreal: McGill-Queen's University Press, 2001.

«MI5 Feared Zionist Air Raid Plan for Londres», The Journal (Northumberland), 22 de mayo de 2003,

http://www.thefreelibrary.com/MI5 + feared + Zionist + air + raid + plan + for + Londres.a0102133325.

Morgenthau, Henry, Mostly Morgenthaus: A Family History, Nueva York: Ticknor & Fields, 1991, fragmento en

http://www.paulgassfamily.com/section3/iii3/iii3_003.htm#_ftnref5

Morgenthau, Henry y Peter Balakian, Ambassador Morgenthau's Story, Detroit: Wayne State University Press, 2003.

Mulhall, John W., CSP., America and the Founding of Israel: an Investigation of the Morality of America's Role, Los Ángeles: Deshon, 1995.

Murphy, Bruce Allen, The Brandeis/Frankfurter Connection: The Secret Political Activities of Two Supreme Court Justices, Nueva York: Oxford UP, 1982.

Naciones Unidas, Charter of the United Nations: Chapter I, Purposes and Principles, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http:// www.un.org/en/documents/charter/chapter1.shtml.

Neff, Donald, Fallen Pillars: U.S. Policy towards Palestine and Israel since 1945, reimpresión, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 2002.

—, Fifty Years of Israel, Washington D. C.: American Educational Trust, 1998.

New York Times, «Judging Judges, and History», editorial, 18 de febrero de 1982, «Late City Final ed., Section A»,

http://www.nytimes.com/1982/02/18/opinion/judging-judges-and-history.html.

O Cathail, Maidhc, «Zionism's Un-Christian Bible», Middle East Online, noviembre de 2009, p. 25, http://www.middle-east-online.com/ english/?

id = 35914.

O'Huallachain, D. L., y J. Forrest Sharpe (eds.), Neoconned! Again: Hypocrisy, Lawlessness, and the Rape of Iraq, Vienna (Virginia): Light in the Darkness Publications, 2005.

Orwell, George, Nineteen Eighty-four, Nueva York: Harcourt, Brace, 1949 [trad.

cast.: 1984, Barcelona: Debolsillo, 2021].

Pace, Eric, «Baruch Korff, 81, Rabbi and Defender of Nixon», New York Times, 27 de julio de 1995, obituarios,

http://www.nytimes.com/1995/07/27/obituaries/baruchkorff-81-rabbi-and-defender-of-nixon.html.

«The Palestine Mandate», The Avalon Project: Documents in Law, History, and Diplomacy, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://avalon.law.yale.edu/20th_century/palmanda.asp.

Pappé, Ilan, The Ethnic Cleansing of Palestine, Oxford: Oneworld, 2007 [trad.

cast.: La limpieza étnica de Palestina, Barcelona: Booket, 2014].

Patai (ed.), Encyclopaedia of Zionism and Israel, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.iahushua.com/Zion/zionhol10.html.

Perry, Mark, «Petraeus Wasn't the First», Foreign Policy (web log), 1 de abril de 2010,

http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2010/04/01/petraeus_wasnt_the_first.

«Peter Bergson», United States Holocaust Memorial Museum, 10 de junio de 2013, http://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?ModuleId=10007041.

Philo, Greg y Mike Berry, More Bad News from Israel, Londres: Pluto, 2011.

«Population Statistics: IsraeliPalestinian Conflict», ProCon.org, 17 de

septiembre de 2010, http://israelipalestinian.procon.org/view.resource.php?

resourceID=636.

«The Press: Free Speech for the Boss», Time, 17 de noviembre de 1958, http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,810661,00.html.

«Protestant Church Leader Warns Against Political Zionism; Says Judaism Is a Religion», Jewish Telegraphic Agency (Nueva York), 29 de enero de 1949, http://archive.jta.org/article/1949/01/26/3017334/protestant-churchleader-warns-against-

political-zionism-saysjudaism-is-a-religion.

«Question Authenticity Police Version of Plot», Canadian Jewish Chronicle, 26

de septiembre de 1947, http://news.google.com/newspapers?

nid=883&dat=19470926&id=jQFPAAAAIBAJ&sjid=jEwDAAAAIBAJ&pg=

Qumsiyeh, Mazin B., Sharing the Land of Canaan: Human Rights and the IsraeliPalestinian Struggle, Londres: Pluto, 2004.

—, «Palestinian Refugees Right to Return and Repatriation», Sharing the Land of Canaan: Human Rights and the IsraeliPalestinian Struggle, Londres: Pluto, 2004, online en http://ifamericansknew.org/history/refqumsiyeh.html.

«Rabbi Korff Announces Retirement from Nixon Fund», Spartanburg Herald-Journal, 29 de mayo de 1975, http://news.google.com/newspapers?

nid=1876&dat=19750529&id=f5QeAAAAIBAJ&sjid=HcwEAAAAIBAJ&pg

Raider, Mark A., «"Irresponsible, Undisciplined Opposition": Ben Halpern on the Bergson Group and Jewish Terrorism in Pre-State Palestine», American Jewish History 92, n.º 3, 2004, pp. 313-360, http://muse.jhu.edu/journals/ajh/summary/v092/92.3raider.html.

Reinharz, Jehuda, «His Majesty's Zionist Emissary: Chaim Weizmann's Mission to Gibraltar in 1917», Journal of Contemporary History 27, n.º 2, 1992, pp. 259-277, http://www.jstor.org/stable/260910.

«Release of Rabbi Sought», Advertiser (Adelaide, Australia), 10 de septiembre de 1947, http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/35998232.

«Report - A Call to Courage: Reclaiming Our Liberties Ten Years After 9/11», American Civil Liberties Union, septiembre de 2011,

https://www.aclu.org/files/assets/acalltocourage.pdf.

Reynier, Jacques de, 1948 à Jérusalem, Neuchâtel: Éditions La Baconnière, 1969.

—, A Jérusalem un drapeau flottait sur la ligne de feu, Neuchâtel: Éditions La Baconnière, 1950.

Rich, Paul (ed.), Iraq and Gertrude Bell's The Arab of Mesopotamia, Lanham (Maryland): Lexington Books, 2008.

Rosen, Robert N., Saving the Jews: Franklin D. Roosevelt and the Holocaust, Nueva York: Thunder's Mouth Press, 2006, online en

http://books.google.com/books?

id=mC1MFqELLpUC&dq=van+paassen+bergson
+hoax&source=gbs_navlinks_s Rosenberg, Rosalind, «Virginia Gildersleeve: Opening the Gates», Living Legacies, verano de 2001,

http://www.columbia.edu/cu/alumni/Magazine/Summer2001/
Gildersleeve.html.

Rubinstein, William D., The Myth of Rescue: Why the Democracies Could Not Have Saved More Jews from the Nazis, Londres: Routledge, 1997.

—, «The Secret of Leopold Amery», History Today 49, febrero de 1999, http://www.ifamericansknew.org/us_ints/amery.html.

Said, Edward W. y Christopher Hitchens, Blaming the Victims: Spurious Scholarship and the Palestinian Question, Londres: Verso, 1988.

Sand, Shlomo y Yael Lotan, The Invention of the Jewish People, Londres: Verso, 2009.

Sanders, Marion K., Dorothy Thompson: A Legend in Her Time, Nueva York: Avon Books, 1974.

Sanders, Ronald, The High Walls of Jerusalem: A History of the Balfour Declaration and the Birth of the British Mandate for Palestine, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1984.

Sands of Sorrow, producida por el Consejo de Ayuda a los Refugiados Árabes de

Palestina, narrada por Dorothy Thompson, 1950, http://www.youtube.com/watch?v=lQ6lIsl-pHU.

Sanua, Marianne Rachel, Let Us Prove Strong: The American Jewish Committee, 1945-2006, Waltham (Massachusetts): Brandeis UP, 2007.

Sarna, Jonathan D., American Judaism: A History, New Haven: Yale University Press, 2004.

Sarna, Jonathan D., Ellen Smith y Scott-Martin Kosofsky (eds.), The Jews of Boston, New Haven: Yale University Press, Combined Jewish Philanthropies of Greater Boston, 2005, online en http://books.google.com/books/about/The_Jews_Of_Boston.html?

id = sz5UJ1Lh21IC.

Saul, Norman E., The Life and times of Charles R. Crane: 1858-1939; American Businessman, Philanthropist, and a Founder of Russian Studies in America, Lanham (Maryland): Lexington Books, 2012.

Schmidt, Sarah, Horace M. Kallen: Prophet of American Zionism, Brooklyn (Nueva York): Carlson, 1995.

—, «The Parushim: A Secret Episode in American Zionist History», American Jewish Historical Quarterly 65, diciembre de 1975, pp. 121-139.

«Securing the Dream», Jewish Historical Society of Greater Washington, consulta realizada el 1 de enero de 2014,

http://www.jhsgw.org/exhibitions/online/jewishwashington/exhibition/securing-the-dream.

Segev, Tom, The Seventh Million, Nueva York: Hill and Wang, 1993.

Shahak, Israel, Jewish History, Jewish Religion: The Weight of Three Thousand Years, Londres: Pluto, 1997.

Shahak, Israel y Norton Mezvinsky, Jewish Fundamentalism in Israel, Londres: Pluto Press, 1999.

Sheean, Vincent, Dorothy and Red, Greenwich (Connecticut): Fawcett Publications, 1964.

—, Personal History, Garden City (Nueva York): Doubleday, Doran & Company, 1935.

Shlaim, Avi, The Iron Wall: Israel and the Arab World, Nueva York: W.W.

Norton, 2000.

Slater, Leonard, The Pledge, Nueva York: Simon and Schuster, 1970.

Smith, Charles D., Palestine and the Arab-Israeli Conflict, Nueva York: St.

Martin‘s Press, 1996.

Smith, Grant F., Declassified Deceptions: The Secret History of Isaiah L. Kenen and the Rise of the American Israel Public Affairs Committee (AIPAC), Washington D. C.: Institute for Research: Middle Eastern Policy, 2007.

—, Spy Trade: How Israel’s Lobby Undermines America’s Economy, Washington D. C.: Institute for Research, Middle Eastern Policy, 2009.

Snetsinger, John, Truman, the Jewish Vote, and the Creation of Israel, Stanford (California): Stanford University, 1974.

Sokolow, Nahum y Arthur James Balfour, History of Zionism (1600-1918), by Nahum Sokolow, with an Introduction by the Rt. Hon. A. J. Balfour, vol. 2, Londres: Longmans, Green and, 1919, https://archive.org/details/historyofzionism02sokouoft.

Solomon, Norman y Abba A. Solomon, «The Blind Alley of J Street and Liberal American Zionism», Huffington Post, 22 de enero de 2014, http://www.huffingtonpost.com/normansolomon/the-blind-alley-of-j-stre_b_4644658.html.

Stephens, Tom, «Civil Liberties After September 11», CounterPunch, 11-13 de julio de 2003, http://www.counterpunch.org/2003/07/11/civillibertiesafter-september-11.

Stevens, Richard P. American Zionism and U.S. Foreign Policy, 1942-1947, reimpresión del Institute for Palestine Studies, 1970, Nueva York: Pageant, 1962.

Stieglitz, Avi V., «Baruch Korff, “Nixon‘s Rabbi” and Activist, Dies of Cancer at 81», Jweekly (San Francisco), 4 de agosto de 1995,

http://www.jweekly.com/article/full/1382/baruchkorff-nixon-s-rabbi-and-activistdies-of-cancer-at-81/.

Strindberg, Anders, «Forgotten Christians», The American Conservative, 24 de mayo de 2004, http://www.amconmag.com/article/2004/may/24/00013/.

Supplement to Survey of Palestine Notes Compiled for the Information of the United Nations Special Committee on Palestine, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1991.

«Survivors’ Accounts», Deir Yassin Remembered, consulta realizada el

1 de enero de 2014, http://www.deiryassin.org/survivors.html.

Tamari, Salim, Jerusalem 1948: The Arab Neighbourhoods and Their Fate in the War, Jerusalén: Institute of Jerusalem Studies, Center for Jerusalem Studies, 2002.

Thomson, Malcolm, «The Balfour Declaration: To the Editor of the Times», The Times (Londres), 2 de noviembre de 1949, sec. «Letters».

«Ties That Bind: Washington Area Jews and the Birth of the State of Israel», Jewish Historical Society of Greater Washington, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.jhsgw.org/israel60/slideshow/secretmeetings.php.

«Time Line for Rabbi Avraham Yitzchak Kook (1865-1935)», RavKookTorah.org, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.ravkooktorah.org/timeline.htm.

«Timeline of Zionist Terror», Al-Nakba History, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.al-nakba-history.com/origins1948/unterrorismchronology.html.

Tivnan, Edward, The Lobby: Jewish Political Power and American Foreign Policy, Nueva York: Simon and Schuster, 1987.

Tweedie, Neil y Peter Day, «Jewish Groups Plotted to Kill Bevin», Telegraph (Reino Unido), 22 de mayo de 2003,

http://www.telegraph.co.uk/news/1430766/Jewish-groups-plotted-to-kill-Bevin.html.

UK, The National Archives, Possible Jewish Terrorist Attempts to Assassinate Ernest Bevin, Foreign Secretary, 1945-1946,

http://discovery.nationalarchives.gov.uk/SearchUI/details/C11602817?

uri=C11602817details. Referencia: KV 2/3428

«UN Partition Plan», BBC Online, 29 de noviembre de 2001, http://news.bbc.co.uk/2/hi/in_depth/middle_east/israel_and_the_palestinians/key_documents/1681322.stm.

Uni, Assaf, «Hans Herzl's Wish Comes True - 76 Years Later», Ha'aretz (Tel Aviv), 19 de septiembre de 2006, http://www.haaretz.com/print-edition/news/hans-herzl-s-wish-comes-true-76-years-later-1.197621.

«United Nations General Assembly Resolution 181», The Avalon Project: Documents in Law, History, and Diplomacy, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.yale.edu/lawweb/avalon/un/res181.htm.

Urofsky, Melvin, Louis D. Brandeis: A Life, Nueva York: Pantheon Books, 2009.

—, We Are One: American Jewry and Israel. Garden City, NY: Anchor Press/Doubleday, 1978.

«US Pilot Told Police of Bomb Plot, Was Asked to Raid Londres», The Argus (Melbourne), 9 de septiembre de 1947,

http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/22506150.

«U.S. War Ace Foiled Plot to Bomb Londres», Herald Tribune (Nueva York), 1947.

Vanden Heuvel, William, «America, Franklin D. Roosevelt and the Holocaust», discurso pronunciado en la distinguida Conferencia Anual Franklin & Eleanor Roosevelt, Roosevelt University, Chicago (Illinois), 17 de octubre de 1996, http://newdeal.feri.org/feri/wvh.htm.

Walton, Calder, «Excerpt: How Zionist Extremism Became British Spies'

Biggest Enemy», Foreign Policy, 2 de enero de 2014,

http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/01/01/how_zionist_extremists_helped_create_britain_s_surveillance_state.

Weir, Alison, «Denying Nazi-Zionist Collusion: The Sacramento Bee, Darrell Steinberg, and Islamophobia», CounterPunch, 4-6 de marzo de 2011,

http://ifamericansknew.org/media/sacbee.html.

«Who Was Virginia Gildersleeve?», The Virginia Gildersleeve International Fund, consulta realizada el 20 de diciembre de 2013,

http://www.vgif.org/a_vg.shtml.

«Why Did Seven Well Equipped Arab Armies Attempt to Destroy the Poorly Armed and Newly Founded "Jewish State"?», Palestine Remembered, 16 de agosto de 2001, http://www.palestineremembered.com/Acre/PalestineRemembered/

Story457.html.

Wilson, Evan M., Decision on Palestine: How the U.S. Came to Recognize Israel, Stanford (California): Hoover Institution Press, Stanford University, 1979.

—, Jerusalem, Key to Peace, Washington: Middle East Institute, 1970.

«Woodrow Wilson», The White House, consulta realizada el 1 de enero de 2014, http://www.whitehouse.gov/about/presidents/woodrowwilson.

Woodward, Bob y Carl Bernstein, The Final Days, Nueva York: Simon and Schuster, 1976.

Wright, Edwin M., The Great Zionist Cover-up: A Study and Interpretation, Cleveland, Northeast Ohio Comittee on Middle East Understanding, 1975.

—, «Oral History Interview with Edwin M. Wright», entrevista de Richard D.

McKinzie, Harry S. Truman Library and Museum, agosto de 1977, http://www.trumanlibrary.org/oralhist/wright.htm.

Wyman, David S. y Hillel Kook, «The Bergson Group, America, and the Holocaust: A Previously Unpublished Interview with Hillel Kook/Meter Bergson», American Jewish History 89, n.º 1, 2001, pp. 3-34, http://muse.jhu.edu/journals/ajh/summary/v089/89.1wyman.html.

Yale, William, «Guide to the William Yale Papers, 1916-1972», MS MC 21, University of New Hampshire Library, Durham (Nuevo Hampshire): http://www.library.unh.edu/special/index.php/william-yale.

—, The Near East: A Modern History, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1968.

«Yank Flyer Reveals Stern Gang Hired Him to Drop Bombs on British Foreign Office», St. Petersburg Times, 10 de septiembre de 1947, http://news.google.com/newspapers?

nid = 888&dat = 19470910&id = 8VtIAAAAIBAJ&sjid = 3E4DAAAAIBAJ&pg =

«Zionists Plotted IRA-style Terrorism», The Times (Londres), 22 de mayo de 2003, http://www.thetimes.co.uk/tto/news/uk/

article1908776.ece.

Lecturas complementarias

Han sido muchos los artículos y los libros que he leído y citado mientras escribía este libro, y muchos otros los que citaré en la segunda parte. Aunque todos los títulos incluidos en mi bibliografía me han aportado información de utilidad, algunos tienen un sesgo partidista, y a veces incluyen informaciones que, en mi opinión, carecen de un respaldo real.

Otros me han parecido especialmente rigurosos. Aunque ninguno de ellos, tampoco el mío, puede abarcar todos los datos de esta historia fascinante, y ninguno es perfecto, considero que los que se enumeran a continuación son fuentes de información de especial valor sobre la historia tanto de la región como de Estados Unidos durante el período que abarca este libro, y los recomiendo como punto de partida para aquellos lectores que quieran profundizar en el tema. (La lista no es ni mucho menos exhaustiva, pues me limito a citar solo diez títulos de cada categoría, aun cuando esto, lamentablemente, me obligue a excluir muchos otros trabajos espléndidos).

Estados Unidos

Berger, Elmer, Memoirs of an Anti-Zionist Jew, Beirut: Institute for Palestine Studies, 1978.

Christison, Kathleen, Perceptions of Palestine: Their Influence on U.S. Middle East Policy, 1.ª ed., Berkeley (California): University of California Press, 2000.

Green, Stephen, Taking Sides: America's Secret Relations with a Militant Israel, Brattleboro: Amana Books, 1988.

John, Robert y Sami Hadawi, The Palestine Diary, Nueva York: New World Press, 1970.

Hart, Alan, Zionism, The Real Enemy of the Jews, Atlanta (Georgia): Clarity Press, 2009 [trad. cast.: Sionismo. El verdadero enemigo de los judíos, Madrid: IEPALA, 2012].

Lilienthal, Alfred M., What Price Israel?, ed. 50 aniversario, Haverford (Pensilvania): Infinity Publishing, 2004.

—, The Zionist Connection: What Price Peace?, Nueva York: Dodd, Mead, 1978.

Mulhall, John W., CSP, America and the Founding of Israel: an Investigation of the Morality of America's Role, Los Ángeles: Deshon, 1995.

Neff, Donald, Fallen Pillars: U.S. Policy towards Palestine and Israel since 1945, reimpresión, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 2002.

Smith, Grant, Declassified Deceptions: The Secret History of Isaiah L. Kenen and the Rise of the American Israel Public Affairs Committee (AIPAC), Washington D. C.: Institute for Research: Middle Eastern Policy, 2007.

—, Spy Trade: How Israel's Lobby Undermines America's Economy, Washington D. C.: Institute for Research, Middle Eastern Policy, 2009. También sus muchos otros libros sobre el tema. Véase Institute for Research, Middle Eastern Policy, http://irmep.org/

Stevens, Richard P., American Zionism and U.S. Foreign Policy,

1942-1947, reimpresión del Institute for Palestine Studies, 1970, Nueva York: Pageant, 1962.

Oriente Medio

Abu-Sitta, Salman H., Atlas of Palestine, 1917-1966, Londres: Palestine Land Society, 2010.

Esber, Rosemarie M., Under the Cover of War: The Zionist Expulsion of the Palestinians, Alexandria (Virginia): Arabicus Books & Media, 2008.

Hadawi, Sam, Bitter Harvest: Palestine Between 1914-1979, Nueva York: Caravan Books, 1979

Khalidi, Walid, All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1992.

—, From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the Palestine Problem until 1948, vol. 2, Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 1971.

Masalha, Nur, Expulsion of the Palestinians: The Concept of «Transfer» in Zionist Political Thought, 1882-1948, 4.ª ed., Washington D. C.: Institute for Palestine Studies, 2001 [trad. cast.: La expulsión de los palestinos, Madrid: Bósforo, 2008].

Pappé, Ilan, The Ethnic Cleansing of Palestine, Oxford: Oneworld, 2007 [trad.

cast.: La limpieza étnica de Palestina, Barcelona: Booket, 2014].

Qumsiyeh, Mazin B., Sharing the Land of Canaan: Human Rights and the IsraeliPalestinian Struggle, Londres: Pluto Press, 2004.

Shlaim, Avi, The Iron Wall: Israel and the Arab World, Nueva York: W.W.

Norton, 2000.

Smith, Charles D., Palestine and the Arab-Israeli Conflict, Boston (Massachusetts): Bedford-St. Martin‘s, 2013.

Otros

Shahak, Israel, Jewish History, Jewish Religion: The Weight of Three Thousand Years, Londres: Pluto, 1997.

Shahak, Israel y Norton Mezvinsky, Jewish Fundamentalism in Israel, Londres: Pluto, 1999.

Índice

Portada

La historia oculta de la creación del Estado de Israel

Agradecimientos

Prólogo

01. Cómo nació la «relación especial» de Estados Unidos con Israel

02. Los orígenes

03. Louis Brandeis, el sionismo y los Perushim

04. La Primera Guerra Mundial y la Declaración Balfour

05. La Conferencia de Paz de París, 1919: los sionistas derrotan los

llamamientos a la autodeterminación

06. El plan para la «reagrupación» de todos los judíos

07. Ha nacido el «lobby» israelí moderno

08. Los intentos de colonización sionista en Palestina

09. Truman se suma al «lobby» proisraelí

10. La presión proisraelí sobre los miembros de la Asamblea General

11. Masacres y la conquista de Palestina

12. Grupos pantalla del militarismo sionista en Estados Unidos

13. Infiltración en campos de desplazados de Europa para canalizar personas

hacia Palestina

14. Refugiados palestinos

15. Influencia sionista en los medios de comunicación

16. Dorothy Thompson, interpretada por Katharine Hepburn y Lauren Bacall

Obras citadas

Lecturas complementarias

Sobre este libro

Sobre Alison Weir

Créditos

La historia oculta de la creacion del Estado de Israel

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, el secretario de Estado norteamericano Dean Acheson advirtió de que la creación de un Estado judío en tierras ya habitadas durante siglos por musulmanes y cristianos «pondría en peligro» tanto los intereses estadounidenses

como los occidentales en la región.

A pesar de advertencias como esta y las enérgicas objeciones de los principales expertos diplomáticos y militares de la época, el presidente Truman apoyó el establecimiento del Israel moderno en territorio palestino. Como demuestra Weir, los políticos norteamericanos fueron bombardeados por un enorme cabildeo proisraelí dirigido desde organizaciones sionistas bien financiadas, hasta una «sociedad secreta» entre cuyos miembros estaba el juez del Tribunal Supremo Louis Brandeis.

La historia de cómo los sionistas manipularon al Gobierno y los medios de comunicación estadounidenses para promover los intereses de Israel permanece

«oculta» al público en general, apenas existe bibliografía. Quienes han tratado de llevar esta información al gran público han sufrido ataques verbales y amenazas económicas que rápidamente silencian el mensaje y, a menudo, destruyen al mensajero. Pero el libro de Weir ofrece una respuesta inequívoca: Estados Unidos tuvo un papel fundamental en la creación del Estado judío en las tierras árabes de Palestina, a expensas de sus habitantes y de sus propios intereses.

Alison Weir. Estados Unidos. Activista y escritora estadounidense conocida por su interés en el conflicto palestino-israelí. En el año 2000, dejó su casa en California para viajar sola a Palestina e Israel como periodista independiente, para ver el conflicto de Oriente Medio de primera mano. Lo que descubrió la llevó a sentir que este era uno de los problemas más importantes y menos comprendidos para los estadounidenses de hoy.

Fundadora y directora ejecutiva de If Americans Knew y presidenta del Consejo por el Interés Nacional, Weir estudia incansablemente el conflicto, su historia y la conexión con Estados Unidos y viaja por el mundo hablando de sus experiencias e investigaciones. Tanto Weir como If Americans Knew son conocidos por criticar la cobertura mediática de Israel. Ha recibido críticas y elogios por su activismo. En 2004, se convirtió en la primera mujer en recibir una membresía honoraria en la Sociedad Literaria Phi Alpha y fue descrita como una «indignada periodista en nombre de los derechos humanos». Otros miembros honorarios son el presidente Jimmy Carter y la periodista Helen Thomas. Weir también ha ganado premios del Comité Antidiscriminación Árabe-Americano y del Consejo de Relaciones Islámico-Americanas.

Título original: Against Our Better Judgment: The Hidden History of How the U.S. Was Used to Create Israel (2015)

© Del libro: Alison Weir

© De la traducción: Catalina Martínez Muñoz

Edición en ebook: junio de 2021

© Capitán Swing Libros, S. L.

c/ Rafael Finat 58, 2º 4 - 28044 Madrid

Tlf: (+34) 630 022 531

28044 Madrid (España)

contacto@capitanswing.com

www.capitanswing.com

ISBN: 978-84-123514-4-6

Diseño de colección: Filo Estudio - www.filoestudio.com Corrección ortotipográfica: Victoria Parra Ortiz

Composición digital: leerendigital.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o

transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Document Outline

- Cover Page
- Portada
- La historia oculta de la creación del Estado de Israel
- Agradecimientos
- Prólogo
- 01. Cómo nació la «relación especial» de Estados Unidos con Israel
- 02. Los orígenes
- 03. Louis Brandeis, el sionismo y los Perushim
- 04. La Primera Guerra Mundial y la Declaración Balfour
- 05. La Conferencia de Paz de París, 1919: los sionistas derrotan los llamamientos a la autodeterminación
- 06. El plan para la «reagrupación» de todos los judíos
- 07. Ha nacido el «lobby» israelí moderno
- 08. Los intentos de colonización sionista en Palestina
- 09. Truman se suma al «lobby» proisraelí
- 10. La presión proisraelí sobre los miembros de la Asamblea General
- 11. Masacres y la conquista de Palestina
- 12. Grupos pantalla del militarismo sionista en Estados Unidos
- 13. Infiltración en campos de desplazados de Europa para canalizar personas hacia Palestina
- 14. Refugiados palestinos
- 15. Influencia sionista en los medios de comunicación
- 16. Dorothy Thompson, interpretada por Katharine Hepburn y Lauren Bacall
- Obras citadas
- Lecturas complementarias
- Índice
- Sobre este libro
- Sobre Alison Weir
- Créditos